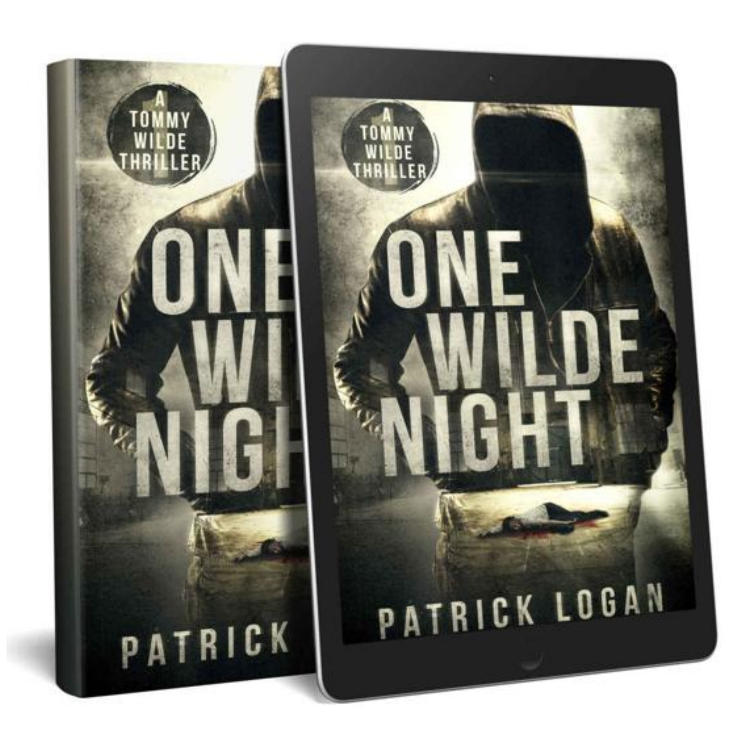
UN THRILLER DE TOMMY WILDE 1

UNA NOCHE WILDE

PATRICK LOGAN


A
TOMMY
WILDE
THRILLER
ONE
WILDE
NIGHT
PATRICK LOGAN

Una noche salvaje

Un thriller de Tommy Wilde
Libro 1

Patrick Logan

Una noche salvaje

Prólogo

"Perdóname, padre, porque he pecado". Tommy Wilde tragó saliva y se lamió los labios antes de continuar. "Han pasado ocho años y, *uhh*, muchos días desde mi última confesión".

La voz familiar que le respondió era llana y uniforme.

"Bienvenido, Tommy. Que Dios se apiade de ti y de tu confesión".

Tommy se frotó el puente de la nariz y respiró hondo. Le palpitaba la mano izquierda y le dolían todos los músculos del cuerpo.

No recordaba ningún momento en el que hubiera estado tan agotado.

"Robé algo que no debía, padre".

Hubo una breve pausa.

"¿Puedes ser más específico, hijo mío? Recuerda, Dios perdona a todos los que lo piden".

Con los ojos cerrados, Tommy fue cuidadoso con la elección de sus palabras.

"Temo haber convertido un gran problema en muchos pequeños. Temo que esto fue deshonesto, engañoso y, en algún nivel, cometí un acto de profanación".

"Lo entiendo, Tommy. A veces, incluso cuando intentamos hacer lo que creemos que es correcto, nuestra puntería se queda corta. Eso es parte de ser humano, Dios nos hizo falibles, después de todo. ¿Estás pidiendo perdón por tus pecados?"

"Yo... deseo ser perdonado, Padre".

"Aunque es importante pedir perdón por nuestras malas acciones, es igualmente importante evitar la tentación de futuros pecados. ¿Crees que puedes hacerlo?"

Tommy se mordió el interior de la mejilla.

"No", respondió con sinceridad.

El padre Miller rió entre dientes.

"Buena respuesta: la verdad es que siempre seremos tentados a lo largo de nuestra vida y es inevitable que volvamos a pecar. Pero a veces... a veces esto puede parecer fuera de nuestro control. Aunque puede parecer que nuestros pecados son el resultado de las acciones de otros, es importante recordar que Dios Todopoderoso nos dio la capacidad de tomar nuestras propias decisiones en la vida. Dicho esto, en ocasiones podemos cargar con la culpa de los pecados de otras personas. Personas cercanas a nosotros. La familia. Así que, con eso en

mente, te pregunto lo siguiente, Tommy: ¿los pecados que hoy confiesas son el resultado de tus propias acciones o de las de otra persona?".

La respuesta de Tommy fue inmediata.

"El mío".

El padre Miller guardó silencio, lo que Tommy interpretó como que el cura le ofrecía la oportunidad de cambiar de opinión.

No sintió ninguna necesidad de romper el silencio. Después de las veinticuatro horas que acababa de pasar, el silencio era un respiro bienvenido.

"Muy bien. Thomas Christopher Wilde, Dios, Padre de misericordias, por la resurrección de su hijo, ha enviado al Espíritu Santo entre nosotros para el perdón de los pecados; que por el ministerio de la Iglesia Dios te conceda el perdón y la paz. Yo te absuelvo de tus pecados, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo".

"Amén", respondió Tommy mientras se persignaba.

"Dad gracias al Señor, porque Él es bueno. Dios te bendiga, hija mía".

Aunque la confesión había terminado, Tommy no salió de la cabina de inmediato. Apoyó la espalda contra la pared de madera y respiró hondo. Incluso podría haberse quedado dormido por un momento antes de que la voz del sacerdote lo devolviera al presente.

"¿Te preocupa algo más, Tommy?"

Tommy se lo pensó.

"Padre, ¿cuántas veces tengo que hacer esto? ¿Confesar, quiero decir?"

El padre Miller respiró hondo antes de contestar.

"Mientras sigas pecando, Tommy. Mientras sucumbas a la tentación".

PARTE I
El primer cuerpo

Capítulo 1

Hace veinticuatro horas

"Mi padre me dijo que la mancha más difícil de quitar de una moqueta es la de sangre".

"¿En serio? ¿Él te enseñó eso?"

"¿Me *enseñó*? No, mi padre no me enseñó nada, nada de valor, al menos. Eso es lo que me *dijo*". Los ojos de Tommy estaban fijos en la mancha granate a sus pies mientras hablaba. "Como siempre, mi padre se equivocaba. En realidad, las manchas de sangre son bastante fáciles de quitar de la moqueta, siempre que las ataques antes de que se hayan secado. El problema es que cuando la policía de Nueva York me entrega la escena, casi siempre está seca. Pero, por si acaso, si consigues llegar a la escena antes de que la sangre se haya secado... La mejor manera de quitar la mancha es mojarla primero con agua fría. Agua *fría*, no caliente. Esto es muy importante porque el agua caliente hará que la sangre se fije, lo que complica la limpieza. Sin embargo, aunque se haya secado, la sangre puede eliminarse de casi todas las superficies. Siempre y cuando entiendas *lo que* estás intentando limpiar".

Dustin levantó los ojos y miró a Tommy, con una expresión confusa en el rostro.

"¿Como... sangre?"

Tommy asintió.

"Claro, pero más concretamente, los componentes individuales de la sangre. Para deshacerse de la sangre seca, primero hay que eliminar mecánicamente los elementos coagulados -que en su mayor parte es fibrinógeno- con un cepillo de acero." Mientras explicaba este proceso, Tommy hizo una demostración de los pasos a Dustin, que observaba con seriedad. "Hay que tener cuidado de no fregar demasiado fuerte, ya que se puede estropear la moqueta. La mayoría de las veces trato con moquetas de nailon baratas y son bastante resistentes: basta con fregarlas. ¿Pero una alfombra de lana cara? Yo prefiero un rascador de barbacoa, no uno grande y cuadrado, sino uno parecido a un cepillo de dientes. Lleva más tiempo, pero los resultados suelen merecer la pena. Ponte en el lugar del propietario de la casa, Dustin... ¿nos

contratas a nosotros, contratas a *Limpiezas Wilde*, para eliminar cualquier señal de la muerte de un ser querido, sólo para volver a casa y encontrarte con una alfombra rota del mismo tamaño y forma exactos de donde solía estar la sangre? La mayoría de la gente que nos contrata sólo quiere olvidar, Dustin. No podemos dejar atrás un recordatorio constante de su pérdida".

"Sí, eso no sería bueno".

"Nada bien". Tommy estuvo de acuerdo con una risita. "De todos modos, ahora hemos eliminado mecánicamente los sólidos, pero todavía tienes esta mancha roja. Si recuerdas la biología del instituto, sabrás que la hemoglobina es la responsable del pigmento rojo de la sangre. Pero lo que no te dicen, es que la hemoglobina sólo es roja porque es una molécula *conjugada*. Si se rompe esta conjugación, el color desaparece por arte de magia. Aquí es donde entra en juego el peróxido de hidrógeno, que es esencialmente agua con una molécula de oxígeno adicional unida a ella, lo que la hace intrínsecamente inestable. Cuando el peróxido de hidrógeno entra en contacto con otra molécula, la hemoglobina en este caso, la descompone, dejando agua y un radical libre. Este radical libre busca desesperadamente una pareja, por lo que despoja a la hemoglobina de un átomo de hidrógeno. Cuando ya no está conjugada, la hemoglobina se vuelve transparente. El problema es que el peróxido de hidrógeno también puede despojar a las alfombras de su tinte, dejando un recuerdo descolorido de... lo has adivinado, sangre".

"¿Cómo se quitan las manchas de sangre de las alfombras oscuras?".

A Tommy le sorprendió que Dustin le siguiera la corriente. No es que pensara que el hombre era estúpido *-deliberado* era una descripción más apropiada-, pero ésta era la tercera persona que contrataba y la primera cuyos ojos no se habían vuelto vidriosos en mitad del discurso. Al primero sólo le interesaba el sueldo, mientras que Tommy estaba seguro de que el segundo se divertía con la naturaleza macabra del negocio.

Ni que decir tiene que ninguno de los dos había superado el periodo de prueba.

"Mezclando una cucharada de amoníaco con una taza de agua tibia. Si trabajas rápido, tú..."

"¿Agua tibia? Pensé que habías dicho que el agua fría es mejor para las manchas de sangre".

"No, lo que he dicho es que se usa agua fría con la sangre *fresca*. No importa en sangre seca porque ya ha formado un sólido. Tienes que prestar mucha atención, Dustin, los detalles son muy importantes en este negocio".

"Lo siento."

"No hay necesidad de disculparse. Entiendo que todo esto puede ser

un poco abrumador".

"Sorr-oh, quiero decir, vale. Supongo que parece un poco difícil quitar manchas de sangre, después de todo".

"No lo es. ¿Pero materia cerebral por otro lado? Muy difícil".

"¿En serio?"

"De verdad. Pero, como con la sangre, si entiendes lo que *realmente* intentas eliminar, te facilita mucho el trabajo."

"Entonces, como, ¿saber de qué está hecha realmente la materia cerebral?"

Tommy sonrió. Dustin podía hablar despacio y con determinación, pero desde luego no era estúpido.

"Así es. He oído a algunas personas referirse al cerebro como carne eléctrica, pero no es una descripción exacta: no es carne. De hecho, tu cerebro es principalmente dos cosas: agua y grasa. El agua, bueno, no debería tener que decirte cómo sacar el agua de la alfombra, pero la parte de la grasa puede ser un poco más complicada. ¿Un consejo profesional? La mayoría de las veces, los artículos domésticos comunes son tu mejor arma contra las manchas difíciles".

"¿Como el peróxido de hidrógeno?"

"Cierto. Pero eso es bueno para la sangre, no para el cerebro. Para sacar la materia cerebral de la alfombra, he descubierto que usar una plancha y toallas de papel es la mejor manera. Transferencia simple. Al contrario que con la sangre, aquí el calor es tu amigo. Todo lo que tienes que hacer es poner la toalla de papel encima de la mancha y luego calentarla suavemente con la plancha. Esto hará que la materia grasa del cerebro se transfiera de la alfombra a la toalla de papel".

De repente, Dustin se puso en pie y se dirigió hacia la puerta.

Tommy miró al joven y frunció el ceño mientras pensaba si tal vez había ido demasiado lejos; si la ciencia era demasiado compleja o el tema demasiado truculento. Tenía años de experiencia en separar su trabajo de la realidad, en convertir a las víctimas -personas, personas reales- en sujetos. La despersonalización y la objetivación eran las claves de su éxito.

Por su cordura.

Dustin, en cambio, era nuevo en todo esto. Tommy no estaba tan hastiado como para no entender que limpiar los restos de un hombre que se había disparado fatalmente en la cabeza podía ser, como mínimo, un poco abrumador.

"Mira, lo siento si yo..."

"No hace falta que te disculpes", dijo Dustin rápidamente.

Tommy sonrió.

"Touché. ¿Adónde vas?"

"Para conseguir una plancha. Supongo que tienes una en el camión".

"Yo sí, pero no lo vas a necesitar".
Dustin hizo una mueca.
"¿Por qué no? Pensé..."
"Porque esto..." Tommy señaló la sustancia gris harinosa de la alfombra. "-no es cerebro. Esta es mi cena: avena cortada al acero. La avena, a diferencia de la materia cerebral, es principalmente carbohidratos. Ahora, para sacar carbohidratos de la alfombra..."
El teléfono de Tommy zumbó e inmediatamente lo sacó del bolsillo. Un vistazo al nombre de la persona que llamaba y no pudo evitar fruncir el ceño.
"Mierda".
"¿Qué? ¿Qué es?"
"Es-es mi hermano. Necesito llevarme esto. ¿Puedes... puedes seguir limpiando un rato? No tardaré mucho. Te lo prometo."

Capítulo 2

¿"Tommy"? ¿Tommy? ¿Eres tú? Realmente, realmente necesito tu ayuda".

Tommy miró por encima del hombro a Dustin, que fregaba afanosamente la alfombra con un cepillo de barbacoa. Le dio la espalda antes de contestar.

"Por supuesto, soy yo, Brian. Llamaste a mi teléfono. ¿Qué ha pasado? ¿Qué ha pasado?"

Su hermano gimió.

"¿Brian?" Creciendo más que un poco preocupado ahora, Tommy se alejó de la sala de estar y hacia la parte delantera de la casa. "¿Estás herido?"

"Fue un accidente. Yo ni siquiera... mierda, esto es tan jodido, Tommy. Tienes que ayudarme, tío. Tienes que hacerlo. Yo-yo-yo no sé qué hacer. Realmente..."

"Despacio, Brian. Sólo toma tu..."

"Joder, Tommy", Brian sonaba al borde de la histeria ahora. "¡No puedo calmarme! Esto es..."

"Si llamas desde una comisaría, Brian, mantén la maldita boca cerrada", dijo Tommy con severidad. "No digas nada hasta que llegue tu abogado".

¿"Abogado"? No, yo-Tommy, no es así. Quiero decir, la policía no está aquí. Al menos, todavía no".

Esa palabra -*todavía*- hizo que Tommy sintiera un escalofrío. Miró a Dustin una vez más para asegurarse de que el hombre no estaba fingiendo estar limpiando mientras escuchaba a escondidas.

Pero el enfoque de Dustin parecía singular: sacar la mancha de sangre de la alfombra.

Diez años más joven que él, con sólo veinticuatro, Dustin Wheeler era el ahijado de un viejo profesor con el que a Tommy le gustaba mantener el contacto de vez en cuando. Se había mostrado escéptico a la hora de contratarlo, ya que tenía poca experiencia y solo estudios de secundaria, pero hasta el momento, Dustin estaba funcionando mejor que los dos últimos.

Y a Tommy le vendría bien la ayuda; mientras la policía de Nueva York siguiera remitiéndole a él y a sus servicios, le vendría bien un compañero competente. A Tommy se le daba bien limpiar desastres -uno de los mejores-, pero sólo era un hombre con tiempo limitado... tiempo que se repartía entre los negocios y las escenas del crimen personales, o eso parecía.

"Muy bien, Brian, sólo dime una cosa: ¿estás a salvo en este momento?"

Brian emitió un sonido, una mezcla entre un gruñido y un gemido.

"Juro que fue un accidente. Yo no planeé esto. No hice nada. Tienes que creerme, Tommy. Yo no..."

"Maldita sea, Brian, sólo dime si estás a salvo."

"Sí", Brian casi jadeó. "Sí, estoy a salvo."

"Muy bien, entonces no digas nada más. Sólo dime dónde estás e iré a buscarte. ¿Entendido?"

Brian probablemente lo entendía, pero eso no significaba que fuera a escuchar a su hermano menor.

"Yo no quería nada de esto. Fue un maldito accidente, Tommy. Tienes que creerme. Un *accidente*. Tienes que ayudarme".

"Eso es lo que estoy tratando de hacer. Dime dónde estás". El final de la frase se había convertido en una especie de grito, y Tommy volvió a mirar a Dustin. Sus miradas se cruzaron, pero éste volvió rápidamente a fregar la alfombra.

"No lo empujé, no con fuerza, sólo se desplomó, ¿sabes? Cayó de lado y empezó a temblar y yo no..."

"¡Brian, cierra la puta boca y dime dónde estás!"

"Le habría pagado... quería hacerlo, pero ahora no tengo el dinero, ¿sabes? La mierda está apretada... el alquiler es caro, tío. No entiendo por qué..."

Tommy apretó los dientes y se pellizcó el puente de la nariz.

"¡Brian, escúchame! No puedo ayudarte a menos que me digas dónde estás. ¡Suéltame un puto alfiler o algo!"

Brian se aclaró la garganta.

"En la iglesia, Tommy. Estoy en la iglesia."

"Vale, bien, quédate ahí. Estaré allí en diez minutos. Sólo no hagas nada estúpido. Cualquier *otra cosa estúpida*."

Hubo una pausa, y Tommy apartó el teléfono de su cabeza con intención de colgar.

Pero Brian seguía siendo Brian y no podía mantener la boca cerrada.

"No quise matarlo, Tommy, tienes que creerme".

El escalofrío en la espina dorsal de Tommy se convirtió de repente en hielo en sus venas.

Colgó el teléfono antes de que Brian pudiera incriminarse más, pero el daño ya estaba hecho.

Dustin había escuchado. Claro, el hombre seguía trabajando duro, pero con el teléfono lejos de su oído, Tommy sabía que las palabras de su hermano habían viajado.

Se quedó congelado en el sitio, incapaz de moverse, de tragar.

"¿Está... está bien, Sr. Wilde?"

Tommy sacudió la cabeza y volvió en sí.

"Sí, estoy bien", dijo secamente. "Dustin, odio hacer esto en tu primera noche, pero realmente necesito ir- es una... es una cosa de familia. Una emergencia. Mi hermano... bueno, puede excitarse un poco. Abre la boca. Probablemente no sea nada, pero es de la familia, ¿sabes? Tengo que ir a calmarlo".

Tommy miró fijamente la cara redonda de Dustin, concentrándose en sus ojos color avellana mientras hablaba. Tenía que reconocer que su expresión no le delataba.

"Quieres que..." Dustin dejó escapar la frase y Tommy la terminó por él.

"...sigue fregando. No tardaré más de una hora. Si quieres, si te entra hambre, puedes acabarte mi avena".

Dustin hizo una mueca.

"No tengo mucho apetito, para ser honesto".

Tommy se rió, pero era sólo para aparentar. A decir verdad, él también había perdido el apetito.

Y no recordaba la última vez que había ocurrido.

"Muy bien, ¿recuerdas cómo sacar la sangre de la alfombra?"

"Peróxido de hidrógeno", respondió Dustin al instante.

Tommy asintió y se dirigió hacia la puerta.

"Sí, así es, Dustin. Volveré en una hora".

Y con eso, Tommy dejó una escena del crimen y se dirigió a otra.

Una que esperaba que no requiriera retirar sangre o sesos de la moqueta.

Capítulo 3

Por una vez, Tommy agradeció que su furgoneta de trabajo no llevara ninguna marca. Cuando fundó *Wilde Clean-up,* seis años atrás, su primera compra importante había sido una pegatina gigante con su nombre y logotipo que había pegado en el lateral de la furgoneta. Sin embargo, tras unos pocos trabajos, le sugirieron de forma no muy sutil que a la policía de Nueva York no le gustaba que anunciara que se había cometido un delito grave en el barrio. Tommy había quitado la pegatina a regañadientes y la había tirado a la basura. También le habían suplicado que trabajara fuera de horario para no levantar sospechas, cosa que se había tomado muy a pecho. Ahora, Tommy prefería trabajar de noche: era más tranquilo, más sosegado, más relajante. Nada de eso importaba, por supuesto; no hacía falta anunciar servicios de limpieza de escenas del crimen para conseguir trabajo en Nueva York.

Todo lo que tenías que hacer era estar en la cama con la policía de Nueva York.

Tú me rascas la espalda, yo te rasco la tuya.

Era el tipo de nepotismo que había expulsado a Tommy del mundo académico poco después de terminar su segundo doctorado, en bioquímica. El otro era en genética.

Pero hay cosas que no puedes ignorar, o de las que no puedes escapar, por mucho que lo intentes. Al menos con *Wilde Clean-up,* era su propio jefe. Podía aceptar los trabajos que quería, rechazar otros.

Y ahora, al ver a los tres hombres de pie frente a *Nuestra Señora de la Asunción* fumando cigarrillos y echando pestes, Tommy volvió a alabar su decisión de retirar el estúpido logotipo.

No quise matarlo, Tommy.

Su hermano tenía una manera de exagerar las cosas, pero había algo en el tono de Brian que sugería que no acababan de detenerle por embriaguez pública o con un gramo de hierba en el bolsillo.

Esta vez fue diferente.

Tommy apagó el contacto a una manzana de la iglesia y apagó las luces. Se sentó en la oscuridad un momento, esperando a ver si alguna de las personas que estaban fuera de *Nuestra Señora* se fijaba en él. Cuando siguieron a lo suyo, que consistía en casi nada, se le ocurrió una idea.

Estos no eran sólo niños pasando el rato por la noche. Tenían un propósito, un trabajo. El de amarillo era un observador, mientras que los dos con pantalones cortos de carga eran colgadores y gamberros

que querían ganarse el favor con la esperanza de obtener productos gratis.

Tommy los observó unos instantes más para confirmar sus sospechas.

Sí, eso es lo que son. Y es por eso que Brian está aquí, también.

Lo que no vio, sin embargo, fue preocupante: el verdadero traficante.

Maldito Brian. Te dije que te mantuvieras alejado de esta mierda. Tienes una familia, hombre. No lo tires todo por la borda...

Meneando la cabeza con desaprobación, Tommy sacó la cartera del bolsillo trasero. Tras comprobar que en su interior se ocultaban su llave inglesa en miniatura y las dos herramientas más comunes para forzar cerraduras, se dirigió a la guantera.

En la parte trasera de la furgoneta, Tommy tenía docenas de guantes de diferentes tamaños para casi cualquier escena del crimen con riesgo biológico que pudiera encontrarse. Pero los de la guantera eran diferentes: eran más finos, lo que hacía que sus dedos fueran más diestros.

Y, teniendo en cuenta el hecho de que no tenía ni idea de dónde se estaba metiendo, Tommy pensó que podría necesitar cualquier ventaja que pudiera conseguir.

Se puso un par y estaba a punto de cerrarlo cuando vio un sobre descolorido escondido cerca de la parte de atrás.

Tras echar un vistazo furtivo a su alrededor, lo sacó y lo abrió. Dentro había un montón de billetes de cien y Tommy pasó el pulgar por encima de ellos. Satisfecho de que todo siguiera allí, cerró el sobre y lo metió en el fondo de la guantera.

Antes de adentrarse silenciosamente en la noche, Tommy se quitó su desgastada chaqueta de cuero y la dejó con cuidado sobre el asiento del copiloto.

El aire de Nueva York era fresco, pero para un hombre como él, que normalmente pasaba calor, le resultaba refrescante. Y mientras se dirigía a la parte trasera de la iglesia, empezó a sudar en la frente.

Pero mientras su cuerpo se sentía bien, su estado de ánimo tendía en la dirección opuesta. Una parte de él pensaba que Brian estaba siendo Brian otra vez, que esto resultaría ser un error exagerado.

Sin embargo, al ver a los matones fuera, Tommy pensó que Brian podría haber ido demasiado lejos esta vez, que había sobrepasado la línea de la que no se podía volver.

Tommy se pasó la capucha de la sudadera por la cabeza y se apoyó la barbilla en el pecho. Caminó a paso ligero hacia la valla metálica que recorría el callejón detrás de la iglesia y la saltó con un movimiento suave.

Aterrizó suavemente y permaneció inmóvil durante unos instantes

por si alguien de las casas de enfrente de la iglesia le había visto.

Las ventanas seguían a oscuras. Confiado en que no le habían visto, Tommy cruzó a toda prisa el callejón, tomando el camino trillado que ya conocía. A unas tres cuartas partes de la anchura de la iglesia, encontró lo que buscaba.

Después de tantos años, el bloque de hormigón que Tommy y Brian habían colocado bajo la vidriera seguía allí. Se estaba desmoronando y las esquinas estaban redondeadas de tantas veces que habían puesto los pies encima y se habían elevado por la ventanita, pero seguía siendo su bloque.

Estaba seguro de ello.

Esto le trajo un torrente de recuerdos, y Tommy hizo todo lo posible por mantenerlos a raya.

Tratar esto como cualquier otro trabajo, se reprendió a sí mismo. *Despersonalizar, cosificar.*

No funcionó.

No era un trabajo *cualquiera*.

Era su hermano. Era Brian Wilde, su hermano dos años mayor que él, su hermano que siempre parecía meterse en líos y llamaba a Tommy para que le sacara de ellos.

Maldito Brian.

Tommy apoyó un pie en el bloque y se agarró a la cornisa que estaba a unos tres metros del suelo. Gruñó y tiró. Cuando estuvo a la altura de la ventana, la empujó con la coronilla. Se abrió, como siempre, y Tommy intentó subir. Le costó tres intentos, pero al final consiguió arrastrarse hasta el interior de la iglesia.

Estoy engordando. Demasiada avena.

El aire viciado que sólo pueden producir las bibliotecas y las iglesias le golpeó entonces, y aspiró el persistente olor a nostalgia. Aunque el interior de *Nuestra Señora estaba* completamente oscuro, Tommy no necesitó su linterna para moverse. Se deslizó de espaldas por la estantería de metro y medio y luego se dejó caer, preparándose para el impacto.

Su aterrizaje fue menos grácil de lo que había sido cuando saltó la valla, pero Tommy bajó con suficiente suavidad.

Inmerso aún en la más absoluta oscuridad, barajó una cuenta de seis a su izquierda, seguida de cuatro justo delante.

Aunque hacía años que no pisaba esta iglesia, aún recordaba el número exacto de pasos que había que dar para llegar de la ventana a la puerta. Claro que la puntera de su zapatilla golpeó la madera antes de completar el cuarto paso, pero lo atribuyó a que sus pies habían crecido desde la última vez que había entrado.

Tommy buscó el pomo y abrió la puerta.

Ya lo suficientemente adentrado en la iglesia como para no temer

ser visto, encendió la linterna de su teléfono. El pasillo en el que se encontraba Tommy estaba flanqueado a ambos lados por una serie de puertas, pero no se preocupó por ninguna de ellas.

Sabía que su hermano no se escondería en cualquier habitación.

Caminando a paso ligero, con la cabeza todavía agachada, Tommy llegó al final del pasillo y giró bruscamente a la izquierda. Pasó por delante de un tablón de anuncios en el que había de todo, desde carteles de gatos desaparecidos hasta material de reclutamiento de AA, y volvió a girar a la izquierda antes de detenerse en lo alto de unas pequeñas escaleras.

Tommy se quedó un momento mirando las puertas dobles de madera que había debajo. La mitad superior, redondeada, contenía incrustaciones de vidrieras tan antiguas como la propia iglesia. Representaba un amanecer y un peral, pero Tommy había pensado a menudo que era una representación bastante cutre: ninguna de las líneas era recta. Recordaba haber pensado hace tiempo que, si aquella era realmente la casa del Señor, ¿por qué el gran hombre no había contratado a un artista mejor?

Una sombra pasó por detrás del peral y Tommy hizo una mueca.

Maldito Brian.

Se apresuró a bajar los escalones y abrió la puerta de un tirón, ni un segundo antes de tiempo.

Brian Wilde, largo, delgado y enjuto, tropezó y cayó sobre él. Tommy agarró a su hermano por los hombros y lo miró directamente a la cara.

"No era mi intención, Tommy", gimoteó el hombre. "Jesucristo, fue un accidente. Tienes que creerme".

La mirada de Tommy se desvió por encima de la cabeza de su hermano y acabó posándose en algo que yacía en el suelo del gimnasio.

Un cuerpo.

En el centro de la gran sala estaba el cuerpo de un hombre, boca abajo, con los brazos y las piernas extendidos en ángulos extraños.

"Tommy, yo no..."

Tommy empujó bruscamente a su hermano hacia atrás y empezó a acercarse al cadáver.

"Brian, ¿qué has hecho?", jadeó. "¿Qué coño has hecho esta vez?"

Capítulo 4

Tommy corrió hacia el cadáver y apretó dos dedos enguantados contra el cuello del hombre. Aunque estaba completamente seguro de que el hombre de la coleta grasienta estaba muerto, le pareció que era lo que debía hacer.

Sus sospechas se confirmaron rápidamente.

A continuación, dio un paso atrás y observó la escena. Brian seguía parloteando, intentando llamar su atención, tratando de alegar ignorancia e inocencia al mismo tiempo, pero Tommy le hizo callar.

Despersonalizar, objetivizar. Mantén la profesionalidad: es como cualquier otra escena del crimen. Sólo estás aquí para limpiar, ni más ni menos.

Pero por mucho que intentara convencerse a sí mismo de que así era, había un pequeño detalle que era imposible pasar por alto: ninguna de las escenas del crimen a las que le habían llamado tenía aún un cadáver.

Cuando llegó *Wilde Clean-up*, el forense ya se había llevado el cadáver y la policía de Nueva York había concluido su investigación.

Aun así, Tommy consiguió mantener la compostura el tiempo suficiente para analizar el cadáver.

El fallecido parecía tener unos 30 años y llevaba una coleta negra que le colgaba floja de la nuca. Llevaba unos vaqueros oscuros que parecían de diseño, y una camiseta negra lisa le cubría la parte superior del cuerpo.

Sus brazos carecían de tatuajes y llevaba zapatos de conducir de aspecto caro. El hombre estaba bien afeitado y tenía rasgos normales. Aparte de una pasta blanca en las comisuras de sus pálidos labios, no presentaba lesiones evidentes.

No había sangre ni signos de traumatismo.

Lo único que había que limpiar era el propio cadáver.

Como profesional, Tommy había estado en más de cien escenas del crimen en las que habían muerto una o varias personas. Aunque no era necesario proporcionarle un resumen o una sinopsis de lo que les había ocurrido a esas personas, los dos agentes que le remitieron sus servicios -los agentes Marvin Pendergast y Scott "Scooter" Spencer- tenían problemas para mantener la boca cerrada. Como resultado, Tommy había aprendido mucho sobre escenas del crimen. Con el tiempo, había perfeccionado su habilidad para hilvanar las circunstancias que rodearon los últimos momentos del fallecido en la Tierra, incluso sin la aportación de los agentes.

En un puñado de ocasiones, cuando Marv o Scooter habían estado demasiado ocupados o distraídos como para proporcionar a Tommy algo más que un nombre y una dirección, él lo había hecho. Unos días después, buscaba los nombres de los fallecidos y leía sus esquelas en las noticias locales.

Sus recreaciones habían sido tan exactas que le habían sorprendido.

Aunque Tommy hizo todo lo posible por apagar esa parte de su cerebro ahora -no importaba cómo había muerto aquel hombre, sólo que lo había hecho, y nada menos que en presencia de su hermano-, era tan imposible como ignorar los lloriqueos actuales de Brian.

Este... este es el traficante de drogas cuyo observador está afuera. Vino aquí a venderle a Brian y algo salió mal.

Tommy pensó en lo que su hermano había dicho por teléfono - *supongo que se llevó algo, joder... No le presioné, al menos no mucho-* y lo incorporó a su relato.

El crupier se enfrentó a Brian y le dijo que si quería puntuar, primero tenía que pagar su cuenta. Brian rogó, suplicó y entonces... entonces algo salió mal.

Tommy se rascó la barbilla.

Decidieron inyectarse juntos y este tipo recibió una dosis caliente. Decidieron inyectarse juntos y este tipo recibió una dosis caliente No, no podía ser eso: Brian seguía en pie y moderadamente coherente, nada menos. Había admitido haber empujado al hombre, pero no había signos de un altercado violento.

"¿Qué carajo, Brian? ¿Qué ha pasado aquí?" Preguntó Tommy, por fin respirando hondo.

Brian eligió este momento para guardar silencio, y Tommy se volvió para mirar a su hermano. El hombre levantó inmediatamente las manos a la defensiva, que temblaban ligeramente.

"Como dije, Tommy, no lo hice... fue un accidente. Ni siquiera..."

Tommy dio un paso hacia su hermano y el hombre se acobardó.

"Intentabas comprarle drogas a este tipo, ¿verdad?", le acusó.

"¿Qué? No. No, no, yo sólo..."

Tommy dio otro paso en dirección a su hermano.

"Vale, bien, él-él-él trafica con drogas, pero-pero no conmigo. Yo ya no hago eso. Yo sólo... yo sólo... yo... yo lo conocía de antes y accedí a encontrarme con él aquí sólo para... sólo para... ya sabes..."

"No, no lo sé, Brian. Ese es el problema. No sé qué coño estás diciendo. ¿Fue un accidente, no fue tu intención, no sabes lo que pasó? ¿Cuál es?"

"Tommy, por favor, esto es-esto es estresante para mí, ¿de acuerdo? Como dije, yo no..."

Tommy alargó los guantes negros y agarró a su hermano por la parte delantera de la sudadera.

"¿Estresante? *¿Estresante?* ¡Contrólate, Brian!", siseó. "Respira hondo, como nos enseñó el padre Miller. Respira hondo tres veces. *Hazlo*".

Brian abrió mucho los ojos y trató de apartarse, pero Tommy no lo soltó.

"Respira hondo, Brian."

Tommy observó cómo su hermano cerraba los ojos y cómo su estrecho pecho se expandía y contraía tres veces. Cuando los párpados de Brian volvieron a abrirse, parecía moderadamente más lúcido que antes.

"¿Te sientes mejor ahora?"

Brian asintió enérgicamente.

"Bien. Entonces cuéntame qué pasó".

"Vine aquí y..."

"No, dime cómo conociste a este hombre. Empieza desde el principio".

Tommy soltó a su hermano y esta vez, cuando Brian cerró los ojos, permanecieron así mientras hablaba.

"Le conocía de hace tiempo, cuando todavía consumía", admitió, su voz adquiriendo una extraña cualidad onírica. "Me mandó un mensaje, me dijo que quería quedar. Que tenía algo que contarme. Un negocio o algo así".

Está mintiendo. Sigue mintiendo.

"¿Te envió un mensaje?"

"Sí, sí, me mandó un mensaje".

"Dime que sólo tenía el número de tu mechero, Brian. Por favor, dime que no le diste tu número de teléfono real".

"Por supuesto, ese es el número que tenía. Mi teléfono desechable. No-no mi otro teléfono, el verdadero."

Los ojos de Brian se abrieron de golpe. Eran salvajes, sin ataduras.

"De acuerdo, así que te pidió que quedáramos, ¿entonces qué?"

"Dije que podría reunirme con él en media hora".

Tommy apartó la mirada de Brian y observó su entorno. Estaban en un gran auditorio que servía como espacio multiusos. Cuando eran niños, el padre Miller bajaba una red de baloncesto por las escaleras y les permitía encestar entre los oficios, siempre y cuando Tommy y Brian ayudaran a colocar los bancos después. A su derecha había tres confesionarios, y en la cabecera de la sala, no lejos de donde yacía el cadáver del traficante, había un altar. Encima había una cruz de la que colgaba un Jesús de plástico de tamaño natural. A Jesús le faltaba casi toda la cadera izquierda y había una red de grietas en el plástico, o yeso, o lo que quiera que fuera el hijo del Señor, que iban desde el tobillo izquierdo hasta la axila izquierda.

Jesús había estado en mala forma desde que eran niños. Pero,

independientemente de su estado, en aquel momento los ojos del hombre parecían clavarse en ellos, juzgándolos como sólo Él podía hacerlo.

Tommy tragó saliva y volvió a centrar su atención en Brian.

"¿Por qué aquí? ¿Por qué sugeriste reunirnos aquí, Brian?"

"¿Yo?" Brian negó con la cabeza. "No, él-él quería reunirse aquí".

Tommy metió la mano con tanta fuerza en la camisa de su hermano que el cuello empezó a estirarse.

"Vale, vale, yo lo sugerí. Era el único sitio que se me ocurrió, Tommy. No pensé que sería gran cosa".

Tommy lo soltó y le apretó la frente.

¿No es para tanto? ¿Conociste a un traficante de drogas en un lugar que tiene un significado importante para ti -para nosotros- y *ahora acaba muerto misteriosamente? Y con tu historial, ¿no es para tanto?*

"¿Le habías visto antes por aquí?"

Los ojos de Brian cayeron al suelo.

"No, nunca. Yo nunca..."

"Estás mintiendo", acusó Tommy. Y con eso, empezó a caminar hacia la puerta.

¿"Tommy"? ¿Adónde vas? Por favor", suplicó su hermano. "Te necesito. Necesito tu ayuda. Por favor... no... no te vayas".

Tommy siguió caminando. Cuando alcanzó la gran manilla de latón, su hermano por fin reconoció su mentira.

"Una vez, pero eso fue hace tres años, tal vez incluso más. Eso es todo. Te lo juro, Tommy. Por favor, no me dejes".

Tommy suspiró y se dio la vuelta.

"Si me mientes otra vez, Brian, voy a dejarte aquí para que te encargues de esta mierda tú solo. Voy a fingir que nunca estuve aquí. Y cuando la policía te recoja y me llames para que te consiga un abogado o para que te dé dinero para la fianza, te voy a colgar. ¿Me entiendes?"

"Sí, sí, lo entiendo. No voy a mentir, necesito tu ayuda. No podemos dejar este cuerpo aquí. El Padre Miller vendrá por la mañana, y no puede... el cuerpo no puede estar aquí. ¿Qué vamos a hacer con él?"

Tommy pensó en el observador y en los yonquis que esperaban fuera a su camello.

"Ya llegaremos a eso. Pero ahora, necesito saber quién vino primero y cómo entraron. Asumo que el Padre Miller todavía cierra alrededor de las diez."

Brian asintió.

"Sí, todavía cierra por la noche. Yo llegué primero y entré por la ventana como hacíamos cuando éramos niños. Como acabas de hacer tú, supongo. Luego fui por el frente y abrí la puerta".

Tommy registró todo esto y animó a su hermano a continuar.

"Después de abrir la puerta principal, bajé aquí, sólo para asegurarme de que el padre Miller no seguía por aquí. Fue entonces cuando Oscar entró por la puerta principal".

Oscar... el cadáver tenía un nombre ahora.

Despersonalizar, cosificar.

"Le dije que no tenía mucho tiempo, que tenía que volver. Dijo que tenía una idea de negocio y entonces... y entonces, joder, empezó a temblar. Le pregunté qué le pasaba, pero no podía hablar... simplemente se cayó".

Tommy frunció el ceño.

"¿Entró en el gimnasio, por esas puertas, e inmediatamente empezó a temblar? ¿Y luego se cayó? ¿Es eso lo que me estás diciendo?"

"Sí. Sé que es raro, pero es la verdad".

Tommy miró la puerta y luego el cuerpo que estaba en el centro de la habitación.

"Entonces este tipo, este *Oscar*, ¿se arrastró hasta aquí? ¿Estaba temblando y cayó... y se arrastró seis metros? ¿Eso es lo que me estás diciendo?"

¿Y en qué momento lo empujaste, Brian? Tommy pensó, pero no lo dijo.

Los ojos de su hermano se abrieron de par en par.

"¿Qué? No-" suspiró. "Lo detuve aquí, Tommy."

Tommy hizo una mueca.

"¿Por qué demonios harías eso?"

"Porque las malditas puertas no cerraban, por eso, Tommy. Pensé que alguien podría entrar y verlo allí".

Entonces, ¿contaminaste el cuerpo con tu ADN, tus huellas dactilares? Maldita sea, Brian, ¿no puedes usar tu cerebro por una vez?

La historia que Tommy estaba montando en su mente era muy distinta de la que Brian acababa de contarle.

Y aunque su hermano le había pillado el farol de que mentía, eso no era lo que más preocupaba a Tommy: el verdadero problema era lo que tenían que hacer a continuación.

Aunque Brian no hubiera tocado el cadáver, alguien sabía que el traficante estaba aquí, los tipos de fuera, por ejemplo. Y con el historial de Brian en este lugar y sus delitos relacionados con las drogas, incluso un policía de patrulla podría acabar descubriendo la conexión.

Después de todo, Brian ya había sido detenido no una, sino dos veces, en *Nuestra Señora de la Asunción*.

Y las dos veces habían sido por drogas.

El principal temor de Tommy ahora era que, si volvían a detener a su hermano, le revocaran la libertad condicional.

Miró el cuerpo una vez más, los miembros retorcidos de Oscar, su piel pálida.

Accidente o no, Brian se enfrentaba a un tiempo en la cárcel. Y él no era como su padre, no podía ir a la cárcel, no duraría ni un día entre rejas.

"¿Tommy?" gimoteó Brian.

Tommy ignoró a su hermano y dejó que sus ojos vagaran sin rumbo por la habitación, buscando una salida a aquel aprieto. Después de un minuto más o menos, un plan comenzó a materializarse en su mente.

Era arriesgado, pero podría funcionar.

"¿Tommy? ¿Qué vamos a hacer, tío?"

¿Nosotros? *¿Qué vamos* a *hacer?*

Tommy dio tres zancadas hacia el cadáver y Brian le siguió.

Mientras miraba fijamente los ojos vacíos del muerto, se aclaró la garganta y dijo: "*Vamos a deshacernos* del cadáver, Brian, del cadáver y de las pruebas. Y luego vas a mantener la puta boca cerrada de una vez y vamos a hacer como si esto nunca hubiera pasado. ¿Lo has entendido?"

Capítulo 5

"Estás crispado", comentó Tommy.

Los ojos de Brian subieron tan deprisa que se desviaron un poco de su objetivo antes de volver al lugar deseado.

El hombre estaba sentado a un lado del auditorio, con los codos apoyados en las rodillas y el pie derecho golpeando sin cesar. Cada pocos segundos, el hombro, el cuello o la pierna de Brian sufrían un espasmo.

"Sólo necesito un trago o algo. Esto es tan... tan *estresante*".

Tommy odiaba que su hermano usara esa palabra. Sonaba banal, corriente.

Y su situación actual era cualquier cosa menos eso.

"¿Una copa?"

Lo último que ninguno de los dos necesitaba ahora era alcohol para nublar aún más su juicio.

"Sí, algo..."

Brian se lamió los labios y parecía querer decir algo más, pero decidió no hacerlo en el último momento.

Volvió a mirar al suelo.

Y espasmos.

Cada pocos segundos, Brian se estremecía.

Una puta aventura empresarial, una mierda.

Si otra persona le hubiera mentido como Brian, Tommy la habría soltado sin dudarlo.

Pero era su *hermano*, era *Brian*, y se lo debía.

Le debía todo.

Podría haber sido él quien se sentara en el suelo, y no al revés.

Una vez que el cuerpo se hubiera ido, una vez que esta pesadilla hubiera terminado, entonces desafiaría a Brian. Obligarlo a admitir lo que realmente pasó aquí y conseguirle la ayuda que necesitaba desesperadamente.

Tommy miró al Jesús de plástico de la pared.

"¿Estás bien, Brian? Porque no puedo hacer esto solo. No puedo, no lo haré".

Brian respiraba como si sufriera un dolor increíble, pero asintió con la cabeza.

"Sí, acabemos con esto".

"Bien, entonces esto es lo que quiero que hagas: ¿conoces el armario de suministros? ¿En el que el padre Miller guarda los suministros?"

Brian asintió.
"Sí, sí, lo sé".
"Vale, en el armario de los servicios busca batas de repuesto, batas de sacerdote. Si no las encuentras, coge ropa vieja, monos, sudaderas, el tipo de cosas que podría llevar un pintor o un reparador. ¿Entendido?
"Sí."
Tommy se aclaró la garganta y ladeó la cabeza.
"También quiero que cojas una sierra, cinta adhesiva y una palanca o algo que pueda usarse como tal".
Como esperaba, los ojos de Brian se abrieron de par en par durante esta última parte.
"Oh, joder, ¿Tommy? ¿De verdad? ¿Una sierra? No creo que yo..."
Tommy sabía que éste era el punto de ruptura. Si Brian vacilaba ahora, más les valía llamar a la policía y entregarse. Porque lo que había dicho antes era cierto: no podía hacer esto por su cuenta.
Ni debería tener que hacerlo.
"Brian, haz lo que te pido. Si quieres mantenerte fuera de prisión, haz exactamente lo que te digo. Consigue las túnicas, la ropa y la sierra. Hazlo."
Brian empezó a hiperventilar.
"¡Brian! ¡Hazlo ahora!"
Sorprendido por su repentino cambio de tono, Brian se puso en pie de un salto.
"¡Vamos!"
Brian gimió, pero se apresuró a salir de la habitación. Ya solo, Tommy se volvió hacia la estatua agrietada de Jesús con los ojos espeluznantes.
"Lo siento por esto, Padre", dijo. "Pero no tengo otra opción".
Tommy se persignó y subió al altar.
Aunque la estatua estaba a dos metros y medio de altura, Tommy era un hombre alto. De puntillas, se dio cuenta de que podía alcanzar y agarrar los pies de plástico de Jesús. Lo hizo con ambas manos, agarrando con fuerza los talones y empujando hacia arriba.
La pesada cruz de madera estaba sujeta a la pared trasera de la iglesia con tirafondos, pero el Jesús de plástico simplemente colgaba de ella con un alambre equilibrado con una serie de tornillos.
Tommy levantó el cable de los tornillos y bajó lentamente a Jesús, dejando que la espalda del hombre resbalara contra la cruz al descender. Cuando la estatua estuvo lo bastante baja, Tommy le apretó las piernas de plástico contra el pecho y le soltó los pies. Luego lo agarró por la cintura en un abrazo de oso, se disculpó una vez más y se preparó.
Con un gruñido, Tommy levantó a Jesús de la cruz y se dirigió

hacia el borde del escenario. La estatua era hueca y ligera, pero aún así resultaba incómoda de llevar para una sola persona. También era más grande de lo que había pensado, lo cual era bueno.

Al no poder ver bien por dónde iba, Tommy tropezó con el saliente del altar y apenas se agarró antes de caer. Jesús se tambaleó, pero apretó aún más fuerte, y finalmente se estabilizó.

Con un suspiro de alivio, continuó hacia el centro de la habitación. Otra serie de gruñidos, y Tommy depositó a Jesús de plástico junto al cadáver.

El estatuto sagrado era un puñado de centímetros más largo que Óscar, pero eso era mejor que lo contrario. También era sorprendentemente a escala.

Otra ventaja.

"¿Tommy?"

Tommy se volvió y vio a Brian de pie en la puerta, con una gran caja agarrada con las dos manos.

"¿Qué demonios estás haciendo?"

Tommy ignoró la pregunta.

"¿Encontraste el material?"

Los ojos de Brian se dirigieron al Jesús de plástico y Tommy recuperó la atención de su hermano chasqueando los dedos.

"¡Brian, concéntrate! ¿Conseguiste las cosas? ¿Brian? ¡Tierra al puto *Brian!*"

Brian dejó caer la caja y ésta se estrelló estrepitosamente contra el suelo. Tommy reconoció el mango de una sierra azul que sobresalía de ella y el destello de plata que la acompañaba.

"No puedo hacer esto, Tommy", gimoteó Brian. "No puedo cortar un cuerpo".

Tommy rechinó los dientes.

"No vamos a cortar el cuerpo aquí, Brian."

Esto pareció calmar a su hermano. Claramente, no había captado los matices de la frase de Tommy.

"Vale, vale. Pero... oh... oh, tío..."

"Trae la caja aquí", exigió Tommy, aún tratando de recuperar el aliento después de cargar la estatua del altar. "El sol saldrá dentro de unas horas y si el padre Miller llega y el cuerpo sigue tirado en el suelo, no hay historia que pueda inventar que no nos meta a los dos entre rejas. Así que ponte las pilas y échame una mano".

Capítulo 6

"Agacha la cabeza y no dejes de moverte", le ordenó Tommy. "Y hagas lo que hagas, no digas ni una palabra. Déjame hablar a mí".

Tommy dobló las rodillas y miró a su hermano.

"¿Estás listo?"

Brian parecía asustado y Tommy actuó con rapidez, decidiendo no dar a su hermano la oportunidad de echarse atrás.

"¡Levanta!"

Con un gruñido, Tommy se puso en pie mientras apretaba con fuerza el objeto contra su costado. Brian hizo lo mismo y, aunque se tambalearon un poco, acabaron equilibrándose y juntos salieron por la puerta principal de *Nuestra Señora de la Asunción.*

"Sigue adelante, la furgoneta está a una manzana y media por la carretera a la izquierda."

"¿Una manzana y media?"

"Sigue moviéndote. *Joder.*"

Era una pequeña caminata, pero Tommy calculó que si no se detenían, podrían cubrir el terreno en unos cinco minutos.

Incluso con el pesado objeto que llevaban.

Tommy estaba tan concentrado en la furgoneta blanca que no oyó al hombre acercarse.

"Oye, padre, ¿necesitas ayuda con eso?"

Por un segundo, Tommy había olvidado que era él quien se había puesto la túnica de sacerdote.

"¡Eh, padre!"

Tommy se volvió para mirar al observador que había estado fumando cigarrillos fuera de la iglesia cuando llegó.

"Gracias, pero creo..."

"No, no, está bien. Déjame ayudarte".

En lugar de disuadir al hombre de ayudar, se apartó y le permitió agarrar una de las piernas de Jesús.

Ya libre del peso, Tommy tomó aire y miró a su hermano. Se alegró de ver que Brian seguía con la cabeza gacha y permanecía callado.

Por una vez, el hombre hacía lo que le decían.

"Oh, maldición, este Jesús está engordando", comentó el observador. "¿A dónde vamos con esto?"

Tommy señaló su furgoneta.

"Mierda-quiero decir, dispara-¿no puede el gran hombre hacer algunos milagros para que se acerque?"

"¿Qué tal un poco de tecnología moderna?". respondió Tommy,

mostrando las llaves de su coche.

"Eso funcionará. Eso funcionará".

Tommy detestaba la idea de dejar a Brian a solas con aquel hombre por miedo a que abriera la boca, pero no veía otra opción.

A paso ligero, Tommy volvió a su furgoneta y la puso en marcha.

Estaba a punto de poner la marcha atrás cuando dudó.

Tommy, ya puedes irte, le dijo una voz dentro de su cabeza. *Puedes irte ya y marcharte de aquí. Vuelve con Dustin y termina el trabajo como si nada de esto hubiera pasado.*

Tragó saliva.

Si pones ese cuerpo en tu furgoneta, no hay vuelta atrás. No hay vuelta atrás. Esto no es como sacar a tu hermano de la cárcel o pagar a unos polis, pedir favores. Esto es diferente. Esto es involucrarte, ensuciarte las manos.

Tommy negó con la cabeza.

No lo dejaré... No dejaré que Brian haga esto solo.

Puso la furgoneta marcha atrás y pisó a fondo el acelerador.

Tommy se detuvo justo delante de los dos hombres que sujetaban el Jesús de plástico, bajó de un salto y abrió de golpe las puertas traseras de la furgoneta.

"Jesús ha visto días mejores, padre", comentó el observador, señalando con la barbilla la hendidura que recorría el cuerpo de la estatua, dividiéndolo en dos mitades: la parte delantera y la trasera. A intervalos regulares en las piernas, los brazos y el pecho, la cinta adhesiva mantenía unidas las dos partes. El hombre se inclinó para ver mejor. "¿Qué...?

Tommy se apresuró a hablar.

"Sí, está en mal estado, por eso lo sacamos. Incluso el buen Señor a veces necesita reparaciones".

Tommy guió al Jesús de plástico a la parte trasera de la furgoneta y luego le pasó las llaves a Brian, que, fiel a su palabra, permaneció en silencio.

El sudor cubría su rostro y sus temblores se habían acentuado.

"Reparaciones, ¿eh? Entiendo, entiendo". El hombre hizo una mueca de repente. "Espera, ¿esta es *tu* furgoneta? Creía que era *su furgoneta*".

El observador miró con los ojos entrecerrados a Brian, que se dio la vuelta para ocultar la mayor parte de su rostro con la capucha de la sudadera.

Mierda.

"Sí, intercambiamos las llaves por accidente. Hablando de eso, ¿tienes la mía?"

Brian se quedó allí, estupefacto.

"Creo que hemos cambiado de llave", repitió Tommy, esta vez más

deliberadamente.
Finalmente, Brian pareció darse cuenta de lo que pasaba y buscó a tientas las llaves en el bolsillo. Cuando por fin las sacó, Tommy las cogió y luego le dijo al observador: "Gracias por su ayuda, señor. El Señor se lo agradece".
"Eh, no hay problema". El hombre empezó a subirse la manga de la camisa, y Tommy dio un cauteloso paso atrás. "Soy católico, ya sabes."
El observador tenía un gran tatuaje de una cruz celta descolorida en el antebrazo.
"Desde luego que sí".
Lanzó una mirada de desaprobación, pensando que eso es algo que haría un cura; después de todo, no creía que Jesús aprobara que desfiguraras tu cuerpo. Luego cerró de golpe las puertas de la furgoneta e indicó a Brian con una serie de sutiles movimientos de cabeza que entrara.
De hecho, su estúpido hermano empezó a abrir la puerta del copiloto antes de pensárselo mejor y dirigirse al otro lado.
Joder, Brian.
"Por favor, cuida de nuestro Jesús. Repáralo tan rápido como puedas", dijo Tommy en voz alta. Luego, bajando la voz para que sólo Brian pudiera oírlo, añadió: "Ahí mismo, Brian. Ve directo a mi casillero y espérame allí".
Brian levantó la cabeza para mirarle, pero Tommy negó con la cabeza y retrocedió.
Cabizbajo, no digas ni una palabra, pensó Tommy. *¿Qué tiene eso de difícil de entender?*
Evidentemente, Brian intentó poner la furgoneta en marcha, pero accidentalmente metió la marcha atrás. El vehículo se balanceó y osciló mientras corregía su error.
"Tranquilo, tienes una carga preciosa ahí dentro".
Maldito idiota.
Brian se marchó y Tommy sintió que se quitaba un peso de encima.
Ya casi estaban allí, casi libres.
Casi lo habían conseguido.
"Gracias de nuevo por su ayuda", dijo Tommy mientras volvía a la iglesia. Había recorrido casi la mitad del camino cuando el hombre lo llamó.
"¿Padre?"
Tommy se encogió de hombros y se debatió entre ignorarle, pero hacerlo sólo levantaría más sospechas.
Y lo último que quería hacer era dejar una impresión en la mente del hombre. Sacar una estatua de Jesús muy pesada y rota para repararla era una cosa, pero que un cura ignorara a un hombre que ya se había confesado católico era otra.

Tommy esbozó su mejor sonrisa apaciguadora y giró lentamente.

"¿Sí, hijo mío?"

Vale, no te pases, Tommy, se recordó a sí mismo. *Probablemente sea mayor que tú.*

"Sí, escucha, ¿hay alguien en der witchya? Quiero decir, ¿hay otro tipo en la iglesia? ¿Un tipo con cola de caballo? Porque, se suponía que iba a salir hace horas. Y aún no lo he visto."

La pregunta cogió por sorpresa a Tommy, que se esforzó por mantener la compostura.

"Sólo yo y el Señor, hijo mío", dijo con un gesto seco de la cabeza. "No hay nadie ahí dentro excepto el Señor y yo. Alabado sea".

Capítulo 7

En cuanto volvió al interior de la iglesia, Tommy cerró la puerta y se quitó la túnica de sacerdote. Las devolvió, junto con la caja de herramientas, al lugar donde su hermano las había encontrado en el almacén.

Luego entró en el auditorio principal y miró a su alrededor.

Tenía suficiente experiencia con escenas del crimen para saber que ésta era una de las más limpias. De hecho, si no hubiera visto el cuerpo en el suelo quince minutos antes, no habría forma de saber que había estado allí. Eso no significaba que no hubiera pruebas; de hecho, Tommy estaba seguro de que había una montaña de ellas. Pruebas que incluían su ADN, el de su hermano y el de la víctima.

Pero no había pruebas de que se hubiera cometido un delito. Y eso era lo más importante. No importaba si dejabas montones de ADN, una tonelada métrica -semen, sangre, saliva, piel, pelo, sudor-, si la policía no lo buscaba, no lo iba a encontrar.

Mientras Tommy contemplaba este hecho, sus ojos se desviaron hacia arriba y se posaron en la cruz, ahora desnuda, que había sobre el altar.

Eso sí que son pruebas, pensó. No le cabía duda de que cuando el padre Miller llegara dentro de unas horas y se diera cuenta de que faltaba Jesús, haría lo que la mayoría de la gente hacía cuando se daba cuenta de que le habían robado, en la casa de Dios o no: llamar a la policía.

Y Tommy no quería que la policía viniera aquí.

Policías significaba preguntas, policías significaba revisar las cámaras de vídeo de los negocios locales, policías significaba escena del crimen.

Tommy odiaba la idea de implicarse, de situarse en la escena de *este crimen*, pero no veía otra opción.

Tras rebuscar en el altar, encontró un papel en blanco y un lápiz. Garabateó una breve nota en el papel y la pegó en la parte posterior del púlpito, asegurándose de que el padre Miller, y *sólo* el padre Miller, la viera.

Aún no del todo satisfecho, Tommy volvió sobre sus pasos, repasando cada centímetro de las zonas que tanto él como Brian habían tocado, asegurándose de que no se habían dejado nada atroz al descubierto.

No lo habían hecho, al menos que él supiera, y Tommy huyó por donde había entrado: por la ventana.

Una vez de vuelta en el callejón, se apoyó en la pared y respiró hondo.

Aunque el callejón en sí estaba vacío, Tommy podía oír voces de fuera: el vigilante y los yonquis estaban cada vez más agitados, más molestos por el hecho de que Óscar no hubiera reaparecido.

...tenía que haber salido hace horas.

Tommy sabía que existía el riesgo de que acabaran entrando en la iglesia para buscar a Oscar. No encontrarían nada, por supuesto, pero esto también la convertiría en la escena de un crimen.

Se imaginó el tatuaje de la cruz celta del hombre.

No sabía si eso era suficiente para mantenerlo fuera de la iglesia, pero esperaba que sí.

Tommy esperaba que así fuera.

La voz volvió.

Tommy, pusiste el cuerpo en tu furgoneta. Tú lo hiciste. Ahora es tu culpa.

Echó a correr por el callejón tan deprisa que se sorprendió a sí mismo. Al igual que él, Brian había aparcado su coche a unas dos manzanas de la iglesia.

Y fueron dos buenas manzanas. Dos manzanas a toda velocidad bastaron para que se le pusieran gomosas las piernas y le ardieran los pulmones.

Para hacerle olvidar al muerto de la coleta.

Al menos durante un tiempo.

***

Tommy tardó casi media hora en conducir hasta el almacén, que consistía en un conjunto de tres filas de unidades de almacenamiento que sumaban sesenta unidades en total. Lo más importante es que no había ninguna caseta de vigilancia que impidiera la entrada. Había una cámara y una puerta cerrada, pero bastaba con escanear la tarjeta para acceder. Por suerte, Tommy tenía dos tarjetas: una en la furgoneta y otra en la cartera.

Utilizó este último ahora y luego condujo lentamente el coche de Brian por el pasillo central hasta su unidad.

Tommy respiró aliviado cuando vio su furgoneta blanca aparcada, aún en marcha, frente a la gran puerta enrollable.

A diferencia de la puerta principal, ninguna tarjeta te permitía entrar en su almacén. Para eso, necesitabas un código de seis dígitos.

Y sólo Tommy sabía la combinación.

Salió del coche de Brian y se acercó a su furgoneta. Cuando vio una figura desplomada sobre el volante, su ansiedad y preocupación volvieron.

"¿Brian?"

Al no obtener respuesta, llamó a la ventana.

La cabeza de su hermano se levantó de repente y miró con ojos reumáticos.

Tommy le hizo una señal para que bajara la ventanilla, y Brian hizo lo que le ordenaba, aunque con dolorosa lentitud.

"Apaga la furgoneta y sal".

Actuando ahora como un autómata, Brian abrió la puerta y prácticamente se arrastró fuera del vehículo.

Molesto y fatigado, Tommy agarró la nuca de su hermano y facilitó la salida del hombre.

"Brian, sé que estás *cansado*. Estoy cansado. Los dos estamos cansados. Y odio decírtelo... pero esta noche no ha hecho más que empezar. Así que ponte las pilas".

Capítulo 8

"Tú abre la parte de atrás de la furgoneta y yo abriré el almacén", dijo Tommy.

Brian seguía moviéndose demasiado despacio para su gusto, pero al menos ahora estaba en movimiento. Cuando su hermano desapareció detrás de la furgoneta, Tommy se dirigió al teclado numérico empotrado en la pared, junto a la puerta de la taquilla. Introdujo el código y subió la trampilla en forma de acordeón. Las luces se encendieron automáticamente, lo que hizo que Tommy retrocediera y entrecerrara los ojos. Cuando sus ojos se adaptaron al cambio de iluminación, se quedó mirando la taquilla de cuatro por cuatro metros.

El lugar estaba bien cuidado y limpio, y la mayor parte del desorden se limitaba a un banco de trabajo atornillado a la pared. En el lado opuesto, media docena de bidones azules de cincuenta y cinco galones estaban perfectamente alineados.

Además de varios contenedores de reactivos y disolventes colocados en la parte trasera de la taquilla, también había varios rollos de distintos tipos de láminas de plástico que podían utilizarse para acordonar zonas concretas de un trabajo.

Tommy asintió para sí mismo, confirmando que no sólo el lugar era un espacio adecuado para lo que necesitaban hacer a continuación, sino que también tenía el equipo necesario.

Al parecer, algunos planes funcionaron.

Se apresuró a reunirse con Brian detrás de la furgoneta y no le sorprendió verle de pie en su sitio, mirando fijamente al Jesús de plástico.

"Brian, tenemos que..."

Tommy se detuvo.

La escena era surrealista. La luz de la taquilla se filtraba por el parabrisas de la furgoneta y adquiría una calidad lechosa, que bañaba la pálida piel de Jesús como un resplandor etéreo.

Por un momento, ambos se quedaron mirando.

Tommy acabó rompiendo el silencio.

"Vamos, Brian, llevémoslo adentro".

Sin esperar respuesta, Tommy tomó la iniciativa y agarró una de las piernas de Jesús. Empezó a arrastrar la pesada estatua y, cuando estaba a medio camino de la furgoneta, Brian rodeó la otra pierna con las manos.

Juntos, llevaron a Jesús al almacén.

"¿Dónde quieres ponerlo?" Brian preguntó, su voz tensa por el esfuerzo.

"Justo ahí, en el suelo."

Bajaron a Jesús al suelo y luego ambos estiraron la espalda y sacudieron los brazos en un movimiento extrañamente coordinado.

Dentro de la iglesia, el Jesús de plástico había tenido una grieta que iba desde el pie hasta la axila. Ahora, sin embargo, había una hendidura que recorría toda la circunferencia de su cuerpo. Cada veinte centímetros más o menos en cada una de las extremidades había una sección de cinta adhesiva que mantenía unidas las dos mitades.

"Brian, coge unas tijeras de la mesa. Vamos a quitarle esta cinta a Jesús".

Miraba fijamente a la estatua mientras hablaba, pero cuando Tommy no oyó ningún movimiento, se dio la vuelta.

A pesar de haber estado a su lado hacía apenas unos segundos, Brian no estaba sentado contra la pared, con las rodillas apretadas contra el pecho. Se balanceaba ligeramente.

"Joder", murmuró Tommy en voz baja. Un rápido vistazo a su reloj reveló que se acercaba la medianoche.

No tenemos tiempo para esto.

En lugar de molestarse en intentar hacer entrar en razón a su hermano, Tommy se dirigió solo al banco de trabajo.

Entre las hojas de papel había todo tipo de herramientas. En ocasiones, tenía que hacer pequeñas reparaciones en los paneles de yeso o arrancar partes del suelo que estaban demasiado dañadas para limpiarlas.

En una ocasión, incluso tuvo que sustituir un tramo entero de escaleras que estaba tan empapado de sangre que los largueros se habían reblandecido. Había sido un caso confuso: un forense había llegado a la conclusión de que el fallecido, un hombre de unos ochenta años, había sido empujado por las escaleras, mientras que otro había sugerido, no es broma, que un búho había entrado volando por una puerta abierta, le había atacado y luego se había caído.

Tommy sacudió la cabeza y trató de concentrarse. Al final, encontró lo que buscaba: un gran juego de tijeras que utilizaba para cortar secciones de moqueta que no se podían salvar.

Cortaron la cinta adhesiva con facilidad.

Cuando terminó de cortar cada trozo, Tommy agarró el bíceps izquierdo y la cara interna del muslo derecho de Jesús y lo levantó. Sin mirar hacia abajo, se acercó a la pared del fondo y apoyó la estatua contra ella, asegurándose de que no se derrumbara.

Dentro del caparazón de plástico estaba Oscar, el traficante de drogas.

El hombre tenía los ojos lechosos y la boca ligeramente abierta.

"Ahora empieza el verdadero trabajo", susurró Tommy. Había esperado que Brian le ayudara durante la noche, pero estaba claro que eso no iba a suceder ahora. El hombre estaba en estado de shock.

Tommy suspiró y tragó saliva con fuerza, agradecido por haber derramado la avena cuando estaba enseñando a Dustin a quitar las manchas de sangre de la alfombra.

Porque no podía imaginarse haciendo lo que estaba a punto de hacer con el estómago lleno.

Ya no es más que un objeto, no es una persona, dijo la voz en la cabeza de Tommy. *Esto es como cualquier otro trabajo... una vez más, solo estás limpiando el desastre de otra persona.*

Capítulo 9

Algo iba mal. Algo estaba muy mal en esta situación, más allá de lo obvio.

Oscar, el traficante, no cabía en el bidón de cincuenta y cinco galones. Según todos los indicios, el hombre *debería caber*, las dimensiones parecían más que suficientes, pero independientemente del ángulo, o del extremo que Tommy metiera primero, siempre sobresalían unos quince centímetros.

Respirando agitadamente por la manipulación de lo que él estimaba que era un hombre de ciento sesenta kilos, Tommy empujó los pies de Oscar tan fuerte como pudo.

Se movían un poco, pero no mucho; la mayoría de sus pantorrillas y sus pies simplemente no entraban en el maldito barril.

Estaba demasiado rígido para maniobrar correctamente.

"Brian, ¿cuánto tiempo has esperado para llamarme?". preguntó Tommy, aún intentando idear mentalmente una forma de encajar el cuerpo dentro del tambor. "¿Brian?"

Tommy se dio la vuelta y miró a su hermano.

"¡Brian! ¡Eh!" chasqueó los dedos. "¿Cuánto jodido tiempo esperaste antes de llamarme?"

Cuando su hermano siguió sin contestar, Tommy se acercó agresivamente al hombre sentado.

"No lo sé... como, no mucho", respondió al fin.

"¿No mucho? ¿No *mucho*, joder?"

Tommy agarró a Brian por el cuello y lo puso en pie.

"Tiene maldito rigor mortis, Brian. Esa mierda tarda cuatro horas en establecerse. ¿Cuánto tiempo esperaste?"

Sacudió a su hermano, pero esto pareció tener poco efecto. La única preocupación de Brian parecía ser evitar el contacto visual. Tommy lo soltó y el hombre se desplomó inmediatamente en el suelo.

"Cuatro horas... esperaste al menos cuatro horas... ¿qué coño hacías en la iglesia durante cuatro horas?".

Tan enfadado ahora que temblaba visiblemente, Tommy se acercó al barril y metió la mano dentro. En lugar de volver a sacar el cuerpo de Oscar, rebuscó en los bolsillos del hombre. Cogió la cartera, la abrió y la sacudió. Cuando no cayó nada, la volvió a meter en el barril. Después sacó un paquete de cigarrillos y también lo abrió.

Dentro sólo había cigarrillos.

Lo único que Oscar llevaba encima era un mechero.

"¿Este es un maldito traficante de drogas, Brian? ¿De verdad?

Entonces, ¿dónde coño están sus drogas? ¿¡Eh!? Su observador estaba en la iglesia, los yonquis buscaban limosna, ¿pero no lleva drogas encima? *¿Ninguna?* ¿Y quieres decirme que todo esto se suponía que era sólo una reunión, una maldita reunión de negocios de todas las cosas? ¿Qué, el observador esperó fuera mientras su socio de negocios martilleaba los detalles más finos de establecer una página de Only Fans durante *cuatro horas?* ¿Qué coño está pasando aquí, Brian? ¿No puedes ser honesto conmigo por una vez en tu puta vida?"

Tommy lo echó todo al barril con el cadáver y volvió a centrarse en su hermano.

"Será mejor que me respondas, porque..."

"No lo sé", dijo Brian mansamente. "No lo sé".

"¿Cómo *que no lo sabes*?"

Por fin, Brian levantó los ojos para mirar a Tommy. Estaban rojos y húmedos.

"No lo sé, Tommy. ¿Vale? No sé nada. ¡No soy inteligente como tú! No tengo doctorados ni mi propia empresa... No tengo nada, y no sé una mierda de nada, ¿de acuerdo?"

Una punzada de culpa, de tristeza, invadió entonces a Tommy.

No es culpa suya. Nada de esto es culpa suya.

"Maldita sea", maldijo en voz baja.

Sacudiendo la cabeza, intentó encontrar una solución a su problema.

Para averiguar cómo limpiar otro de los líos de Brian.

La cuestión era que no podía concebir una forma de encajar el cuerpo de Óscar en el barril. Ya lo había intentado todo.

Los ojos de Tommy se desviaron hacia la pared del fondo y luego hacia el banco de trabajo.

Finalmente, su mirada se posó en una reluciente sierra para metales.

Tommy no veía la forma de meter el cuerpo dentro del cañón... de una pieza.

Es sólo un objeto, otro trabajo. Eso es todo lo que es, Tommy. Despersonalizar, cosificar.

Sólo que, en este contexto, *despersonalizar adquiría un* significado completamente distinto.

Capítulo 10

Tommy había visto prácticamente todas las escenas del crimen imaginables. Una de las más horripilantes, que casualmente fue una de las primeras, fue la de un hombre que se había colado en su garaje cuando toda su familia dormía y se había metido una escopeta en la boca. La fuerza de la explosión fue tal que Tommy tuvo que arrancarle varios dientes de la pared de yeso a más de seis metros de donde había muerto. En otra ocasión, una mujer que vivía sola con sus siete gatos se atragantó con Spam de todas las cosas y había estado muerta durante una semana antes de que su cuerpo fuera descubierto.

Los gatos pueden ser mascotas maravillosas cuando estás vivo, pero cuando estás muerto y el suministro de alimentos se ha agotado...

La Unidad de Escena del Crimen había hecho todo lo posible por recoger el cuerpo de Susan McNeil, pero estaba esparcido por el apartamento en pequeños montones de materia digerida, gracias a sus cariñosos gatos.

Y el olor...

Tommy se estremeció sólo de recordar el hedor.

Pero ambas escenas palidecen en comparación con la del pobre Tobias Schneider. Angustiado por el hecho de que su mujer tuviera una aventura, cuando ella se marchó un día para encontrarse con su amante, Tobias decidió meterse en la bañera.

Trajo consigo su navaja de afeitar.

No está claro si el hombre quería morir o sólo culpaba a su mujer escenificando su suicidio, pero en cualquier caso, el resultado final fue terminal. Sólo que su mujer nunca volvió a casa.

Nadie encontró al pobre Tobías durante casi tres meses. Incluso entonces, nadie le "encontró" realmente.

No quedaba nada.

Su cuerpo se había convertido en una sopa que obstruía el desagüe. Las cañerías acabaron por reventar, y alguien de un apartamento de abajo denunció un DUNS (síndrome del vecino de arriba muerto).

Aquel trabajo había sido el mayor de Tommy hasta la fecha, ya que le había exigido limpiar no sólo el apartamento de Tobías, sino también dos que estaban debajo del del pobre hombre.

En todas esas ocasiones, Tommy había estado enfermo. Tanto física como psicológicamente.

Pero ninguno de estos casos le puso tan enfermo como el que acababa de terminar. Tommy no vomitó -Brian ya había hecho bastante por los dos-, pero algo en su interior se rompió.

Continuamente se decía a sí mismo que no era culpa suya, que sólo hacía lo que debía para mantener a Brian a salvo como el hombre había hecho una vez por él, que sólo era un trabajo más.

Sin embargo, estas garantías no justificaban la extirpación de la mitad inferior de las piernas de Óscar para meterlo en el tambor.

Totalmente agotado, Tommy cerró la tapa y dio un paso atrás.

Y entonces, con la misma rapidez con la que había aparecido el asco, empezó a desvanecerse.

Un cadáver no sangra, y con el cañón herméticamente cerrado, la evidencia de lo que acababa de ocurrir sólo vivía en sus mentes.

Y las mentes eran bestias frágiles, bestias que podían ser manipuladas, coaccionadas, influenciadas.

Tommy no supo cuánto tiempo se quedó allí mirando el barril azul, pero debió de ser un tiempo considerable porque la nueva versión de Brian, Brian el Silencioso, por fin habló.

"¿Qué... qué vamos a hacer con él?", preguntó el hombre con voz diminuta.

Tommy se volvió para mirar a su hermano.

La cara de Brian estaba tan pálida que rozaba lo translúcido. Tenía los ojos muy abiertos y húmedos.

Y todavía se retorcía.

Era una pregunta válida, que no tenía respuesta inmediata. En una escena del crimen normal, Tommy llevaría todos los residuos de riesgo biológico a *MediSafe* para su incineración. Pesarían el material y él pagaría en consecuencia. El problema era que, por lo general, esto equivalía a unas cuantas bolsas de basura de alta resistencia. Hasta la fecha, Tommy nunca les había llevado un barril. Y a menudo querían mirar dentro de las bolsas para asegurarse de que no se había olvidado un bote de pintura o algo que pudiera explotar.

Tommy se enorgullecía de tomar decisiones objetivas, de seleccionar siempre el disolvente correcto según la mancha concreta, pero ésta era una ocasión en la que le parecía especialmente prudente mantener sus emociones al margen.

Sin embargo, es más fácil decirlo que hacerlo.

"¿Recuerdas cuando el padre Miller nos llevaba a pescar de niños? Metía las cañas y todo lo demás en el maletero de su coche y conducía hasta el East River".

Tommy miraba ahora el cañón mientras hablaba.

"Ya sabes, ¿bajo el Puente de la Intención?"

"Sí", dijo Brian secamente. "Ya me acuerdo. Nunca pesqué nada más que algún siluro".

La banalidad del comentario sorprendió a Tommy. Era evidente que su hermano no se daba cuenta de la gravedad de su situación.

"Recuerdo que hace un tiempo pavimentaron la carretera y estaban

planeando derribar la antigua fábrica de cerveza y construir algunos condominios en su lugar. ¿Llegaron a hacerlo?"

Brian gruñó algo que Tommy interpretó como una negativa.

"Creo que se detuvieron a mitad de camino", se dijo Tommy. Sabía que, como mínimo, debía confirmar sus sospechas, pero no quería dejar un rastro digital.

También quería largarse de su almacén. Deshacerse del barril, poner distancia entre él y lo que acababa de hacer.

"Levántate, Brian."

"¿Qu-qué?"

"Levántate. Levántate y coge el taladro de mi mesa de trabajo".

"¿Dónde estamos...?"

Tommy lanzó una mirada a Brian y el hombre cerró la mandíbula.

"Levántate de una puta vez."

Brian se levantó y empezó a temblar.

"No voy a ninguna parte con eso", dijo, sus ojos se centraron en el tambor azul que contenía el cadáver de Oscar. "Tommy, no... no me siento bien".

Tommy intentó tragar, pero no lo consiguió. El nudo que tenía en la garganta era del tamaño de una pelota de softball.

"Yo tampoco", susurró en voz baja. "Yo tampoco".

Sacudió la cabeza.

"Brian, vas a ayudarme, porque este es tu lío. Ahora coge el taladro y..."

"¿Un taladro? ¿Por qué necesitamos un simulacro?"

Tommy apretó la mandíbula.

Hasta ahora, lo único productivo que había hecho su hermano era vomitar en el gran desagüe que había justo fuera del almacén.

Tommy no le había pedido que le ayudara a trocear el cadáver, aunque tenía las manos en carne viva y ampolladas por el esfuerzo.

No le había pedido que metiera las piezas en el barril ni que lo sellara.

Pero podía coger un puto taladro. Podía mover el culo, acercarse al banco de trabajo y coger el taladro.

Podría hacerlo.

Y si Brian no quería, mala suerte. Tommy iba a obligarle.

"Coge el puto taladro y ayúdame a meter el barril en la furgoneta. *Ahora.*"

Capítulo XI

No importaba lo que dijera Tommy, Brian era inflexible: no iba a subir a la furgoneta si había un cadáver dentro. Divagó sobre fantasmas y posesión y alguna otra tontería que, si Tommy no hubiera conocido a su hermano tan bien como él, podría haber pensado que era un subproducto de las drogas que estaba seguro que el hombre había tomado.

Tommy acabó rindiéndose.

"Bien", dijo. "Coge tu coche y sígueme hasta el Puente de la Intención. Y si piensas en huir, Brian, te juro que te encontraré. Te encontraré y..."

"O-o-okay. Vale."

Tommy agradeció que le hubieran interrumpido; a decir verdad, no estaba seguro de lo que haría si su hermano decidía largarse.

¿Qué *podía* hacer?

Tommy era tan culpable como Brian ahora. Tal vez incluso más, si la muerte de Oscar había sido en realidad un accidente.

"Puente de Intención", susurró Brian.

"Sí, Puente Intención, sólo sígueme. Y Brian, mantén el límite de velocidad, detente en todas las señales de stop, usa tu intermitente. ¿Entendido?"

"Sí."

Tommy agarró con fuerza el hombro de su hermano. A pesar de que era éste quien sostenía el taladro, Brian se acobardó.

"Dilo, entonces."

"¿Q-qué?"

"Di que vas a conducir al límite de velocidad, que vas a parar en cada señal de stop, que vas a usar el intermitente".

"De acuerdo."

"¡Dilo!" Tommy ordenó.

"Vale, vale, Tommy, me haces daño", gimoteó Brian, y Tommy le soltó. "Voy a conducir como una abuela, ¿vale? No voy a romper ningún..."

Se detuvo bruscamente.

"¿Qué?"

"Mi-mi coche."

"¿Y tu coche? Lo conduje hasta aquí desde la iglesia".

"No, tengo muchas entradas, Tommy. Como un montón. Si la policía..."

Tommy miró hacia el cielo.

Claro que sí. Claro que sí.

"¡Me dejaste conducir desde la iglesia, Brian! ¡Podrían haberme detenido!"

Brian bajó la mirada y Tommy suspiró pesadamente.

Había aparcado el coche de su hermano justo al lado de la furgoneta y Tommy sabía que allí se quedaría en el futuro inmediato. Sólo podía imaginarse a su hermano siendo detenido por la policía y simplemente cosiéndolos a ambos por correr la boca.

Pero había otro coche que podían usar si Brian no soportaba la idea de meterse en la furgoneta con el barril en la parte de atrás.

El Ford Taurus negro de Tommy. Siempre dejaba la furgoneta de trabajo junto a la taquilla para que le resultara más fácil llenarla de provisiones antes del trabajo. Lo había hecho antes de su trabajo con Dustin y había dejado su coche personal en el aparcamiento de enfrente.

"Joder, vale, coge mi coche, entonces. Coge mi coche, pero conduce al límite de velocidad, *por favor*".

Tommy entregó de mala gana las llaves a su hermano, que las cogió con mano temblorosa.

Luego vio a Brian alejarse, sin saber si volvería a ver al hombre o su coche.

***

Aunque hacía más de una década que Tommy no iba al Puente de la Intención, que en realidad era más un simple paso sobre un estrecho tramo del East River que un verdadero puente, sabía exactamente cómo llegar.

Aun así, no se dirigió directamente hacia él. La idea de que le siguieran a estas alturas era ridícula, teniendo en cuenta que nadie sabía que se hubiera cometido un crimen, pero Tommy era prudente.

Cuando tenías un cadáver parcialmente desmembrado en la parte trasera de tu furgoneta, era mejor prevenir que curar.

En cada giro, Tommy esperaba que Brian siguiera recto. En cada señal de stop, esperaba que Brian girara en sentido contrario. Pero por una vez, su hermano parecía hacer exactamente lo que le habían dicho, seguir a Tommy y obedecer todas las leyes de tráfico.

Fue un puto milagro.

Media hora más tarde, Tommy, con Brian a remolque, se acercó al puente bajo el cual el padre Miller solía llevarlos a pescar todos aquellos años. La carretera había sido pavimentada recientemente, pero Tommy respiró aliviado cuando vio que, si bien la antigua fábrica de cerveza había sido demolida, lo único que quedaba en pie en su lugar eran los cimientos de un edificio rodeado por una valla de

madera en ruinas. La madera estaba tan llena de pintadas que daba a entender que hacía tiempo que nadie legítimo se había acercado al lugar.

Aun así, Tommy se mantuvo cauteloso; sabía que a veces estas obras tenían cámaras de seguridad para asegurarse de que nadie intentaba robar el material de construcción que se había dejado. Por improbable que fuera en este caso, no podía descartar la posibilidad de que las cámaras se hubieran instalado hacía tiempo y siguieran grabando.

Después de todo, el almacenamiento en la nube era barato. Las tuberías de cobre no lo eran.

Tommy aminoró la marcha al acercarse al puente y luego casi se detuvo por completo al ver que se acercaba un coche.

"Mierda".

Miró por el retrovisor para asegurarse de que su hermano no estaba haciendo ninguna estupidez y se mantenía entre líneas.

Lo estaba, pero cuando Tommy se volvió, se dio cuenta horrorizado de que en el coche que se acercaba no había una pareja juguetona en busca de su carril privado para amantes, sino un agente de policía.

El coche era un patrullero de la policía de Nueva York.

Tommy agarró el volante con las dos manos.

Sólo conduce recto, no hagas nada imprudente.

Esta vez, el pensamiento iba dirigido tanto a él como a su hermano.

Tommy, sin embargo, siguió su propio consejo y se apartó un poco para dejar pasar al coche de policía, sin dejar de mirar al frente.

"Sigue, sigue, no mires atrás".

Tommy acababa de entrar en el puente cuando no pudo resistir más el impulso de mirar.

Ni siquiera se había dado cuenta de que había estado conteniendo la respiración, pero cuando vio que las luces traseras del coche de policía se desvanecían, Tommy exhaló ruidosamente.

Gracias a Dios. Gracias a Dios, yo no...

Los ojos de Tommy se desorbitaron y de repente se atragantó con su propia saliva.

Las luces de la parte superior del coche de policía se encendieron, iluminando el puente oscuro y el agua con sus característicos tonos azules y rojos.

Entonces chirriaron los neumáticos y el agente dio la vuelta a su coche y se detuvo justo detrás de la furgoneta blanca de Tommy.

Brian se había ido.

Capítulo 12

Tommy estaba a punto de hiperventilar.

Como todos los que han sido parados, su primer instinto fue pensar que las luces y las sirenas eran para otra persona.

Pero esto era imposible, por supuesto, porque no había nadie más en la carretera aparte de él y Brian-y Brian ya no estaba a la vista.

Lo siguiente que se planteó Tommy fue pisar el acelerador a fondo. Pisar a fondo el acelerador y seguir hasta que el puente se convirtiera en carretera y ésta en agua.

Entonces podría aferrarse al tambor azul y navegar a la deriva hacia México.

Tommy gruñó y sacudió la cabeza.

Le diré quién soy, le diré que soy Tommy Wilde de Limpieza Wilde, quizá mencione a algunos policías. Me dejará ir. Incluso si mira atrás, sólo confirmará mi historia. Sólo suministros para limpiar escenas del crimen. Nada más, nada menos. Definitivamente nada de cuerpos cortados en barriles... ¿Me estás tomando el pelo? Muy buena, oficial.

Pero algo le decía que salir de esta no iba a ser tan fácil como decir unas palabras.

Tommy se detuvo de mala gana y puso las manos en el volante para asegurarse de que no se malinterpretaban sus motivos.

Luego se sentó y esperó a que el agente de policía se acercara y golpeara su ventanilla. Cuando esto ocurrió, Tommy tenía la intención de girar la cabeza y mirar al agente y luego bajar la ventanilla.

Pero no fue así.

En su lugar, Tommy oyó un grito. Miró por el retrovisor y el corazón, que ya le latía al triple, casi se le sale del pecho.

El policía había salido de su coche, pero era evidente que no tenía intención de acercarse a la ventana de Tommy.

La silueta achaparrada del hombre era claramente visible en medio del puente, al igual que la pistola en su mano extendida.

"¿Qué coño?"

El agente volvió a gritar, esta vez lo bastante alto como para que Tommy lo oyera incluso dentro del vehículo.

"Con tu mano derecha, acércate y baja la ventanilla."

Por segunda vez en un lapso de cinco minutos, Tommy se debatió entre arrancar a toda velocidad.

Esta vez, el pensamiento permaneció en su mente un poco más que antes.

"Baja la puta ventanilla, no te lo voy a pedir otra vez".

Confuso y asustado, Tommy hizo lo que le decían. En cuanto lo hizo, el oficial gritó otra instrucción.

"Saca la mano derecha por la ventanilla, y con la izquierda apaga el coche y tira las llaves al puente".

Las instrucciones eran confusas y contraintuitivas, y Tommy tardó varios segundos en comprenderlas y varios más en obedecerlas.

"Ahora, con la mano derecha, abre la puerta desde fuera".

Tommy empezó a coger el pomo de la puerta cuando el agente casi le gritó.

"¡Desde fuera! ¡Abre la puerta desde fuera*!*"

Tommy sacó inmediatamente la mano por la ventanilla, pero le temblaba tanto que necesitó tres intentos para levantar la manilla.

Y entonces, desequilibrado y con los brazos cruzados, Tommy se cayó de la furgoneta.

Entonces pensó que se había acabado. Pensó que el agente de policía iba a malinterpretar su caída como un acto de agresión y lo mataría a tiros.

Cosas más raras habían pasado.

"Por favor", gimió. "Por favor, no dispares".

Al no oír ningún disparo, Tommy levantó los ojos. Las únicas luces que había en el puente eran las del coche de policía -faros delanteros y delanteros- y estaban detrás del agente.

Tommy no pudo distinguir ninguno de los rasgos del hombre.

"¡De rodillas! ¡Arrodíllate y date la vuelta!"

Tommy se apresuró a conformarse.

"Ahora, entrelaza los dedos detrás de la cabeza".

Tommy no tenía ni puta idea de lo que estaba pasando. Lo único que tenía sentido era que, por alguna razón, su hermano había llamado a la policía y admitido lo que habían hecho.

Que Tommy conducía con un cuerpo en un barril en la parte trasera de su furgoneta.

¿Por qué iba a ocurrir esto si no? ¿Qué posible razón podría haber para que el agente desenfundara contra él?

Unos pasos se precipitaron hacia él y Tommy se preparó, esperando que unas manos ásperas le agarraran las muñecas, se las retorcieran y lo esposaran.

Pero, una vez más, la realidad resultó ser muy distinta de las expectativas.

Los pasos se detuvieron en seco y Tommy cerró los ojos con tanta fuerza que vio estrellas.

En lugar de que alguien le agarrara las manos o las muñecas, sintió otra cosa.

De repente, algo frío y duro le presionó la nuca.

Tommy no necesitó ver el objeto para saber lo que era: el cañón de

una pistola reglamentaria de la policía de Nueva York.

"Ahora, dame todo tu dinero y luego quiero que me chupes la polla".

Capítulo 13

"Sí, ya me has oído, el dinero primero, la polla después. Tienes labios *bonitos*, chico."

Después de todo lo que había pasado en los últimos cinco minutos, Tommy no debería haberse escandalizado por nada.

Pero lo era.

"¿Qu-qu-qué?"

"Tu dinero, monedero de carne. Mi polla es tan buena que me vas a pagar por chuparla".

"Yo... yo... yo no tengo", balbuceó Tommy. "No... no quiero chupar pollas".

Le quitaron la pistola de la nuca y entonces el policía, inexplicablemente, se echó a reír.

"¡Joder! *¡Joder!"*, cacareó. "Te tengo bien, Tommy. Tommy, ¡te tengo jodidamente bien, chico!"

El agente aplaudió entonces, pero Tommy, con las emociones a flor de piel, pensó que era la pistola la que se disparaba y gritó. Esto no hizo más que animar al policía, que apenas podía respirar de lo mucho que se reía.

Después de mirar hacia abajo para confirmar que de algún modo *no* se había meado encima, Tommy se concentró en aquella risa.

Un segundo después, se dio cuenta de que le sonaba y se le desencajó la mandíbula.

"¿Marv? *¿Marv?*"

El policía hizo una pausa en su risa para responderle con un resuello.

"Levántate, Tommy. Sólo quiero hablar contigo."

Tommy intentó levantarse, pero sus piernas eran tan débiles que se tambaleó y decidió permanecer de rodillas un momento más.

"Esto no es jodidamente gracioso, Marv", graznó. "¡No es jodidamente gracioso!"

"Sí, creo que lo fue. Y si Scooter estuviera aquí, también pensaría que fue gracioso. Mierda, se partiría de risa". Hizo un sonido de sorbo. "Te estabas preparando para chupármela, tío. Te estabas lamiendo los labios". Marv siguió con una sucesión de gags.

Tommy se dio la vuelta y miró fijamente al agente. Si llevara un arma encima, habría pensado en usarla, quizá añadiendo otro cuerpo al barril de la furgoneta.

Marv era un bala perdida; Tommy lo sabía desde el momento en que se conocieron. Pero esto era el siguiente nivel.

"¡Qué mierda, Marv! Me has dado un susto de muerte. Joder. *¡Joder!*"

Marv se serenó y apretó la mandíbula. Tommy se recordó a sí mismo que, aunque él no tenía un arma, el agente sí. Y si los rumores eran ciertos, el hombre no tenía problemas en usarla.

"¿Qué demonios estás haciendo aquí?"

Marv dio un paso adelante y Tommy pudo por fin distinguir el rostro del hombre. Tenía los ojos muy juntos, la nariz ligeramente torcida y la cabeza cuadrada.

"¿Qué coño estoy haciendo aquí? ¿Qué coño haces tú aquí?"

Ahora todo serio, sin bromas.

Tommy se relamió nervioso.

"Sólo... sólo estoy volviendo... sólo..."

Marv soltó una risita seca, pero sus ojos permanecieron duros.

"Te estoy jodiendo, Tommy. Pasaba por aquí y vi la furgoneta blanca. Pensé para mis adentros, este no puede ser Tommy... Tommy Wilde... ¿o sí?"

Mientras el agente le explicaba por qué le había parado, Tommy vio movimiento detrás del hombre. Lo primero que pensó fue que tal vez se trataba de Scooter, el compañero de Marv, pero cuando no vio la silueta familiar de la gorra de la policía de Nueva York, supo que no era el caso.

Sin embargo, vio algo que parecía la silueta de una pistola en la mano de la figura.

Mientras Marv seguía parloteando, como solía hacer, Tommy entornó los ojos.

¡No, no, vuelve al puto coche!

Tommy empezó a mover la cabeza de un lado a otro, intentando indicar sutilmente a su hermano, del que se había olvidado por completo hasta ese preciso momento, que volviera a su coche.

Marv se dio cuenta del cambio de actitud de Tommy y se dio la vuelta, llevándose la mano a la pistola que ya había vuelto a enfundar.

Brian deslizó el taladro detrás de su pierna y se confundió con las sombras.

"¿Qué coño quieres?" Marv exigió. "¿También quieres chupármela?"

"¿Qué? Brian balbuceó. "Yo sólo... ¿está todo... está todo bien, oficial?"

Tommy maldijo a su hermano en su mente.

Vuelve a tu puto coche y vete. No hagas nada estúpido.

Vio cómo el agente Marvin Pendergast agarraba la culata de su pistola .

"Todo está bien, Buck-o, vuelve a tu coche."

Cuando Brian se quedó parado, Tommy se dio cuenta de que la pregunta de su hermano iba dirigida a él, a pesar de haber utilizado la

palabra "oficial".

¿Está todo bien, Tommy?

"Todo está bien", dijo Tommy, agitando la mano por encima de su cabeza. "Todo está bien".

Obtener. Atrás. En. Su. Coche.

El hombro de Brian se crispó y, durante un horrible segundo, Tommy pensó que iba a volver a sacar el taladro.

¿Qué coño crees que vas a hacer con el taladro? ¿Cambiarle las ruedas?

Con la escasa iluminación, parecía una pistola y Marv Pendergast tenía la mentalidad de disparar primero y preguntar después.

Pero Brian no levantó la herramienta. Afortunadamente, se limitó a asentir y a escabullirse.

"Vale, vale, sólo quería asegurarme de que todo iba bien, oficial".

Marv y Tommy vieron cómo Brian se metía en el coche, daba media vuelta y se marchaba.

Cuando se hubo ido, Marv sacudió la cabeza y miró a Tommy.

"Todo el mundo piensa que tiene las pelotas para ser policía en estos días. Malditos bastardos entrometidos. O quizás realmente quería chupármela". Marv hizo un sonido de pedo con la boca. "Aunque no tenía unos labios tan bonitos como tú. De todos modos, Tommy, qué coincidencia encontrarte aquí en medio de la noche".

"¿Por qué?" preguntó Tommy, con la voz por fin más uniforme.

"Bueno, porque es esa época del mes".

Pensando que se trataba de otra de las burdas bromas del policía, Tommy dijo: "Ja, ja".

Marv entornó los ojos.

"Esto no es una broma, Tommy. No estoy hablando de tu período. Pero es hora de cobrar. Ahora, dime que tienes mi dinero, chico."

Capítulo 14

"No lo tengo", mintió Tommy.

La mandíbula de Marv se tensó.

"Tommy, no hagas esto".

A Marv le gustaba mucho reír. Pero era el tipo de risa que nunca le llegaba a los ojos.

"Lo siento, Marv. Es que..."

El agente se adelantó, asegurándose de que Tommy pudiera verle los ojos cuando habló a continuación.

"Te di tres trabajos la semana pasada, Tommy. Tres malditos trabajos. Conoces el trato; conoces el acuerdo. Yo te recomiendo para los trabajos, tú me das una parte. Una comisión".

Tommy frunció el ceño.

Tras hartarse y abandonar el mundo académico, Tommy había estado buscando una línea de trabajo que fuera apropiada dada su formación y sus títulos superiores.

Pero aunque pudieras dejar el mundo académico, las relaciones agrias que quedaban nunca te abandonaban.

Nunca pudo demostrarlo, pero tras ser rechazado constantemente para trabajos para los que estaba sobrecualificado, Tommy estaba convencido de que su nombre había quedado manchado. Desesperado por encontrar trabajo, un viejo amigo de la universidad, que entonces era residente de patología forense, le preguntó si le interesaba limpiar su casa para sacarse un dinero extra.

Tommy *no estaba* interesado, pero necesitaba el dinero y aceptó.

Lo que el Dr. Beckett Campbell no mencionó fue que su apartamento era un auténtico desastre.

Pero un trato era un trato, y Tommy terminó el trabajo. Beckett había estado seguro de que se saldría con la suya, como los otros antes que él, pero al final quedó impresionado por su trabajo. Había algunas manchas -sólo Dios sabía de qué se trataba- contra las que sólo eran eficaces los disolventes más potentes.

Tommy bromeó diciendo que el lugar parecía la escena de un crimen, y Beckett admitió que había visto docenas de escenas del crimen más ordenadas que su casa.

Esto hizo que Tommy se pusiera a pensar y, tomando una botella de whisky con Beckett -que éste le proporcionó amablemente-, decidió poner en marcha *Wilde Clean-up*.

Beckett había contribuido decisivamente a conseguir los primeros trabajos de Tommy, pero luego el buen doctor había tenido sus

propios problemas.
Rápidamente se hizo obvio para aquellos que trabajaron en la escena del crimen en cualquier capacidad que los familiares en duelo irían con cualquier empresa de limpieza que primero se les recomendó.
Era una cosa menos de la que tenían que preocuparse durante su difícil momento.
Entra Marv Pendergast y Scooter Spencer.
Entra en el acuerdo.
Tommy también sabía exactamente a qué tres trabajos se refería Marv. El problema era que Tommy no había cobrado un centavo de ninguno de ellos. Mierda, el tercero era en el que Dustin estaba trabajando ahora.
Lo único que sabían Tommy y otras empresas de limpieza de escenas del crimen era que, aunque la gente estaba desesperada por que limpiaran el desastre, después estaban menos dispuestos a pagar.
Se rumoreaba que otras empresas habían empezado a cobrar por adelantado por esta misma razón. Tommy, en cambio, aún no había adoptado esta práctica. Sabía que era una decisión arriesgada, pero no se atrevía a decirles que, si no podían o no querían pagar, tendrían que vivir con el desastre que quedaba o limpiar ellos mismos la sangre de la alfombra.
Y aunque Tommy tenía un sobre lleno de dinero en la furgoneta, más que suficiente para cubrir los honorarios del hombre, su parte, estaba reservado para otra persona.
"Marv, lo sé, lo sé. Pero el..."
Marv le paró en seco con una mirada.
"No me importa", dijo rotundamente. "Es la tercera vez que te retrasas en el pago, tu tercer strike. ¿Tal vez debería recomendarte otra tripulación? ¿Qué te parece?"
Tommy se mordió la lengua.
"Tres trabajos, Tommy. Tres strikes."
"De acuerdo, yo..."
"Págame. Eso es lo que vas a hacer. Tengo este turno de noche de mierda, pero termino por la mañana. Ocho y media. Vas a tener mi dinero entonces."
No era una pregunta, sino una afirmación. Y aunque Tommy no tenía ni idea de dónde iba a sacar tres de los grandes en el transcurso de la noche, no tuvo más remedio que aceptar.
Puede que a Marv le gustara joder, gastar bromas como había hecho antes con Tommy, pero había historias por ahí.
Rumores de Marv y Scooter haciendo cosas malas a gente mala. Y a veces incluso cosas malas a gente buena.
Además, Tommy sólo *quería-necesitaba* que Marv saliera del puente,

que lo dejara solo a él y a la camioneta con el barril.

"Vale, Marv. De acuerdo."

Marv se rió, alargó la mano y golpeó a Tommy en el hombro.

"Oh, anímate, Tommy. Mira, la buena noticia es que hoy no te han disparado. Y todavía no has chupado una polla, que yo sepa. Eso es bueno, ¿no?"

Con eso, y una última carcajada de despedida, Marv regresó finalmente a su coche de policía.

Tommy se quedó en el puente de la Intención y vio cómo el agente hacía sonar la sirena tres veces y se marchaba.

Con las rodillas débiles, consiguió llegar hasta su furgoneta y se puso al volante.

Tommy sabía que debía sentirse aliviado de que fuera Marv y no otro policía desconocido quien le hubiera parado, pero aún así sentía la redonda abertura del arma contra su nuca.

"Joder".

Lo único que Tommy quería era irse a casa. Quería irse a casa, olvidarse de esta noche, de lo que había pasado.

Quería fingir que su hermano nunca le había llamado, diciéndole que había cometido un terrible error.

Pero Tommy no podía hacer eso.

Sus ojos se desviaron hacia la parte trasera de la furgoneta y se quedó mirando el barril azul.

No podía hacerlo, porque aún tenía un trabajo que terminar. Y, por lo que Tommy sabía, el olvido nunca hizo desaparecer un cuerpo en un barril.

Sólo el ácido sulfúrico mezclado con peróxido de hidrógeno lo hacía.

Capítulo 15

"Coge el teléfono, Brian", suplicó Tommy. Una operadora le comunicó que el buzón de la persona con la que intentaba contactar estaba lleno, y él maldijo en voz alta antes de guardar el móvil.

Todavía estaba intentando hacerse a la idea de lo que Brian planeaba hacer cuando salió del coche con el taladro en la mano.

¿Perforar a Marv? ¿Pegarle con él?

Sabía lo que diría Marv: *¿intentas joderme con ese taladro, maricón?*

También sabía lo que Marv haría: matarlo a tiros.

El hecho era que Brian se había largado, a petición de Tommy y Marv, y se había llevado el taladro con él.

Y ahora, mientras Tommy miraba el barril que desde entonces había hecho rodar hasta el borde del puente, esto resultaba ser un verdadero problema.

El bidón de cincuenta y cinco galones, aunque atascado con el cuerpo de Oscar, aún estaba lleno de aire en su mayor parte. Si Tommy lo empujaba ahora fuera del puente, lo más probable era que flotara hasta la superficie. Lo ideal habría sido llenar el barril con cemento, pero eso habría llevado demasiado tiempo y lo habría hecho demasiado pesado para cargarlo. Su plan había consistido en perforar unos cuantos agujeros estratégicos en el barril para permitir la salida del aire y la entrada del agua.

Para asegurarse de que se hundía.

Tommy había decidido no hacerlo en su taquilla porque le preocupaba que la materia orgánica (el ADN de Óscar) se derramara en su furgoneta.

Y el olor... le preocupaba el olor.

Como último esfuerzo, Tommy llamó a su hermano una vez más.

Aún no hay respuesta.

Se rascó la cabeza, tratando de encontrar una solución, una manera de sacar el aire del barril sin el taladro.

El agotamiento había mermado su creatividad, y lo único que se le ocurrió fue agujerear aquella maldita cosa. Pero era de plástico grueso, diseñado para contener hasta doscientos kilos de material, líquido o sólido.

Tommy intentó apuñalar el cañón con las llaves, pero resultó inútil. Consideró la posibilidad de utilizar sus herramientas para forzar cerraduras, pero estaban diseñadas para manipular los bombines con precisión y no para emplear la fuerza bruta. Tommy buscó en los alrededores del puente cristales, clavos o cualquier cosa que pudiera

servirle. Pero, por alguna razón, el Puente de la Intención era el único tramo de carretera de Nueva York que estaba limpio.

"¡Vamos! ¡Dame un puto respiro!"

Tommy empezó a tirarse del pelo oscuro.

¿Cómo es posible? ¿Cómo es posible que aquí no haya nada afilado?

Al final, sus ojos se desviaron hacia la valla de madera que rodeaba la obra.

Puedo encontrar un martillo ahí. Un clavo, un trozo de barra de refuerzo, tal vez.

Tommy negó con la cabeza.

Un último recurso, se dijo a sí mismo. *Si me graban con una cámara, buscarán en la zona imágenes de las cámaras de seguridad... si ven mi furgoneta...*

Tommy volvió a maldecir.

Mierda, si hablan con Marv, si comprueban su dashcam, encontrarán mi furgoneta. Entonces la rastrearán hasta la iglesia.

Tommy se quedó mirando el agua oscura en busca de una idea de qué hacer a continuación. Pero, al parecer, la inspiración divina le había abandonado en el momento en que había utilizado un Jesús de plástico para ocultar y transportar un cadáver.

Se apresuró a llegar a su furgoneta y se quedó mirando la parte trasera, que había dejado abierta. Había un montón de suministros al azar en el interior, pero nada que pudiera utilizarse para hacer un agujero en el barril.

A continuación entró en la cabina, pasó la mano por el salpicadero y rebuscó en la consola central. Encontró un bolígrafo, pero era de plástico barato, tan eficaz como las llaves del coche.

Desesperado, abrió la guantera, aunque hacía sólo unas horas que la había mirado en la iglesia y sabía que allí no había nada de utilidad.

Encontró sus guantes negros y el sobre con dinero. Justo cuando iba a cerrarlo de golpe, algo reflectante llamó su atención.

"¿Qué demonios?"

Tommy sacó lo que parecía el mango de una navaja. Era pesada y cerca de la parte inferior había tres iniciales talladas en la madera de color granate: RTW.

Era el cuchillo de su padre. Y no había estado aquí hoy temprano. Lo que sólo podía significar que su hermano lo había puesto allí. *Debe* haberlo hecho. No se materializó de la nada.

Cuando Brian había conducido la furgoneta de vuelta a su taquilla con Jesús en la parte de atrás, había metido el cuchillo en la guantera por si acaso.

Por eso tenía el taladro en la mano cuando se acercó a Marv. Si todavía estuviera conduciendo la furgoneta, habría tenido este cuchillo.

Tommy negó con la cabeza.
"No, no pienses así. Oscar... eso fue un accidente. Sólo un maldito accidente desafortunado. Brian no habría hecho nada con el cuchillo".
Pero había visto la cara de su hermano en el puente, había oído su pregunta: "*¿Va todo bien, oficial?"*.
¿Y si... y si todo *no hubiera* ido bien?
Tommy detuvo este pensamiento desbocado apretando con fuerza el mango de la hoja en su mano.
Ni siquiera sabía por qué Brian tenía la maldita cosa en primer lugar. Cuando su padre había sido expulsado por segunda vez, habían acordado tirar toda su mierda.
Evidentemente, Brian había guardado al menos un recuerdo.
"Que te jodan", susurró Tommy mientras salía de la furgoneta y se apresuraba a volver al barril.
Se agachó, pulsó el pequeño botón del mango y salió disparada una hoja de 20 centímetros.
A Tommy no se le escapaba la ironía de que su padre estuviera aquí, aunque fuera en forma de espada, cuando necesitaba ayuda.
Ahora apareces tú. Después de dejarnos a nuestra suerte cuando éramos niños, ahora apareces tú.
La hoja se deslizó en el cañón con facilidad, pero cuando la retrajo, Tommy se dio cuenta de que aún tenía un problema.
El orificio era demasiado pequeño, el plástico demasiado grueso: una vez retirada la cuchilla, el barril parecía casi volver a sellarse . Tardaba una eternidad en llenarse de agua.
Tommy lo intentó de nuevo, esta vez retorciendo la hoja cuando aún estaba dentro.
Dejó un agujero del tamaño de una moneda de 25 centavos.
Sintiendo por fin que esto podía funcionar, que estaba haciendo progresos, Tommy perforó el barril una y otra vez. Después de cuatro agujeros, todos cerca del fondo, decidió que uno más sería suficiente.
Debería haber parado en cuatro.
Al quinto golpe, la hoja encontró resistencia. Se clavó en algo duro, en alguna parte de Oscar, supuso Tommy.
Asqueado, intentó retirar el cuchillo, pero se quedó clavado.
Maldijo y giró la hoja de un lado a otro. Y entonces, de un fuerte tirón, el mango se soltó.
Tommy cayó de culo con fuerza, pero se sintió aliviado.
Hasta que miró la hoja.
"No", gimió. La hoja se había roto dentro del cañón.
Tommy se puso a cuatro patas e intentó asomarse al último agujero que había hecho.
Todo lo que vio fue oscuridad.
Golpeó el tambor con la mano y luego maldijo en voz alta.

A falta de abrir el barril y rebuscar entre los restos de Oscar, Tommy no iba a recuperar la hoja. Y no estaba dispuesto a hacerlo, no aquí, no ahora.

Sólo quería terminar con esto.

Todo.

Tommy miró a su alrededor una vez más y, tras confirmar que seguía solo, se metió el mango de la navaja en el bolsillo.

Luego empujó con el pie el barril por el borde del puente.

Parecía que caía durante horas.

Durante días.

Para siempre.

Cayó durante tanto tiempo que Tommy pensó que nunca llegaría al agua.

Pero así fue. Un tremendo chapoteo resonó bajo el Puente de la Intención, lo que recordó a Tommy que estar aquí en mitad de la noche probablemente no era una buena idea.

Sabía que debía bajar, asegurarse de que el barril se había hundido, confirmar que no había llegado a la orilla, que no se había abierto al impactar y derramado su contenido.

Pero Tommy no hizo nada de eso. En lugar de eso, simplemente volvió a su furgoneta.

Y no demasiado pronto.

Los faros iluminaron el puente y él contuvo la respiración.

Lo primero que pensó fue que era Brian, pero el coche giró mucho antes de acercarse a la furgoneta.

Entonces todo quedó en silencio, incluso sus pensamientos.

Tommy sabía que debía abandonar este lugar, pero no se atrevía a hacerlo todavía.

Estuvo sentado en su furgoneta durante casi una hora mirando fijamente a la nada.

Y entonces Tommy empezó a llorar.

PARTE II
Inquisición

Capítulo 16

Tommy se secó las lágrimas, se aclaró la garganta y arrancó la furgoneta. Dio la vuelta y se asomó por la ventanilla para ver si atisbaba el barril en el agua.

No pudo, lo que fue una señal positiva.

Quizá todo esto desaparezca, se hunda en el fondo del East River como el barril.

Mientras conducía, Tommy se llevó la navaja rota del bolsillo a la guantera. Luego sacó el sobre con el dinero y se lo metió bajo el muslo.

Marv quería su parte y Dustin acabaría necesitando cobrar por su trabajo, pero ese dinero estaba reservado para otra persona.

Alguien más importante que todos ellos.

Tommy sacó a continuación su teléfono y marcó un número.

Dustin contestó al primer timbrazo.

"Hola, Dustin, soy Tommy", dijo. Su voz era sorprendentemente tranquila.

"Oh, hola, Tommy. ¿Va todo bien?"

Tommy se aclaró la garganta.

"Sí, bien. Mira, siento mucho lo que ha pasado esta noche, pero ya estoy volviendo. Sólo tengo que hacer una parada rápida primero. Por cierto, ¿cómo te va?"

"Bien", respondió Dustin dubitativo.

Tommy suspiró.

"¿Qué pasa? ¿Cuál es el problema?"

"Bueno, creo que metí la pata. Usé el peróxido de hidrógeno en la alfombra para sacar la sangre".

"¿La sección de alfombra oscura?"

"¿Sí?"

"¿Sacó el color?"

"La verdad es que no. Quiero decir, tal vez un poco, pero apenas se nota. Lo siento, Tommy".

Tommy no estaba contento, pero estaba enfadado consigo mismo, no con Dustin. Era la primera noche del hombre, después de todo, y lo había dejado solo después de sólo cinco míseros minutos de instrucciones.

"No pasa nada, no pasa nada. Si sobra algo, pásalo por una toalla de papel y luego usa la solución de amoniaco y agua. Eso debería sacar la mancha y preservar el resto del color".

"Amoníaco y agua. Entendido. ¿Está todo bien contigo? ¿Con tu hermano? Parecías molesto cuando..."

"Estoy bien. Está bien, sólo fue un malentendido. Haz lo mejor que puedas, Dustin, estaré allí en media hora".

"Vale, Tommy, hasta pronto".

Tommy colgó el teléfono y lo dejó en el asiento del copiloto.

Una alfombra estropeada le costaría cien pavos, quizá más.

Cien dólares que no tenía.

Pero a Tommy ya se le habían acabado las reacciones exageradas. Como el resto de sus facturas, su factura de energía emocional estaba vencida.

Media hora, entonces estaré allí. Puedo arreglar esto. Y una vez que termine el trabajo y me paguen, puedo darle a Marv el dinero que le debo. Entonces me enviará más trabajos y eso mantendrá la bola rodando.

Todo le parecía tan fácil. Todo estaba planeado, orquestado, y salía a pedir de boca.

En la vida real, los acontecimientos también se desarrollaron así en ocasiones.

Hasta que Brian se involucró.

Entonces no fue como la mierda golpeando un ventilador, sino más parecido a la diarrea rociando a través de un motor a reacción.

***

La pequeña casa de dos dormitorios en Elmhurst estaba completamente a oscuras, lo cual no era una sorpresa dado que ya era más de medianoche. El camino de entrada estaba vacío, pero Tommy aparcó en la calle por si acaso.

Pensó en llamar antes, pero ya era demasiado tarde. Además, no necesitaba ver a nadie para entregar el paquete.

Quería hacerlo, pero no era necesario.

Tras golpear el sobre lleno de dinero contra la palma de la mano durante varios segundos, Tommy salió de la furgoneta y se dirigió al porche.

Pasó junto a dos sillas Adirondack -de plástico pero pintadas para que parecieran de madera- y luego miró un felpudo que antes era rosa pero ahora era granate. La palabra "Amor" escrita en cursiva apenas era legible.

Tommy abrió el buzón y deslizó el sobre. Había introducido tres cuartas partes antes de volver a sacarlo.

Decidió que, después de todo, tenía que verlos, a los dos.

Después de la noche que había pasado, después del lío que había montado Brian, sólo ver sus caras, aunque estuvieran durmiendo, le levantaba el ánimo.

O al menos esa era la esperanza de Tommy.

Se metió el sobre en la cintura y sacó la cartera. Bajo una solapa oculta, había tres de sus herramientas más fiables para forzar cerraduras: una llave de tensión, una ganzúa de una sola bola y una serpiente C.

Tommy retiró las dos primeras herramientas y luego miró a su alrededor. Aunque la calle parecía oscura y tranquila, en Nueva York siempre había alguien vigilando.

Levantó los hombros y metió la barbilla, esperando que el cuello de su chaqueta de cuero ocultara su rostro. Luego dirigió su atención al cerrojo de la puerta principal.

En primer lugar, introdujo la llave de tensión en la parte inferior del ojo de la cerradura y la apretó en el sentido en que giraba la cerradura. Luego deslizó la ganzúa en miniatura en el interior, empujando sistemáticamente los pasadores hacia arriba.

Tommy sonrió satisfecho mientras giraba la llave de tensión y abría el cerrojo. No importaba lo sencilla que fuera una cerradura o cuántas veces la hubiera forzado, había algo innegablemente satisfactorio en dominarla.

Al fin y al cabo, una cerradura era binaria: o se abría o se cerraba, no había término medio.

No había término medio, ni incertidumbre sobre la situación de la esclusa.

La moral, por otro lado...

La sonrisa desapareció de los labios de Tommy. Volvió a guardar las herramientas en la cartera, echó un último vistazo a su alrededor y se deslizó hacia el oscuro interior de la vivienda.

Capítulo 17

Sobre en mano ahora, Tommy se dirigió directamente a la escalera y comenzó a subir lentamente.

La casa estaba inquietantemente silenciosa y a cada paso, por blando que fuera, Tommy se encogía pensando que podría despertarlos.

Llegó a la primera puerta, que estaba adornada con pegatinas brillantes y *Sophia* escrita con letras torcidas en una pequeña pizarra. Estaba entreabierta y Tommy no pudo evitarlo.

Abrió la puerta con cuidado y echó un vistazo al interior.

La sala estaba iluminada por una tortuga de plástico, que tenía agujeros en el caparazón que proyectaban un caleidoscopio de colores y formas en el techo.

Sophia estaba tumbada de lado en la cama. La niña tenía las mejillas suaves y redondas, una nariz de botón y el pelo castaño desordenado que se le arremolinaba en torno a la cara. Tommy ladeó la cabeza mientras observaba su pequeño cuerpo, envuelto en mantas, subir y bajar con cada respiración.

Estaba tan ensimismado que no oyó a la persona que se le acercaba por detrás.

"Tommy", susurró una voz femenina.

Se giró, pero no agresivamente, ni con miedo ni con malicia.

En cambio, Tommy sintió otra cosa.

Arrepentirse.

La mujer que estaba detrás de él llevaba el pelo corto y castaño recogido detrás de las orejas. Estaba claro que había estado durmiendo -todavía tenía arrugas de almohada en las mejillas-, pero sus ojos verdes eran claros y vibrantes.

Llevaba un camisón de satén blanco y Tommy pudo distinguir el contorno de sus pezones a través de la fina tela.

La mujer le sonreía. Era una sonrisa soñolienta, pero se agradecía después de contemplar la boca ancha y los enormes dientes de Marv mientras reía o los labios finos como lápices de Brian mientras se retorcía y temblaba.

Tommy le hizo un gesto con la cabeza y luego retrocedió hacia el pasillo, cerrando la puerta tal y como estaba cuando había llegado.

Sin decir palabra, le tendió el sobre a la mujer. Ella lo miró y luego a Tommy.

Pensó que ella rechazaría la ofrenda, que le obligaría a rogarle que se la llevara, pero ella debió de ver algo en sus ojos porque su mano

manicurada acabó por alcanzarla.

El sobre no podía pesar más de un par de onzas, pero parecía mucho más pesado.

Y Tommy se alegró de librarse de esa carga.

"Me alegro de verte, Tommy", dijo la mujer en voz baja.

Tommy no respondió; se limitó a asentir. Hacía tiempo que el agotamiento se había apoderado de él, e incluso éste, el más simple de los gestos, parecía gravar las pocas fuerzas que le quedaban.

"¿Va a venir a casa?"

Y con eso, cualquier tipo de magia que esta reunión clandestina pudiera haber tenido, se desvaneció.

Tommy se encogió de hombros y la mujer dejó de sonreír.

No debería estar aquí, pensó de repente. *Tengo que volver con Dustin, para terminar de limpiar la escena. Luego tengo que averiguar de dónde voy a sacar el dinero para pagar a Marv y Scooter.*

Pero Tommy *estaba* aquí, la había visto, y tenía que preguntar.

"¿Cómo está? ¿Cómo está Sophia?"

Volvió la sonrisa.

"Lo está haciendo bien, Tommy. Empezó Pre-K la semana pasada. Parece que le gusta, hace muchos amigos".

Tommy asintió.

Quería hacerle más preguntas, saber cuál era su comida favorita, qué programas le gustaba ver, si le gustaban los rompecabezas o dibujar. Pero no era el momento.

La mujer se inclinó hacia él, pero Tommy se apartó.

Señaló el sobre que tenía en la mano.

"Volveré el mes que viene, María", prometió. "Volveré".

Los hombros de la mujer se hundieron. Tommy pensó que eso significaba que quería que se quedara, que la abrazara, quizá incluso que se la llevara a la cama.

Pero puede que sólo fuera una ilusión.

Tal vez, en cambio, simplemente aborrecía la idea de volver a verle dentro de treinta días.

A Tommy se le daba bien interpretar los gestos de la gente, su estado emocional, los significados ocultos que encierran todas las interacciones humanas, pero de eso hace ya mucho tiempo.

Lo único que se le daba bien ahora era limpiar los desastres de los demás.

Y aprender las historias de los muertos.

Las intenciones de los muertos siempre eran más fáciles de desentrañar porque nunca cambiaban.

Binario, no hay ambigüedad.

Los vivos, en cambio, parecían mucho más volubles.

"Tengo que irme", dijo, bajando los ojos. "Necesito trabajar".

La mujer le miró, pero no hizo ademán de detenerle. Una parte de él deseaba que lo hiciera, que le dijera explícitamente que se quedara.

Pero nunca lo hizo.

"Adiós, María", susurró Tommy mientras se adentraba de nuevo en la noche.

Una vez más al volante de su furgoneta, miró la casa.

Volvía a estar oscuro, silencioso, inerte.

Como si nunca hubiera estado allí.

Si no fuera por el hecho de que tenía varios miles de dólares menos, Tommy podría haberse convencido de que todo el encuentro había sido sólo algo que había sucedido en su mente.

Que nada de esto era real.

Que no se había pasado la noche cortándole las piernas a un cadáver y arrojándolo después al East River antes de darle a su cuñada todo el dinero que tenía a su nombre.

Capítulo 18

Tommy corrió por la ciudad, volviendo al trabajo donde había empezado esta horrible noche.

Le había dicho a Dustin que llegaría en media hora, pero tras el rodeo que supuso entrar en casa de María, tardó casi una hora en llegar a la escena del crimen.

Aparcó la furgoneta fuera y, deseando tener un bocadillo para llenar su estómago vacío, o tal vez una cerveza fría, miró a la luna. Era una noche inusualmente brillante -una luna llena-, lo cual era lógico teniendo en cuenta lo loca que estaba actuando la gente.

Él mismo incluido.

"Te estás volviendo loco", murmuró Tommy mientras salía de la furgoneta y se dirigía al interior.

Las luces estaban todas encendidas -un cambio bienvenido respecto a la casa anterior- y Tommy se encontró recorriendo la escena del crimen igual que había hecho la primera vez.

La entrada principal estaba limpia y ordenada, al igual que la cocina. De hecho, toda la casa estaba bien cuidada. Los zapatos de la víctima estaban perfectamente alineados junto a la puerta y una chaqueta ligera colgaba del gancho.

Cuando Mike McKay se disparó en la cabeza, no había llegado a casa sin más. Había bajado de su dormitorio, había elegido un lugar entre la cocina y la sala de estar y, a juzgar por el ángulo de las salpicaduras de sangre, se había puesto de rodillas, se había metido una pistola de pequeño calibre en la boca y había apretado el gatillo.

No era tarea de Tommy entender o averiguar el *porqué*, pero a menudo se encontraba realizando esta misma tarea en la mayoría, si no en todas, de sus escenas del crimen.

Este suicidio en particular, el de un hombre de 55 años, era especialmente desconcertante. Tommy había estado arriba, había visto el botiquín del hombre. No parecía estar tomando antidepresivos y tampoco había indicios de consumo de drogas ilícitas. El hombre tenía un gabinete de licores razonablemente surtido, y una nevera llena de comida sana.

Estaba claro que vivía solo, pero todo indicaba que Mike McKay era un ser humano sano y productivo.

Tommy se agachó y observó de cerca la alfombra que había estado empapada de sangre.

Para ser su primera limpieza, Dustin no había hecho tan mal trabajo. Tommy podía ver dónde había usado el peróxido de

hidrógeno, la alfombra oscura era más clara que el área circundante, pero no era tan obvio.

Sólo había una cosa mal en la escena: Dustin.

Tommy había estado tan ensimismado que no se había dado cuenta de que Dustin ya no estaba aquí.

Levantó la cabeza.

"¿Dustin? ¿Dustin?"

Al no obtener respuesta, Tommy frunció el ceño.

El coche del hombre había estado enfrente, y no era descabellado pensar que Dustin estuviera en el baño meando.

Pero después de lo que había pasado, el silencio ponía a Tommy de los nervios.

"¿Dustin?"

Tommy se puso en pie, su preocupación crecía a cada momento.

La fiambrera de Dustin seguía en la encimera y sus zapatos junto a la puerta.

"¿Hola?"

Tommy empezó a sacar el móvil del bolsillo cuando le zumbó en la mano. Fue tan inesperado que se le cayó. Rebotó en la alfombra, junto a la mancha, y se agachó rápidamente para recogerlo. Contestó sin mirar el identificador de llamadas.

"¿Dustin? ¿Dónde estás?"

"¿Tommy?"

Tommy frunció el ceño y se apartó el teléfono de la oreja para mirar la pantalla.

No era Dustin, era su hermano.

"Brian, ¿dónde coño has ido?"

Más de ese maldito silencio.

"¡Brian!"

El hombre suspiró y finalmente contestó.

"Tommy, lo siento. Me asusté. El policía-Jesús, ¿qué pasó? ¿Ellos...?", gimoteó. "Oh, dime que no pasó nada, dime que no encontraron el..."

Tommy detuvo a su hermano antes de que incriminara a alguno de los dos.

Otra vez.

Era como un déjà vu.

"Brian, cálmate. Sólo cálmate. ¿Dónde estás ahora?"

Pero, como de costumbre, Brian estaba en su propio mundo, uno que prácticamente sólo incluía lo que estuviera ocurriendo en su cerebro drogado en ese momento , y nada más. Era como un Benjamin "Benjy" Compson drogado.

Y era exasperante.

"Volví al puente, después de que se fuera el policía. Tú no estabas

allí. Y busqué el barril en el agua... Y no estaba..."

"¿Volviste al puente? Brian, ¿por qué volverías allí?"

Tommy cerró los ojos y sacudió la cabeza. Se imaginó a Brian corriendo espasmódicamente, asomándose por el lateral del puente, intentando descolgarse, haciendo prácticamente todo lo que podía para llamar la atención.

"¡Bueno, porque, Tommy! ¡No sabía dónde estabas! ¡No sabía qué hacer! ¡A dónde ir!"

"¿Por qué no me llamaste? ¿O simplemente contestaste al teléfono cuando *te* llamé?"

Brian emitió un graznido.

"B-bueno, lo olvidé."

"¿Te olvidaste? ¿Qué, y te acabas de acordar ahora?"

"Lo siento, Tommy, no estoy muy bien."

La forma en que la voz de su hermano cambiaba de volumen hizo reflexionar a Tommy.

Recordó cómo Brian se había retorcido en el almacén mientras intentaba meter a Óscar en el barril.

"¿Estás colocado, Brian? ¿Fuiste a drogarte?"

Oyó al hombre abrir la boca, oyó crujir las empanadillas de las comisuras de sus labios.

"Brian, tienes que irte a casa. Vete a casa y duerme la mona. Finge... joder, ¿sabes qué? Nada de esto ha pasado. Sólo fue un mal viaje. No hagas nada..."

"Lo siento, Tommy. Lo siento mucho".

Tommy agarraba el teléfono con tanta fuerza que oyó un crujido. No estaba seguro de si la pantalla se había roto cuando se le había caído o justo ahora.

"Vete a casa y duerme la mona. No..."

"¿Tommy?"

No era su hermano quien le llamaba, sino otra persona.

Alguien detrás de él.

A Tommy le dio un vuelco el corazón y se giró lentamente, con todo el cuerpo tenso.

Dustin estaba de pie en el pasillo, justo dentro de la puerta principal, con los ojos muy abiertos y la cara pálida.

Había un hombre detrás de él, con su enorme mano agarrando el hombro de Dustin como si fueran los pomos de un pequeño bastón.

Dustin, como Tommy, era alto y delgado, pero aquel desconocido lo empequeñecía. Con un metro ochenta, quizá incluso más, el hombre era el doble de ancho que cualquiera de ellos.

Sin dudarlo, Tommy colgó el teléfono y se lo metió en el bolsillo delantero de los vaqueros.

"No, no, me lo llevo yo", dijo el hombretón con voz atronadora. "Me

llevaré tu móvil, Tommy Wilde. No lo vas a necesitar".

Capítulo 19

"He dicho que me lo llevo", repitió el hombre.

Mantuvo a Dustin frente a él mientras se adentraba en la casa. Estaba claro que, aunque no era todo músculo -el hombre tenía una gran barriga que su abrigo deportivo apenas podía contener-, era lo bastante fuerte como para que Dustin no intentara zafarse de su agarre.

"¿Quién demonios eres?" Preguntó Tommy.

Las cejas grises del hombre bajaron tanto que casi le taparon los ojos.

"Dame el teléfono", exigió por tercera vez.

Para dar más énfasis a sus palabras, empujó a Dustin hacia delante. El hombre de ojos abiertos tropezó, pero se mantuvo en pie y se apresuró a llegar al lado de Tommy.

"No te voy a dar nada. Esto es la escena de un crimen. Te sugiero que te des la vuelta y saques tu gran culo de aquí antes de que llame a la policía".

El hombre hizo una mueca y sacudió la cabeza como si aquella interacción le aburriera. Una larga coleta gris le caía por delante del hombro mientras metía la mano despreocupadamente en el bolsillo interior del abrigo y sacaba una pistola. No apuntó ni a Tommy ni a Dustin, sólo la sostuvo frente a él, contra la hebilla del cinturón, y colocó la otra mano sobre la primera.

Tommy miró la pistola, luego al hombre, luego de nuevo a la pistola.

Por alguna razón, aquella postura le pareció tan intimidatoria como cuando el agente Marv Pendergast le había puesto la pistola reglamentaria en la nuca.

"Vale, vale. Me lo he vuelto a meter en el bolsillo. Voy a sacarlo ahora, ¿de acuerdo?"

El hombre no dijo nada.

Y aquí estoy, pensando que esta noche no podría ser peor.

Tommy no tenía ni idea de quién era ese hombre, qué quería -aparte de su teléfono- y por qué demonios estaba aquí.

Pero él tenía un arma, mientras que todo lo que Tommy tenía era una navaja rota.

Con la mano derecha, metió la mano en el bolsillo. Sus acciones fueron lentas y deliberadas, y los ojos del hombre siguieron cada uno de sus movimientos.

Con la otra mano, Tommy le hizo un gesto sutil a Dustin para que

retrocediera.

"Es sólo mi teléfono", dijo, inseguro de si Dustin había captado su señal. "¿Ves?"

Tommy soltó el teléfono.

"Muy bien, ahora voy a..." Antes de terminar la frase, Tommy chasqueó la muñeca y lanzó el teléfono hacia el Sr. Coleta. Esto sobresaltó a todos los presentes -incluso a Tommy en cierta medida-, pero el hombre de la pistola reaccionó como si le estuvieran lanzando una granada de mano.

Tommy no esperó a ver dónde le golpeaba.

"¡Corre!" gritó. "¡Dustin, *corre!"*

Tommy se dio la vuelta y salió corriendo. Dustin tardó más en reaccionar, y tuvo que empujar al hombre hacia delante para ponerlo en marcha y evitar tropezar con él.

De algún modo consiguieron atravesar el lavadero y llegar a la puerta trasera sin que les dispararan. Tommy se agarró al pomo de la puerta, esperando oír en cualquier momento un disparo y sentir una bala desgarrándole la espalda.

¡Pero abrió la puerta sin incidentes, y luego gritó a Dustin para *ir, ir, ir*!

El nuevo empleado *de Wilde Clean-up* no necesitó más estímulo. Saltó los tres escalones que conducían a las piedras del patio y giró bruscamente a la izquierda. Tommy le siguió, pero pensando que así Dustin podría escapar más fácilmente, giró a la derecha en vez de a la izquierda.

Tres pulsaciones más tarde, Tommy oyó gritar a su empleado e instintivamente miró por encima del hombro.

Fue entonces cuando algo le golpeó en un lado de la cabeza y le hizo caer. Las palmas de las manos de Tommy golpearon primero la hierba, llevándose la peor parte del impacto, y luego su barbilla chocó contra el suelo.

Vio estrellas y sintió el sabor de la sangre. El dolor le subía por las muñecas y la mandíbula, pero por alguna razón no creía que le hubieran disparado.

Estaba demasiado consciente para haber sido alcanzado por una bala.

Sin embargo, sabiendo que era una posibilidad clara, Tommy rodó rápidamente sobre su espalda. Si Cola de caballo iba a matarlo, quería que el hombre lo mirara a los ojos mientras lo hacía.

Tommy se sobresaltó al ver no a uno, sino a dos hombres de pie junto a él: Cola de caballo y un hombre mucho más delgado. Este último sonreía con desprecio, mostrando unos dientes largos y casi siniestros.

"Lo único que tenías que hacer era entregar tu teléfono, Tommy",

dijo el hombre más corpulento, negando con la cabeza.

Tommy giró la cabeza hacia un lado y escupió.

"Vete a la mierda."

El gran hombre suspiró y cerró el puño.

Lo último que oyó Tommy antes de desmayarse fue: "Hay alguien que quiere conocerte".

Capítulo 20

"¿Papá? Papá, ¿eres tú?"

El hombre de la puerta no respondió, pero el chico supo que no era su padre.

Era demasiado alto, demasiado ancho, para ser su padre.

"Tu padre no está aquí, hijo."

La única iluminación de la habitación procedía del pasillo, pero el hombre era tan grande que la luz que se filtraba hacía que pareciera que brillaba. Para el chico, era casi como si la figura no estuviera realmente allí, que no fuera una persona, tanto como la ausencia de luz.

El hombre avanzó dos pasos.

"No tengas miedo, muchacho."

Puede que el niño sólo tuviera ocho años, pero era lo bastante listo como para saber que si alguien te decía que no tuvieras miedo, alguien que entraba sigilosamente en tu habitación en mitad de la noche, eso era exactamente lo que debías hacer.

"Tu padre no está aquí y no va a volver".

El chico se quitó las mantas de encima e intentó ponerse en pie, con la intención de correr. Sabía que tenía que salir de aquí, que si se quedaba, algo malo ocurriría.

Pero no pudo levantarse.

El chico se miró y empezó a gritar.

Sus piernas terminaban justo por debajo de la rodilla. Donde debería haber estado la espinilla, y luego los tobillos y los pies, sólo había muñones andrajosos y ensangrentados y las puntas de un hueso reluciente.

El hombre de la puerta se rió.

"No hay necesidad de gritar, muchacho. No hay necesidad de gritar... *todavía*".

Capítulo 21

Tommy echó la cabeza hacia atrás y abrió los ojos de golpe. Sentía como si alguien le hubiera inyectado gasolina por la nariz.

No tenía ni idea de dónde estaba. Lo último que recordaba era haberse asomado a la habitación de Sophia y contemplar su rostro perfectamente liso.

"¿Dónde estoy?"

Le dolía la mandíbula y tenía la frente y el cuello empapados de sudor. Tommy parpadeó rápidamente y sus ojos empezaron a enfocar lo que le rodeaba.

Inmediatamente intentó levantarse, pero estaba demasiado débil y se desplomó en la silla.

"Está bien, Tommy, quédate sentado", le indicó una voz desconocida. "Estás bien. Estás a salvo".

Cola de caballo estaba allí, pero no era él quien hablaba. En sus manos, en lugar de una pistola, había una botella de lo que Tommy sólo podía suponer que era el amoníaco que le había hecho volver en sí.

Era otro hombre grande, sentado detrás de una mesa redonda, quien se dirigía a él.

"Mantén la calma, Tommy."

"¿Quién coño eres?" graznó Tommy. Se lamió los labios en un intento desesperado de humedecerlos. "¿Dónde está Dustin?"

"Dustin está bien. Es a ti a quien buscábamos".

El hombre era grande, pero no tan inmenso como Cola de caballo. Tenía el pelo corto y gris, ojos azul claro y labios gruesos.

Al igual que Cola de caballo, llevaba traje, pero éste le quedaba bien: parecía hecho a medida o incluso a medida.

Tommy no estaba atado, lo cual era sorprendente, pero tenía la sensación de que tampoco era libre de levantarse e irse.

Pero pudo mirar a su alrededor, y Tommy aprovechó este hecho.

Se encontró en una gran sala en la que había unas diez mesas, todas circulares, todas con cuatro sillas y todas vacías excepto aquella en la que él estaba sentado.

Había un televisor montado en la pared del fondo, que estaba apagado, y una puerta con un cartel rojo de SALIDA encima, a la izquierda.

Estaba cerrada por dentro con un cerrojo de seguridad.

Frente a la puerta, a la derecha de Tommy, había un pasillo iluminado que se perdía de vista.

"Dónde..."

"*Taglia's*. Estás en mi restaurante", respondió el hombre antes de que Tommy pudiera terminar su pregunta.

¿Taglia's?

Sacudió la cabeza y el hombre aclaró.

"Estás en Little Italy".

Aunque esto podía ser cierto, y probablemente lo era, no significaba nada para Tommy.

"¿Quién eres tú? ¿Y qué quieres de mí?"

El hombre ignoró sus preguntas y se inclinó hacia delante.

Tommy siguió observando su entorno, ahora con esta información añadida. Supuso que el pasillo que había visto antes conducía a la cocina, y también concluyó que la zona en la que se encontraban no era el comedor principal. Era demasiado pequeño, demasiado íntimo.

"¿Tienes hambre, Tommy? Todo el personal de cocina se ha ido a casa, pero puedo hacer que Tony te prepare algo".

Tommy miró al hombre de la coleta. Su rostro era una máscara.

La verdad era que Tommy se moría de hambre. Había derramado su avena hacía semanas y, a pesar de lo truculento de lo ocurrido desde entonces, se había esforzado más de la cuenta.

"No", mintió. "Lo que quiero es que me digas quién eres y qué demonios estoy haciendo aquí".

El hombre apoyó las carnosas palmas de las manos sobre la mesa. Llevaba varios anillos, el más notable de los cuales era uno grande de oro en el dedo meñique de la mano derecha.

"Creo que sabes por qué estás aquí".

Tommy gruñó.

"No tengo ni idea de por qué estoy aquí, pero te diré una cosa, tengo algunos amigos..."

El hombre agitó la mano con tal despreocupación que Tommy se calló al instante. Aquel gesto resultaba más intimidatorio que si el hombre hubiera gritado o hecho algo violento.

"Tommy, sabes por qué estás aquí. Puedes hacerte el tonto, pero sé que no eres estúpido. Tienes dos doctorados, así que no eres tonto. También he oído que te gustan las historias. Así que, si me lo permites, me gustaría contarte una historia".

¿Una historia? ¿Qué demonios?

Tommy apretó los labios y guardó silencio. Algo le decía que se avecinaba una historia, independientemente de su opinión al respecto. Pero no se quejó, sino que aprovechó el tiempo para seguir buscando una forma de escapar.

"Hace un año, un ex detective de la policía de Nueva York convertido en investigador privado echó al alcalde de Nueva York. Ken Smith huyó a Colombia, y nadie ha sabido nada de él desde

entonces. Su empresa de drogas se desmoronó en su ausencia, y dejó un agujero en el mercado. Verás, nuestro prestigioso alcalde tenía un dominio absoluto sobre el negocio de la heroína. Con él fuera del camino, se presentó una oportunidad. El problema con esto es que Ken Smith y ANGUIS Holdings habían absorbido o destruido todas las tuberías de producto en nuestra ciudad. No lo estoy criticando. Era un hombre de negocios admirable. Simplemente proporcionaba un producto más adictivo a un precio más bajo".

La cabeza de Tommy daba vueltas. Conocía la historia, por supuesto, había salido en todos los telediarios durante meses. No estaba seguro de hasta qué punto era cierta -había rumores de que el alcalde incluso había introducido esclavas sexuales de contrabando en Nueva York-, pero la verdadera cuestión era qué tenía que ver todo aquello con él.

Lo único que hacía Tommy era limpiar escenas del crimen. Ganaba menos del salario mínimo, tenía un solo empleado -Dustin, que probablemente ya estaba muerto- y una montaña de deudas.

Oh, también tenía un hermano de mierda que le había metido en este lío.

El hombre pareció darse cuenta de la confusión de Tommy y soltó una risita.

"Soy un hombre de negocios de corazón, Tommy. Vi una necesidad en el mercado, así que traté de llenarla. Envié tanteos, para ver si había una manera de establecer nuevas rutas comerciales. Fue entonces cuando conocí a un degenerado llamado Tyler Tisdale. No sé cómo, pero aún tenía acceso a algún producto. Formamos una relación, si se quiere: Tyler proporcionaba un producto y yo la distribución. Pero Tyler era de poca monta, así que empecé a enviar a uno de mis hombres con él cuando se reunía con sus proveedores. Esperaba que Tyler metiera la pata en algún momento, y lo hizo. Tuvo un desafortunado accidente, que dejó sólo a mi hombre que había acompañado a Tyler con conexión a más producto".

Cuando hizo una pausa para recuperar el aliento, Tommy se quedó mirando.

Si esto no va a alguna parte pronto, voy a tratar de salir. No me importa lo que haga Tony; tengo que salir de aquí.

Sus ojos se posaron en el vaso de vino que tenía el hombre. Había permanecido intacto desde que Tommy se había despertado. Junto a su otra mano había un cenicero que contenía una colilla gastada.

"Me encantan las historias, de verdad, pero ¿qué coño tiene que ver esto conmigo? Porque ya he tenido una noche infernal. De verdad", dijo Tommy.

Estaba claro que el hombre esperaba esta respuesta y empezó a sonreír. Sin embargo, no era como la sonrisa comemierda de Marv,

sino algo genuino.

"Estoy llegando, estoy llegando", continuó el hombre. "De hecho, volveré a tu noche salvaje en un momento. Créeme, todo está relacionado. Como te decía, después del accidente de Tyler fue mi hombre quien tuvo la conexión. Los proveedores desconfiaban de este cambio, pero lo aceptaron. La cosa es que tampoco les importaba mucho Tyler. Era un poco cabrón. Eso fue hace dos meses; durante este tiempo, reforzamos nuestra tubería, empezamos a ampliar la distribución. Las cosas iban tan bien que... espera, espera un segundo. ¿Te dije cuál era el nombre de mi hombre, Tommy? ¿El de la conexión? No recuerdo si lo hice o no".

Tommy negó con la cabeza.

"No, creo que no. Este es el asunto, Tommy, creo que has conocido a mi hombre antes".

Las manos de Tommy se apretaron en los reposabrazos y sus ojos se entrecerraron.

"Sí, lo has hecho. De hecho, lo conociste esta noche, Tommy. Se llamaba Oscar Buglioni. Digo *se llamaba,* claro, porque Oscar está muerto... y tú sabes exactamente cómo murió, ¿no? Claro que sí... porque tú lo mataste, Tommy".

Capítulo 22

Tommy se quedó mirando al hombretón, incrédulo.

¿Cómo pudo saberlo? ¿Cómo coño pudo saberlo? ¿Era la obra? ¿Estaban vigilando la obra? Pero entonces, ¿cómo iban a saber que era Oscar en el barril?

Tommy negó con la cabeza.

No... eso no tiene sentido. ¿Se lo dijo Brian? ¿Y por qué coño no mencionó que el hombre que yacía muerto en Nuestra Señora de la Asunción *estaba conectado? ¿Cómo se te puede olvidar algo así?*

Porque era Brian, así es cómo; Brian Fucking Wilde.

"Yo no... no he matado a nadie", balbuceó Tommy.

Estaba claro, basado en la expresión del hombre, que *lo sabía*. Sabía perfectamente que Oscar había muerto y que Tommy estaba implicado. Por una fracción de segundo, debatió decirle al hombre que no era él, que era Brian, pero inmediatamente desechó esta idea.

"No es lo que piensas, fue un accidente".

El hombre frunció los labios.

"Voy a decirte lo que sé, Tommy, y quiero que me escuches. No hables hasta que termine. ¿Entiendes?"

Por primera vez desde que conoció al hombre, su tono cambió. Pasó de una conversación a una orden directa. Al igual que el gesto de la mano, el hombre no levantó la voz ni se puso agresivo, simplemente... *era de esperar*.

El hombre esperó y Tommy permaneció en silencio.

"Bien", continuó. "Hace una hora, recibí una llamada de un amigo mío que trabaja en una casa de empeños de Manhattan. Me informó de que alguien había entrado y le había vendido un anillo. Un anillo muy concreto".

Con esa palabra *-ring-*, el hombre miró a Tony, quien a su vez asintió hacia el pasillo que conducía a la cocina. De repente apareció un tercer hombre, que Tommy también reconoció.

Era el hombre de la mueca y los dientes largos. El desgarbado bastardo se acercó a la mesa y entregó un papel al jefe.

"¿Reconoces este anillo, Tommy?"

Tommy miró la fotografía que le presentaron. En efecto, era un primer plano de un anillo, que no era muy distinto del que el hombretón que tenía delante llevaba en el meñique. Era de oro con una gran *"O" en el* centro.

Tommy no lo había visto en su vida, pero sabía tanto a quién pertenecía como quién lo había vendido a la casa de empeños.

El hombre muerto en el barril sentado en el fondo de East River y Brian, respectivamente.

Una parte de él se alegró de saber que Brian no lo había delatado. Una pequeña parte. Una pequeña parte. La gran mayoría de él estaba cabreado con Brian por ser tan jodidamente estúpido.

"Mi contacto hizo una foto del anillo, pero no del hombre que se lo vendió. La mayoría de las casas de empeño tienen más cámaras que un banco local, pero la suerte quiso que esta tienda en concreto sufriera algún tipo de sobrecarga eléctrica hace unos días que fundió todas las cámaras de la tienda. Pero para ser tan listo, Tommy, hiciste algo bastante estúpido: condujiste tu coche hasta la casa de empeños y lo aparcaste justo enfrente. Las cámaras exteriores están en un circuito diferente y obtuvieron una visión clara de tu matrícula. A partir de ahí, tenía todas las piezas del puzzle y sólo tenía que unirlas".

Creen que fui yo. No saben que fue Brian quien robó y luego vendió el anillo.

De repente, Tommy tuvo que elegir: renunciar a su hermano o aceptar todas las consecuencias de sus actos.

Vaciló; por primera vez desde que Brian y él eran niños, Tommy consideró la posibilidad de volverse contra su hermano.

Pero no pudo hacerlo. No podía hacerlo por varias razones, la menos importante de todas era que el hombre que tenía delante no parecía alguien a quien le gustara que le demostraran que estaba equivocado. Incluso si arrojaba a su hermano bajo el autobús y el hombre creía a Tommy, lo cual era poco probable, estaría sentenciando a ambos a muerte.

"Sabes, Tommy, diriges un negocio interesante, esto de la limpieza de la escena del crimen. Y basándome en todo lo que he leído sobre ti en la última hora más o menos, parece que eres el mejor en lo que haces. Así que, la pregunta que tengo para ti ahora es ¿cómo vas a limpiar este desastre? ¿Cómo vas a limpiar lo que le pasó a mi hombre, a Oscar Buglioni?"

Capítulo 23

"¿Puedo... puedo volver a ver esa fotografía?" preguntó Tommy vacilante.

Cuando el hombre de la mueca se inclinó hacia delante para empujar la copia impresa a través de la mesa, Tommy se puso en pie de un salto.

Sabía que esto probablemente no iba a salir como él quería, pero también era consciente de que parte de lo que estaba pasando aquí esta noche era una prueba. Si simplemente se agarraba los tobillos y recibía cualquier paliza que le dieran, Tommy nunca se ganaría el respeto de este hombre.

Era la clásica estrategia carcelaria: luchar contra el hombre más grande el primer día o convertirse en la zorra más grande el segundo.

...o podía equivocarse y acabar muerto, pero ya tenía el tiempo contado.

En lugar de coger el papel, Tommy agarró al hombre por la muñeca. Todos estaban tan sorprendidos que nadie reaccionó a tiempo. Incluso el hombre que estaba siendo arrastrado a través de la mesa simplemente se dejó llevar.

Tommy aprovechó la confusión. Tiró y giró al unísono, haciendo girar al larguirucho.

Como era de esperar, llevaba una pistola en la parte trasera de la cintura. Sin soltar la muñeca del hombre, Tommy agarró la pistola y la clavó en la columna vertebral de Toothy.

Si el hombre tenía intenciones de forcejear, el frío acero en su espalda les puso fin preventivamente.

"Vamos a ralentizar esto un poco, ¿de acuerdo?" dijo Tommy. El larguirucho era más alto que él, pero Tommy dobló un poco las rodillas y se colocó detrás de él por si acaso.

Cola de caballo reaccionó por fin, sacó su propia pistola con silenciador y empezó a levantarla. Su rostro se torció en una mueca.

A diferencia de la casa, Tommy tuvo la impresión de que ahora no dudaría en usar su arma.

Pero el hombre sentado, el jefe, al parecer tenía otras ideas.

"Tony, baja el arma", le ordenó. A diferencia de todos los demás en la habitación, Tommy incluido, parecía tranquilo y relajado.

"¿Qué?"

"Baja el arma", repitió el hombre.

Tony parecía confuso, pero obedeció a regañadientes.

"Bien, Tommy, ahora es tu turno. Baja el arma y devuélvesela a

Vinny".

Tommy se mordió el labio mientras meditaba sus opciones.

No podía disparar al larguirucho de Vinny, nunca había disparado a nadie en su vida. Diablos, sólo había disparado un arma un puñado de veces, y eso había sido hacía años. Y si no podía disparar a Vinny, entonces definitivamente no podía disparar a Ponytail o al jefe del traje a medida.

Otra opción era usar a Vinny como escudo humano para salir de *lo de Taglia*. ¿Pero entonces qué? Su furgoneta seguía en la escena del crimen y había muchas probabilidades de que esos hombres hubieran secuestrado a Dustin en caso de que se produjera esa misma eventualidad.

Tommy supuso que podría robar un coche, marcharse y tirar a Vinny a un lado de la carretera, y luego seguir hasta México...

Pero ya sabían quién era, y aunque estaban confusos sobre quién había vendido el anillo, Tommy no dudaba de que si huía, acabarían descubriendo su error.

Y luego irían tras Brian... y María y Sofía y, y, y...

Tommy empujó al hombre lejos de él y luego dejó la pistola sobre la mesa con un movimiento suave.

Vinny tropezó, pero cuando se enderezó, cogió inmediatamente su arma y apuntó a Tommy.

Tenía la cara roja y estaba furioso.

"Vinny, para", ordenó el jefe.

A diferencia de Cola de caballo, Vinny no escuchó de inmediato. Al contrario, pareció ajustar su puntería.

Y ésta es la segunda vez que me apuntan con una pistola a la cabeza hoy, pensó Tommy cabizbajo. *La emoción nunca termina.*

"Vinny, baja la maldita pistola".

Detrás de Vinny, Tommy vio a Ponytail dar un paso adelante.

"De acuerdo, de acuerdo", dijo Vinny al fin, levantando las manos.

Aunque el arma ya no apuntaba a Tommy, los ojos del hombre no se apartaban de los suyos.

Si vuelves a hacer eso, te mato, comunicó el hombre con la mirada.

La próxima vez que te apunte con una pistola, la usaré, respondió Tommy en silencio.

Esperó a que Vinny se metiera la pistola en el cinturón y se colocara detrás de Tony antes de volver a sentarse.

El jefe se rió.

"Sabía que me gustarías, Tommy. Simplemente lo sabía. Quiero decir, ¿un hombre con dos doctorados que se gana la vida limpiando los desastres de otros? Ese es un hombre que necesito en mi equipo".

Tommy permaneció en silencio.

Ya le habían pillado el farol y ahora jugaba con las cartas boca

arriba.

Aun así, Tommy se sentía bien con su decisión de agarrar al cabrón engreído y apretarle la pistola contra la espalda. Le había demostrado al jefe que no le tenía miedo, que se ensuciara las manos.

Y, a decir verdad, le sentó bien empuñar el arma por una vez.

"Ahora que nos hemos quitado eso de encima, quizá sea el momento de que escuches mi oferta".

Y por oferta, sabía que el hombre realmente quería decir acuerdo.

Y Tommy estaba seguro de que no tenía nada que decir sobre los términos.

Capítulo 24

"Me gustas, Tommy. Y me gusta tu negocio. Ya sabes lo que dicen, no hay garantías en la vida. Excepto la muerte *y-ehh*, incluso puedes engañar a tus impuestos, pero no puedes engañar a la muerte. Por eso creo que deberíamos hacernos socios".

Como Tommy había predicho, esto no era una propuesta. Era una declaración de hecho.

"Vinny va a ser tu socio en la limpieza de la escena del crimen".

Tommy no podía contenerse más. Por poco dinero que tuviera y por muy incipiente que fuera *Limpiezas Wilde*, era *su* empresa, ¿y la idea de compartir algo con Vinny? ¿El bastardo burlón de dientes largos?

"¿Socio?"

"Socio", confirmó el hombre. "Vas a dividir el negocio conmigo, al cincuenta por ciento. Vinny va a ser mi hombre en el terreno. ¿Entiendes?"

Tommy lo entendió. Entendió que lo que el jefe quería decir en realidad era que Vinny estaría con él día tras día, y que él sería el hombre entre bastidores.

"Sí", dijo Vinny. "Vamos a ser..."

El jefe hizo un gesto con la mano y Vinny se calló de inmediato.

"¿Tommy? ¿Qué dices?"

¿Tengo elección?

Tommy respiró hondo.

"De acuerdo".

"Bien, me alegra que lo veas a mi manera, Tommy. Creo que juntos podemos hacer crecer este pequeño negocio tuyo".

"Vale", repitió Tommy.

Diría lo que tuviera que decir para largarse de este restaurante.

Vinny podría ser tratado más tarde.

El hombre dio una palmada y Tommy lo tomó como una señal para irse. Empezó a levantarse, pero Tony se adelantó y volvió a sentarse.

Confundido, Tommy enarcó una ceja.

"¿Puedo irme ya?"

Esto se había convertido en algo casi humillante.

"No, no puedes. Todavía no".

Tommy esperó a que el hombre se explayara.

¿Y ahora qué? Este cabrón me extorsionó con la mitad de mi negocio, me amenazó, impuso su voluntad... ¿qué podría querer ahora?

"Hay una cuestión más que hay que tratar".

"¿Y qué es eso?" preguntó Tommy. Tenía la garganta seca y la cabeza palpitante.

Quería salir de aquí, irse a casa, dormir toda la noche.

"No voy a preguntarte qué le pasó a Óscar; sé que ya no está. Oscar habría dado su vida antes de renunciar a ese anillo, cosa que supongo que hizo. No quiero saber sus motivaciones, por qué lo hizo, qué ganó con ello. Acepto su oferta de la mitad de su negocio a cambio de la vida de Oscar. El problema es que Oscar debía hacer su depósito mensual esta noche".

¿Mi oferta?

El hombre consultó su voluminoso reloj.

"En unas tres horas iba a venir aquí, a casa *de Taglia*, a traer su recaudación mensual, que asciende a unos cien mil dólares".

Era mentira; Tommy *sabía que* era mentira. No dudaba de que Oscar ganara tanto dinero con el tráfico de drogas, pero ¿esta noche? ¿De todas las noches?

Era demasiada coincidencia para creerlo.

Me está poniendo a prueba otra vez, pensó Tommy. Me *está probando para ver si soy digno.*

"Creo que entiendes a dónde quiero llegar, Tommy".

Tommy asintió, pero el hombre que tenía enfrente sintió la necesidad de dejar las cosas explícitamente claras.

Por si había alguna confusión.

"Me gustas y estoy deseando trabajar contigo, Tommy. Pero primero, necesito ver cuán ingenioso eres. Oscar me debe cien mil dólares, y tú mataste a Oscar. Al hacerlo, asumiste su deuda. Esperaba a Oscar sobre las cuatro y media de esta mañana, y te daré el mismo tiempo para pagar".

¿Tres horas? ¿Tres horas para reunir cien de los grandes?

"Una cosa más, Tommy, una cosa más que deberías saber sobre mí antes de que hagamos negocios juntos: No me importa la gente deshonesta. No me interesan los tramposos, los mentirosos ni los ladrones. Por lo tanto, si aceptas mis condiciones, si nos convertimos en socios, espero que te comportes de la misma manera. ¿Lo entiendes?"

Tommy respiró hondo.

"Antes de aceptar, tengo una pregunta para ti".

Vinny y Tony fruncieron el ceño, apareciendo expresiones coincidentes en sus rostros tan diferentes, pero el jefe sonrió satisfecho.

"Creo que es justo".

Animado, Tommy continuó.

"Bueno, parece que sabes mucho sobre mí, pero ni siquiera sé tu nombre. ¿Por qué no empezamos por ahí?"

El hombre sentado a la mesa se echó a reír.

"Creo que mi nombre te dirá todo lo que necesitas saber sobre mí, Tommy. Y pensé que nunca lo preguntarías. Me llamo Nick. Nick Petrazzino."

Capítulo 25

Cien mil dólares... Tengo tres horas y media para reunir cien mil dólares.

La noche de Tommy había ido de mal en peor. Lo que le había hecho al cuerpo de Oscar era una cosa, pero esto era otra totalmente distinta.

La cruda realidad era que si no reunía el dinero cuando debía, Tommy sabía que acabaría durmiendo en el fondo del East River con Oscar sin piernas. Porque Nick Petrazzino no era sólo el dueño de *Taglia's*, sino que resultaba ser el jefe del mayor sindicato del crimen de Nueva York desde la marcha de Ken Smith: la *Casata Sacra.*

Nick no era ninguna broma.

Y ahora Tommy le debía cien de los grandes. De alguna manera, de algún modo.

Encontró su furgoneta esperándole delante, lo que significaba que Tony, el frigorífico humano, debía de haberla conducido hasta allí después de dejarle inconsciente en la escena del crimen.

Mafiosos corteses, ¿quién lo diría?

Su teléfono también estaba tirado en el salpicadero, pero había visto días mejores.

La pantalla estaba tan oscurecida por las grietas de la tela de araña que Tommy dudó seriamente de que se encendiera. Pero, tras agredir sus retinas con un parpadeo extremadamente brillante, funcionó.

No es que tuviera a nadie a quien llamar. Esta noche podría haber comenzado con él y Brian, pero ahora estaba solo.

Solo, arruinado y endeudado hasta las cejas.

Tommy ya había vaciado su cuenta bancaria para pagar el alquiler de María. Le debía a Marv el soborno de los tres últimos trabajos, y al final tendría que pagarle a Dustin las horas que le había echado.

Tommy negó con la cabeza.

No creía que Nick o sus matones hubieran hecho daño al hombre -le habían dicho explícitamente que era él quien les interesaba-, pero Tommy seguía sin sentirse bien con nada de esto.

El primer día de trabajo de Dustin, se había encontrado mezclado con Nick y la *Casata Sacra.*

Que es una de las razones por las que Tommy no podía seguir conduciendo hasta México.

Si se iba, su deuda pasaría a alguien que le importaba.

Otra opción era pedir prestado el dinero a alguien menos peligroso. Una pendiente resbaladiza, seguro, pero al menos le daría algo de

tiempo. El problema era que Tommy no tenía muchos amigos, y mucho menos ricos.

Había un hombre que podría haberle prestado el dinero: un patólogo forense en particular llamado Dr. Beckett Campbell.

El problema con esa idea era que Beckett estaba muerto. El pobre bastardo había muerto de un ataque al corazón a la madura edad de treinta y ocho años.

Antes de saber adónde iba, Tommy se encontró de nuevo en la casa que había estado limpiando con Dustin antes de que todo esto hubiera empezado.

Tommy aparcó su furgoneta detrás del oxidado Honda de Dustin, se subió la cremallera de su abrigo de cuero y se dirigió al interior.

"¿Dustin?" gritó en la entrada. "Dustin, ¿estás aquí?"

Esto era como una pesadilla del Día de la Marmota, ahora. Una que Tommy sospechaba que estaba a punto de empeorar.

"¿Dustin?"

El hombre apareció de repente. Parecía asustado, pero no estaba muy mal. Estaba claro que Tommy había sido el que se había llevado la peor parte de las habilidades coercitivas de Tony.

"¿Quiénes eran esos tipos? Mierda, ¿estás bien? Un tipo me asustó y conseguí escapar, pero entonces vi a ese tipo grande... ¿El de la pistola? Te golpeó y luego te tiró en la parte trasera del coche. Primero pensé en seguirles, pero estaba tan asustada que no encontraba mis llaves. Luego estuve a punto de llamar a la policía, pero...".

"Está bien, Dustin. Estoy bien, lo hiciste bien".

"Pero... ¿quiénes eran esos tipos? ¿Y qué hacían...?"

Tommy se acercó a Dustin y le puso una mano en el hombro.

El pobre chico estaba temblando.

"No importa. Mira, ¿por qué no te vas a casa? Olvida que esta noche ha pasado. Aunque te pagaré por todo este trabajo. No te preocupes por eso".

Dustin levantó los ojos y miró a Tommy con expresión pastosa.

Luego se mordió el labio.

"Yo... como que quiero quedarme", dijo tentativamente. "Quiero ayudarte, quiero aprender".

Tommy dio un paso atrás.

Dustin era un poco raro, pero Tommy no podía echárselo en cara.

Después de todo, él mismo era más que un poco raro. Pero, ¿por qué iba a querer quedarse?

Acababan de empezar a limpiar cuando Tommy había sido apartado por su hermano. Luego, no había estado en la casa ni cinco minutos antes de que el gran bastardo los abordara a los dos.

¿Y aún así Dustin quería terminar el trabajo? ¿Trabajar para él?

Tommy negó con la cabeza.

"Lo siento, pero deberías irte a casa".

La expresión de Dustin cambió.

"Quiero ayudarte, Tommy. Me gustas".

¿Por qué la gente sigue diciendo eso? ¿Primero Nick y ahora Dustin? ¿Les gusto*? Bueno, si ese es el caso, ¿alguno de ellos me gusta lo suficiente como para prestarme algo de dinero?*

"Dustin, si te quedas..." Tommy vaciló mientras intentaba encontrar las palabras adecuadas. "Es que... puede que no sea la mejor persona con la que quedarse estos días".

"No hay problema, no me importa".

Tommy suspiró. Quería mandarlo a la mierda e irse a casa, que cada minuto que pasaba cerca de Tommy era un minuto más cerca de la muerte.

Pero estaba demasiado cansado para discutir. Además, a Dustin podía faltarle medio penique para un dólar, pero era un hombre adulto.

Si quería quedarse, Tommy le dejaría quedarse.

Y ponlo a trabajar.

"Como quieras", dijo en voz baja. Dustin sonrió de verdad, lo que era extrañamente contagioso. Tommy tuvo que luchar para que no se le contagiara a la cara. "Escucha, Dustin, esto es un poco incómodo, pero no tendrás por casualidad cien mil dólares que me puedas prestar, ¿verdad?".

Capítulo 26

Aunque el tiempo apremiaba, Tommy se pasó la hora siguiente enseñando a Dustin los entresijos de la limpieza de escenas del crimen.

Fue tranquilizador repasar los usos de los distintos disolventes que tenía a su disposición, así como sumergirse en la ciencia que hay detrás de su aplicación.

Si nada más, que se llevó a su mente de su inminente cita con Nick Petrazzino.

Y Dustin era un excelente estudiante. Puede que no fuera el más listo, pero sabía escuchar. Tampoco tenía miedo de hacer preguntas, por sencilla que fuera la respuesta.

Claro, Dustin había aplicado agua oxigenada a una sección de la moqueta oscura, pero era un error fácil, que cualquiera podría haber cometido.

La verdadera prueba era si volvería a hacer algo así.

Si Tommy fuera apostador, habría apostado a que no.

Pero no le gustaba apostar y no tenía ni un céntimo a su nombre.

La limpieza actual no fue un trabajo particularmente grande, y con el trabajo que Dustin ya había puesto en, les tomó poco más de una hora para terminar.

Después de cargar su furgoneta, Tommy se volvió para mirar a Dustin.

"Como dije, no puedo pagarte ahora, pero lo haré. Tienes mi palabra".

Tommy consideró que Dustin podría incluso contentarse con el conocimiento que había absorbido en lugar del pago, pero no se sentía bien aprovechándose del hombre.

"Claro, lo entiendo. De todas formas, ahora mismo no necesito el dinero".

"Y sobre antes..." antes de que Tommy pudiera terminar la frase, Dustin le hizo un gesto con la mano para que se fuera.

"Oh, sí, lo entiendo, lo comprendo."

Al diablo que sí.

"¿Seguro que estás bien por lo que ha pasado?"

"Seguro, sí".

"De acuerdo, no sé cuándo será el próximo trabajo", *probablemente nunca, ya que no puedo pagar a Marv ni a Nick,* "pero me aseguraré de llamarte. Si todavía te sientes con ganas, por supuesto".

Dustin sonrió.

"Sí, sí. Lo estoy deseando".

Se dieron la mano y Tommy le vio subir a su coche y marcharse.

Al pasar, pudo ver que el hombre seguía sonriendo al volante.

Y ese es un tipo raro.

Tommy estaba a punto de seguir el ejemplo de Dustin y largarse, pero tras echar un último vistazo a la parte trasera de la furgoneta, se dio cuenta de que había olvidado algo.

Su fiel estropajo de barbacoa, que era inestimable para sacar la sangre de la lechada y de entre las tablas de madera dura.

Tommy se apresuró a entrar y lo encontró en la encimera de la cocina. Lo cogió, se volvió hacia la puerta principal y dudó.

La mujer que le había contratado para limpiar la casa era la hija del hombre que se había suicidado: Francine McKay.

Por alguna razón, Tommy se encontró pensando en el único encuentro que había tenido con la mujer. Francine estaba visiblemente disgustada por el fallecimiento de su padre, pero también parecía ansiosa por cerrar ese capítulo de su vida.

No vivía aquí; de hecho, Tommy ni siquiera creía que viviera en Nueva York. Después de darle a Francine un presupuesto para la limpieza, la oyó hablar por teléfono con un agente inmobiliario.

Tommy se mordió el interior del labio.

Ella no sabe lo que hay aquí, lo que su padre posee. No tiene ni idea.

En lugar de volver a su furgoneta, Tommy subió las escaleras.

Era una casa bonita, grande, que daría mucho dinero cuando Francine la pusiera a la venta.

Al final, Tommy se encontró en el dormitorio del difunto. No se molestó en mirar en la mesilla de noche, donde el hombre podría haber guardado un reloj caro o tal vez uno o dos anillos.

Fue directamente al armario. Tras separar las camisas de cuello colgadas, Tommy encontró lo que buscaba.

Allí, pegada a la pared del fondo y metida en un rincón del armario, había una caja fuerte *Cartega* negra.

Tommy se puso en cuclillas e inspeccionó detenidamente la caja fuerte. Era una caja fuerte digital bien diseñada, que sabía que requería un código de seis dígitos para abrirse. Con un teclado numérico que contenía dígitos del cero al nueve, había un millón de combinaciones posibles.

Adivinar el número era imposible. Pero Tommy no necesitaba la combinación para abrirla; sabía que la caja fuerte, casi todas las cajas fuertes digitales, de hecho, eran intrínsecamente defectuosas.

Todos funcionaban de la misma manera: cuando se introducía el código correcto, una pequeña ráfaga de electricidad magnetizaba un solenoide de níquel, lo que hacía que los cerrojos se cerraran.

El fallo fundamental del sistema era que si se disponía de un imán

lo suficientemente potente, un imán terrestre de neodimio, por ejemplo, bastaba con presionarlo contra el solenoide y *la voilá*.

Se magnetizaría y los pernos se deslizarían hacia atrás.

Tommy pensó en el maletín duro y amarillo que siempre llevaba en la parte trasera de la furgoneta.

El que contenía un imán de neodimio de tres libras.

Necesito el dinero y nadie sabrá que ha desaparecido. Francine hará una fortuna con la casa, probablemente incluso la venda tal como está, sin revisar las cosas de su padre. Quien la compre heredará la caja fuerte y su contenido.

No tenía forma de saber cuánto dinero había en la caja fuerte, si es que había alguno, pero si era suficiente para que al menos Nick le diera uno o dos días más...

Tommy negó con la cabeza.

¿Y después qué? ¿Vas a robar a otro pobre imbécil que estaba tan harto de vivir que se metió una pistola en la boca?

"Tommy, ¿qué coño estás haciendo?"

Las palabras salieron de su boca, pero no parecían suyas.

¿Qué coño estás *haciendo?*

Se miró a sí mismo, las manchas de hierba en las rodillas de sus vaqueros, los pequeños puntos descoloridos en el dobladillo de su camiseta por las salpicaduras de agua oxigenada, las marcas de rozaduras en su fiel chaqueta de cuero.

Pero fueron sus manos las que atrajeron su atención. Estaban ligeramente arrugadas por llevar los guantes de látex tanto tiempo y olían ligeramente a amoníaco.

Se imaginó una sierra agarrada en la palma de la mano, una sierra que se movía de un lado a otro mientras luchaba por cortar primero la carne y luego el hueso.

A pesar de lo que había hecho esta noche, Tommy no iba a tirar toda su moral por la ventana y robar a un muerto.

Sintió el contorno del mango roto de la navaja en el bolsillo.

No, no iba a robar a Mike o Francine McKay.

Tommy tragó con fuerza y volvió a colocar las camisas en su sitio, ocultando de nuevo la caja fuerte.

Luego se apresuró a bajar las escaleras, cogió su rascador de barbacoa y se subió a su furgoneta.

Mientras estaba sentado en el vehículo al ralentí, Tommy no dejaba de pensar en aquella caja fuerte. No es que hubiera reconsiderado la idea de robar a los muertos -era un límite que aún no estaba dispuesto a cruzar-, pero la idea de robar para pagar su deuda tampoco estaba completamente descartada.

Al contrario, parecía ser la única forma lógica de salir de su actual situación financiera.

Pero si Tommy no robaría a los muertos, ¿qué pasa con los vivos?

¿Qué hay de aceptar dinero de alguien cuya riqueza se obtuvo por medios ilícitos?

Tommy puso la furgoneta en marcha y se alejó lentamente de la escena del crimen, ahora con un destino firme en mente.

Mientras conducía, sus pensamientos giraron en torno a algo que le había ocurrido hacía mucho tiempo. En el instituto, un matón había exigido a Tommy que le pagara cinco dólares cada día para poder comprarse una hamburguesa con queso de mierda y saciar su ansia de grasas saturadas. Cuando Brian se enteró, en lugar de desafiar al matón como haría la mayoría de los hermanos mayores, cogió dinero de la colecta de la iglesia y se lo dio a un inconsciente Tommy.

Al final, el padre Miller descubrió el plan, pero en lugar de enfadarse les contó una historia de robar a Pedro para pagar a Pablo.

Había muchos paralelismos entre lo que Tommy estaba viviendo hoy y lo que había sucedido hacía tantos años.

Sólo que Tommy no tenía intención de robar a Pedro para pagar a Pablo.

En cambio, iba a robar a Pedro para pagar a Pedro.

Y pensó que su conciencia podría estar de acuerdo con eso.

Capítulo 27

Tommy detuvo la furgoneta blanca a un lado de la carretera, a unas dos manzanas de *Taglia's*. No era uno de los vehículos más discretos que uno pudiera imaginar, pero su hermano aún tenía su coche.

Brian sigue poniéndome las cosas difíciles...

Pensó que si Nick estaba haciendo que le siguieran, lo cual era una posibilidad clara, entonces ya estaba muerto.

También era posible que Nick siguiera en el restaurante, lo que igualmente significaría un desastre para Tommy. Pero mientras se quitaba la chaqueta de cuero, la doblaba y la apoyaba suavemente en el asiento del copiloto, recordó el tiempo que había pasado al otro lado de la mesa con aquel hombre.

La copa de vino de Nick estaba vacía y nadie había intentado llenarla por él. Asimismo, su puro se había reducido a una ceniza.

Si Nick hubiera tenido intención de quedarse hasta que volviera con su dinero, Tommy sospechaba que estaría fumándose otro puro e insistiendo en que su vaso siguiera lleno.

Nick también había mencionado que el personal de cocina se había ido a casa. En menor medida, el hecho de que Tony llevara su abrigo de sport y Vinny una chaqueta sugería que quizá tuvieran otros asuntos que atender mientras tanto.

Si estaban presentes, si los tres hombres estaban pasando el rato jugando *a Briscola*, Tommy se haría el tonto, diría que volvía para dar la mala noticia.

Si le pillaban in fraganti... bueno, sólo se podía matar a un hombre una vez.

En la parte trasera de la furgoneta, Tommy sustituyó su chaqueta de cuero por una sudadera oscura con capucha. Luego buscó el maletín amarillo. Antes de abrirlo, se quitó la zapatilla izquierda y el calcetín. Volvió a calzarse la zapatilla, pero dejó los cordones desatados, antes de centrar su atención en el maletín.

Metido en un inserto de espuma había un disco circular de unos cinco centímetros de grosor y tres y medio de diámetro.

Era metálico y pesado, y Tommy se lo metió en el calcetín y luego guardó el paquete en el bolsillo central de la sudadera.

Si no llegaba a romper la caja fuerte, sería un arma formidable.

Tras confirmar que sus herramientas de ganzúa estaban en la cartera, Tommy agachó la cabeza y empezó a caminar hacia *Taglia's*, en el lado opuesto de la calle.

Fingía no prestar atención, pero observaba subrepticiamente su

entorno.

La entrada principal estaba oscura y sin vigilancia -no era fácil para un hombre de la complexión de Tony mezclarse entre las sombras- y Tommy sintió que se le levantaba el ánimo.

Tal vez... tal vez esto funcione.

Pasó por delante del restaurante y siguió andando media manzana. Convencido de que si alguien le había estado observando desde el interior del restaurante, ya no podría verle en la oscuridad, se detuvo para atarse los cordones de los zapatos.

Había un callejón que pasaba por detrás de *Taglia's,* algo que Tommy había sospechado dada la ubicación de la puerta de SALIDA que había visto dentro.

Tras respirar hondo para calmar los nervios y despejar los pulmones, se apresuró a cruzar la calle y dirigirse al callejón.

Siempre mirando a su alrededor, Tommy se sintió aliviado al ver que no había cámaras de seguridad evidentes ni en la boca del callejón ni encima de la puerta oxidada que daba a *Taglia's*.

Sospechaba que un hombre como Nick, que se enorgullecía del honor y el respeto, no necesitaría comodidades tan modernas.

Una cosa más, Tommy, una cosa más que deberías saber sobre mí antes de que hagamos negocios juntos: No me importa la gente deshonesta. No me interesan los tramposos, los mentirosos ni los ladrones.

Por si acaso, Tommy se ajustó la capucha y luego se acercó a la pared mientras inspeccionaba el cerrojo.

Además, sólo un hombre con ganas de morir robaría al mafioso más poderoso de Nueva York.

Tommy sacó sus herramientas para forzar cerraduras y se puso manos a la obra.

O eso, o un hombre que ya estaba de prestado.

La cerradura era tan antigua que ni siquiera necesitó alinear todos los bombines: una vez colocados los dos primeros, un pequeño levantamiento y un tirón y la puerta se abrió con facilidad.

Tommy estaba a punto de entrar en *Taglia's por* segunda vez esa noche, cuando dudó. Había llegado tan lejos, pero dar marcha atrás seguía siendo una opción.

Suspiró y cerró los ojos un momento.

Esto es todo, Tommy, esto es todo. Estás a punto de robarle a Pedro para pagarle a Pedro.

Tommy abrió los ojos y tiró de la puerta lo suficiente para colarse dentro.

Sólo que, en este caso, Pedro no era un apóstol custodiando las Puertas del Cielo, sino un hombre que ya había dejado claro que no tendría ningún problema en enviar a Tommy directamente al Infierno.

Capítulo 28

Tommy cerró la puerta tras de sí, pero no del todo, sólo lo suficiente para asegurarse de que la luz del callejón no se filtrara en el restaurante.

Una vez que reconoció el asiento en el que se había sentado frente a Nick, Tommy logró orientarse dentro de la habitación. Había casi una docena de óleos de aspecto caro colgados de las paredes, todos los cuales podrían ser un candidato adecuado para esconder una caja fuerte detrás.

Pero Tommy estaba bastante seguro de que ninguno de los tesoros de Nick estaban contenidos dentro de esta habitación. Esta habitación era para hacer negocios, no para *guardarlos*.

También dudaba de que el hombre escondiera dinero en la zona de asientos delantera, la reservada a los civiles normales. Lo que dejaba la cocina como el lugar más probable, suponiendo, por supuesto, que Nick tuviera dinero aquí.

Tommy dio tres pasos en dirección a la cocina antes de detenerse en seco.

Le pareció oír algo, algo pequeño y ligero, como los pasos de un ratón.

Tommy contuvo la respiración mientras esperaba que el sonido se repitiera, pero no lo hizo.

Estás imaginando cosas... no hay nadie aquí.

Esperó a que contaran otra decena en silencio antes de seguir hacia la cocina.

Incluso a altas horas de la noche, esta zona del restaurante estaba bien iluminada. La dura iluminación LED de la parte superior se reflejaba en varios hornos y cocinas comerciales Wolf, provocando un desorientador efecto de caleidoscopio. Tommy se detuvo a mirar a su alrededor, sorprendido por lo actualizado que parecía todo en relación con la anticuada decoración de la sala de reuniones.

En el centro de la cocina había una estación de preparación, completa con luces de calentamiento que eran las únicas que el personal de noche no había dejado encendidas.

A la izquierda, cerca de donde había entrado desde el pasillo, había una hilera de estufas, mientras que a la derecha había una despensa parcialmente bloqueada por lo que parecía ser una estación de corte móvil.

Sabiendo que no tenía tiempo para buscar dinero en todas las ollas y sartenes, Tommy utilizó su experiencia para identificar los tres

lugares más probables donde Nick podría esconder su dinero: la despensa bloqueada, la isla central y algún tipo de contenedor metálico en el suelo junto a los fogones.

Tommy empezó de izquierda a derecha, empezando por la papelera de metal. Estaba cerrado, pero era un candado sencillo que parecía comprado en una tienda de dólar. Ni siquiera tuvo que forzarlo; simplemente tirando del vástago, el cuerpo metálico se estiró lo suficiente como para sacarlo.

Tommy se sintió decepcionado al encontrar sólo un extintor y espuma ignífuga en el interior. Era un misterio por qué estaba cerrado y cómo iba a funcionar en caso de incendio.

Con el ceño fruncido, volvió a colocar la cerradura como estaba, apretándola en su sitio.

El siguiente lugar que inspeccionó fue la despensa bloqueada. El sonido que hizo la estación de corte cuando Tommy la apartó del camino fue suficiente para hacerle estremecerse, pero no lo suficiente para frenarle.

La despensa sólo contenía productos de panadería.

Mierda.

Combatiendo el impulso de desahogar sus frustraciones rompiendo los sacos de harina, Tommy volvió a mirar a su alrededor.

Un último punto...

Cambiando el cuidado por la conveniencia, Tommy recorrió con los dedos la longitud de la isla central, buscando una puerta secreta o un pestillo.

Al no encontrar nada, abrió uno de los cajones y empujó todos los cubiertos que había dentro hacia la izquierda. Con los nudillos, dio unos golpecitos en la pared interior, escuchando atentamente el sonido que hacía.

Estaba hueco.

Tommy retrocedió y observó la isla una vez más.

Flanqueada por dos columnas de cajones había una sólida pieza central de unos treinta centímetros de ancho.

Ahí dentro... tiene que estar ahí dentro.

En lugar de usar los dedos para buscar una costura esta vez, Tommy sacó la navaja rota con las letras *RTW* en el mango.

Pulsó el interruptor y salió disparada la punta de una cuchilla. Empezando por arriba a la izquierda, Tommy pasó la cuchilla justo por debajo del borde de cinco centímetros de la encimera de mármol. Recorrió toda la zona central plana y luego bajó por el lateral de los cajones.

¿Dónde coño está? ¿Dónde está el interruptor?

Estaba a tres cuartos del fondo cuando la hoja chocó con algo que detuvo su avance.

Tommy aplicó presión y oyó un clic sordo.

Usando el trozo de hoja como palanca, empujó.

Y entonces Tommy empezó a sonreír.

La puerta oculta incrustada en la isla se abrió y dejó al descubierto una gran caja fuerte digital.

Capítulo 29

Tommy miró la caja fuerte con una especie de reverencia. No sólo la había encontrado inexplicablemente, sino que además, por un golpe de suerte, era digital.

Parpadeó rápidamente y sacó el pesado imán del bolsillo central de su sudadera. Agarrándolo con dedos sudorosos, Tommy lo dejó flotar cerca de la esquina superior derecha. Se acercó a menos de cinco centímetros de la gruesa puerta antes de que saliera volando de su mano y se adhiriera al metal.

Tommy no oyó que las barras se retiraran, así que utilizó el calcetín para mover un poco el imán. Lo empujó hacia arriba y se oyó un zumbido metálico al activarse el solenoide de níquel.

Los barrotes se replegaron en la puerta y entonces, con una sonrisa en la cara tan grande que empezaron a dolerle las mejillas, Tommy abrió la caja fuerte.

"¿Qué coño?"

Estaba completamente vacío.

No había dinero, ni joyas de la corona, ni siquiera polvo.

No había absolutamente nada en la caja fuerte.

Tommy cerró la puerta de un portazo y maldijo lo bastante alto como para que el sonido resonara en toda la cocina.

Esto es una mierda, pensó. Esto *es una completa mierda*.

Cerró la caja fuerte y luego utilizó el calcetín para liberar el imán. Tras pulsar el botón de cierre y oír cómo los barrotes volvían a deslizarse en su sitio, Tommy cerró la puerta oculta en el centro de la isla.

Nick había dicho que Oscar tenía previsto ingresar hoy sus ingresos mensuales, pero Tommy había pensado que aquello no había sido más que una estratagema, una prueba.

Pero ahora no estaba tan seguro.

La caja fuerte vacía...

Tommy negó con la cabeza. No creía que la única fuente de ingresos de la *Casata Sacra* fuera el dinero de los trapicheos de droga de poca monta.

No, tenía que haber dinero aquí.

Tenía que haberlo.

Dinero de explotación, ¿verdad? Eso es lo que hacía la mafia, ¿no? ¿Ofrecer "protección" de sí mismos a cambio de dinero en efectivo?

Desesperado, Tommy se puso en pie y miró a su alrededor.

¿Dónde lo guardaría? ¿Dónde guardaría un hombre como Nick

Petrazzino su dinero si no es en una caja fuerte?

Los ojos de Tommy se posaron finalmente en el frigorífico.

Era un lugar poco probable, pero Nick era del tipo tradicional, el mismo lo había dicho. Tal vez no le gustaban las cajas fuertes, o se le olvidaba la combinación.

Tal vez...

Tommy abrió la nevera y examinó el interior.

Las estanterías de alambre que cubrían las tres paredes estaban repletas de carnes, quesos y productos frescos. Había una sección entera de lo que parecían almuerzos etiquetados para cada día de la semana.

Tommy suspiró.

Vete de aquí, se dijo a sí mismo. *Sube a tu furgoneta y sigue conduciendo.*

Estaba a punto de cerrar la puerta cuando algo le llamó la atención. En el estante más alto había seis grandes latas de tomate en conserva.

Eran tomates San Marzano, los mismos que su amiga Carmen afirmaba que eran la única variedad que se debía utilizar para la salsa de tomate o de pizza.

Y estaban en la nevera.

Los tomates enlatados no debían estar en la nevera.

Tommy volvió al frigorífico y se acercó a la estantería. Tuvo que ponerse de puntillas para alcanzar las latas e, incluso así, era lo bastante alto como para que las yemas de los dedos rozaran la tapa. Gruñendo y estirándose, Tommy enganchó la yema del dedo índice en el metal y tiró de él hacia delante.

Era mucho más ligera de lo esperado y se cayó de la estantería. Tommy dio un paso atrás y cogió la lata, pero la tapa le golpeó el brazo y rebotó. Intentó cogerla también, pero al hacerlo volcó la lata.

Y entonces se quedó inmóvil. Incluso con la tapa girando y vibrando en el suelo, haciendo un ruido infernal, no hizo ningún movimiento para detenerla.

También habían caído al suelo seis fajos de billetes enrollados.

Tommy no podía creer lo que veían sus ojos.

Cada una de las espirales de billetes de cien dólares estaba envuelta en una gruesa banda en la que se leía: *10.000 dólares.*

Tragando saliva, Tommy miró dentro de la lata y vio que había seis rollos más.

Luego sus ojos se desviaron hacia las otras latas de tomate. Si todas estaban tan llenas como la primera, calculó que sólo en esta nevera había casi un cuarto de millón de dólares.

Tommy recogió rápidamente los billetes caídos y los devolvió al recipiente. Había un taburete en un rincón y lo acercó.

Intentando ser lo más silencioso posible, Tommy tiró de las tapas

de cada una de las latas sucesivamente.

Era más dinero del que había visto en su vida.

Como era de esperar, cada lata contenía doce rollos de diez mil dólares.

Con la boca repentinamente seca, Tommy contempló qué hacer a continuación. Un hombre sin dinero podía huir a México sólo para ser perseguido por Nick y la *Casata Sacra.*

Un hombre con casi un millón de dólares tenía otras opciones a su disposición.

Tommy rechinó los dientes y maldijo.

Esto resolvería todos tus problemas, Tommy. Todos ellos. Puedes pagar el alquiler de Marv, Dustin, María durante meses... todos tus problemas desaparecerían.

Tommy cogió diez rollos de billetes y se los metió en los bolsillos. Su sudadera abultaba torpemente, pero consiguió que le cupieran.

Estaba ocupado repartiendo el dinero de las otras latas para pasar una somera prueba ocular, cuando oyó algo fuera de la nevera.

Era el mismo golpeteo suave de antes.

Tommy sacó la navaja rota del bolsillo y la agarró con fuerza en una mano antes de salir de la nevera.

Pero, una vez más, no había nadie.

Preocupado ahora por todo el ruido que había hecho, Tommy se puso la capucha sobre la cabeza y decidió no tentar a la suerte y largarse de allí. Entró rápidamente en el comedor privado y se dirigió hacia la puerta. Su palma tocó el frío metal, pero antes de empujarla lo suficiente como para atravesarla, por alguna razón, Tommy se dio la vuelta.

Una mujer estaba de pie en el centro de la sala con un bocadillo agarrado en una mano. Era alta y delgada, con el pelo castaño ondulado que le llegaba a los hombros. Llevaba un pantalón de chándal que se ceñía a sus curvas y una sudadera holgada que hacía lo contrario.

Y ella le miraba directamente.

Tommy agarró con fuerza la navaja de su padre, llamando la atención sobre el arma. Los ojos verdes de la mujer se clavaron en el trozo de acero de cinco centímetros.

Sin embargo, en lugar de levantar la navaja, Tommy pulsó el botón que la devolvía al interior y se la guardó en el bolsillo.

No sabía quién era esa mujer, pero sabía que no iba a hacerle daño.

Un segundo después, deseó poder hacerlo.

La mujer levantó lentamente los ojos de sus manos a su cara y luego abrió la boca para gritar.

PARTE III
Los pecados de los demás

Capítulo 30

No salió ningún sonido.

En lugar de gritar, la mujer se había limitado a separar los labios para dar otro mordisco a su bocadillo.

Estaba claro que le había visto, y que probablemente sabía lo que estaba haciendo allí, pero por alguna razón, la guapa mujer no hizo nada.

Aparte de masticar su bocadillo, claro.

Tommy, que no quería probar suerte, huyó hacia el callejón antes de que la mujer cambiara de opinión.

Con la barbilla pegada al pecho, Tommy cruzó la calle a paso ligero.

Aunque la mujer había parecido más intrigada que asustada o enfadada por su presencia, Tommy aún esperaba a medias que su furgoneta estuviera rodeada de mafiosos.

No lo era.

Tommy se sentó en el asiento del conductor y dejó escapar un suspiro de alivio.

Le temblaban tanto las manos al agarrar el volante que, en lugar de arriesgarse a tener un accidente con la sudadera llena de dinero robado, se quedó sentado hasta que se le pasó el temblor.

El hecho de que Taglia permaneciera a oscuras y en silencio facilitó esta transición.

¿Quién era esa mujer? se preguntó Tommy mientras arrancaba la furgoneta y se alejaba de la acera. *¿Quién era y por qué no gritó? ¿Me tenía miedo? ¿O era otra cosa?*

Cuanto más se alejaba *de Taglia*, menos le importaba.

Lo único que tenía peso eran los rollos de billetes que llevaba en los bolsillos.

Tommy no sabía adónde ir. No estaba seguro de si debía volver a su almacén, a su casa, buscar a su hermano o simplemente conducir y matar la hora que quedaba hasta que tuviera que pagar a Nick Petrazzino con el dinero del hombre.

Al final, su estómago tomó la decisión.

No estaba claro si había influido el bocadillo de la mujer o el

tiempo que había pasado en el frigorífico. Pero Tommy se sentía como si no hubiera comido en lo que parecía meses.

Y con esta comprensión, llegó una sensación de calma. Ya no pensaba en su hermano, ni en un barril con un cadáver dentro, ni en el dinero que debía.

Ahora se centraba en una sola cosa: la comida. Y sólo había un lugar en todo Nueva York en el que se planteaba comer a esas horas.

Tommy Wilde sacó su furgoneta blanca fuera *de Rose's Delicatessen.*

Al igual que *el de Taglia,* el local estaba a oscuras, pero esto no incitó sentimientos de ansiedad.

En cambio, se presentó como un reto.

Tommy se planteó sacar el dinero de la sudadera y ponerse el abrigo de piel, pero decidió no hacerlo; al fin y al cabo, esto era Nueva York.

No sería inaudito que alguien robara a un ladrón.

Tommy dio un paso fuera de la furgoneta y se estremeció. Tenía las piernas agarrotadas y doloridas por la larga noche que había pasado.

Haciendo una mueca, estiró los miembros mientras se dirigía a *la* puerta *de Rose*.

Como era de esperar, estaba cerrada, pero eso no fue obstáculo para Tommy Wilde. Sacó su cartera y sus herramientas para forzar cerraduras y se puso en cuclillas para que la cerradura quedara a la altura de sus ojos.

Luego se rió.

La cerradura era nueva, una *Best*, una de las más difíciles de forzar.

Pero estaba preparado para el reto. En cuestión de minutos, se las arregló para deslizar el cerrojo hacia atrás.

Mejor que el Mejor, pensó con una sonrisa.

Tommy entró en la charcutería e inhaló profundamente.

El olor a soppressata, salami calabrés y queso fontina dulce era embriagador.

Se había dirigido al mostrador de la charcutería cuando se encendieron las luces.

Sobresaltado, miró hacia la escalera del fondo de la tienda. Un hombre corpulento, con un pijama de rayas, bajaba pesadamente.

"¿Tommy?", preguntó el hombre con voz soñolienta.

Tommy permaneció en silencio.

"¿Tommy? ¿Eres tú?"

Mientras el hombre se dirigía hacia el mostrador, Tommy habló por fin.

"¿Crees que ese candado va a detenerme, Carmen? ¿Cuando tenga hambre?"

El hombre se rió.

"Uno de estos días encontraré uno que no puedas escoger".

"Lo dudo. Podría llevarme un tiempo, pero no he encontrado una cerradura que no pueda abrir".

El anciano bostezó.

"Ya lo veremos. ¿Qué hora es?"

"No sé, ¿a las tres? ¿Quizás un poco antes?"

"No es demasiado tarde para comer, supongo", dijo el hombre, frotándose su gran estómago.

"Nunca es tarde para comer".

"Déjame adivinar, ¿quieres un sándwich?"

Tommy sonrió.

"¿Alguna vez hubo alguna duda, Carm?"

¿"Contigo"? No. Eres tan predecible como vienen, Tommy."

Capítulo 31

Como para demostrar lo que decía el hombre, Tommy vio cómo Carm le preparaba el mismo bocadillo que había hecho durante años.

Pan focaccia de romero fresco cubierto con provolone, montones de salami picante y jardinera en escabeche.

Cuando terminó con la construcción, Carm cortó el sándwich por la mitad y deslizó el plato a través del mostrador hacia él.

Tommy estaba a punto de darle las gracias, pero Carm levantó un dedo preventivamente. Metió la mano debajo del mostrador y sacó dos cervezas. Después de destaparlas, el hombre sonrió y le pasó una a Tommy.

Hicieron porras y sorbieron.

El líquido frío era increíble.

"Gracias, Carm. Esto es genial. Odio despertarte en mitad de la noche, pero cuando el hambre llama..."

Carmen se echó a reír, lo que hizo que la suave piel bajo su barbilla se estremeciera y temblara.

"No, no te preocupes. Ya no duermo tan bien como antes. Cada vez que me acuesto, tengo que levantarme a mear. La maldita próstata es del tamaño de un pomelo".

Ahora le tocaba reír a Tommy.

"Ni siquiera tus bromas pueden quitarme el apetito esta noche, Carm", dijo mientras centraba toda su atención en el bocadillo que tenía delante. Como de costumbre, estaba fantástico; el mejor.

Carm le dejó comer en paz. Tommy era consciente de que le observaban, pero no dejó que eso le frenara. Era lo menos que podía hacer: demostrar al hombre que apreciaba su cocina.

Al igual que el padre Miller, Carmen Romano sabía escuchar y dar su opinión cuando se le pedía. También como el cura, Carm se contentaba con permanecer callada. Era lo que Tommy solía preferir, sobre todo mientras comía.

Pero esta noche no había nada típico.

Tommy abrió la segunda mitad del bocadillo y sacó un trozo de salami.

"Estoy cansado", dijo en voz baja mientras se metía el salami en la boca.

"Sí, y tú tampoco te ves muy bien, Tommy".

Tommy se pasó una mano por su corto pelo negro y respiró hondo.

"Y parece que has estado engordando".

Tommy hizo una mueca y se miró.

Se había olvidado de los cien mil dólares que se había metido en los bolsillos.

En la forma característica de Carm, le había dado a Tommy una oportunidad: podía hablar de lo que le había pasado o podía reírse del comentario.

Dependía de él; Carm nunca presionaba.

"Demasiados sándwiches, supongo. Tal vez deberías ir despacio con el salami la próxima vez".

Carm permaneció callada mientras Tommy daba otro mordisco, saboreando cada bocado.

Una vez terminado el bocadillo, Tommy dio un largo sorbo a su cerveza.

Luego eructó y se limpió la boca con una servilleta que Carm le proporcionó enseguida.

"¿Qué sabes de Nick Petrazzino?" preguntó Tommy de repente.

Estudió detenidamente el rostro de su amigo al formular la pregunta. Nada solía inquietar al hombre, especialmente viniendo de Tommy. Pero, en este caso, sus labios se crisparon y sus ojos se entrecerraron.

"Sé que es del viejo continente... o, al menos, eso es lo que quiere que piensen los demás".

Tommy asintió.

Esto ya lo sabía por el poco tiempo que llevaba con él.

...eso es lo que quiere que piensen los demás.

Históricamente, la mafia se había mantenido alejada del tráfico de drogas, y casi todo el mundo sabía que ésta era una de las razones por las que su influencia había disminuido en las últimas décadas. Mientras que *los* predecesores *de la Casata Sacra se* habían negado a vender los productos más lucrativos jamás creados por el hombre, las bandas callejeras los habían convertido en su principal recurso. Y esto había generado montones de dinero. Grupos como *la Casata Sacra* ya no podían presionar a los demás, extorsionar a las pequeñas empresas a cambio de protección. Además, ahora sólo había un negocio: las drogas. Todo esto fue antes de que Ken Smith había socavado la competencia, es decir.

Y con esta nueva vacante, Nick y otros como él querían participar. Volver al juego, aunque se hubieran perdido las primeras entradas.

"Pero... hasta donde yo sé, es un hombre justo. Duro, inquebrantable, pero justo".

Tommy volvió a asentir.

Esa era la impresión que él también había tenido.

"¿Y dónde está él en el orden jerárquico? ¿En el tótem *mafioso?*"

Carmen se mordió el interior del labio.

"Para ser sincero, las cosas han ido cambiando desde que Ken Smith

desapareció. Pero, si tuviera que hacer una apuesta, diría que cerca de la cima. Hay rumores de que la *Casata Sacra* quiere hacer un movimiento para sustituir a Ken Smith".

Nada como el chico de los bocadillos para conocer los entresijos de la mafia, pensó Tommy con una sonrisa.

Estaba claro que Carm quería saber por qué le preguntaba por Nick y la mafia, pero se mordió la lengua.

La mejor pregunta era qué demonios quería Nick con Tommy.

Comprendió el pago de la deuda, el salvar la cara tras la muerte de uno de sus hombres.

¿Pero qué demonios podría querer con *la Limpieza Wilde?*

Tommy desvió la mirada y bebió su cerveza en silencio. Cuando terminó, Carm le ofreció otra.

Tommy se lo pensó, pero se negó.

"Creo que si me tomo otra, me dormiré aquí mismo en este taburete".

"Parece que te vendría bien dormir un poco".

Tommy suspiró. Su viejo amigo estaba bromeando con él, pero, al igual que las mentiras, había un grano de verdad oculto en todas las mejores bromas.

"Brian se metió en problemas otra vez", dijo Tommy inesperadamente. No ofreció ninguna conexión entre esto y sus preguntas anteriores sobre Nick Petrazzino, pero Carm era lo bastante listo como para saber que las dos cosas no estaban totalmente desvinculadas.

Hubo un tiempo, hace mucho, cuando aún eran niños, en que Tommy y Brian se sentaban juntos en el bar, masticando palitos de salchichón.

Pero Brian había dejado de venir hacía tiempo.

Carmen suspiró y entonces, por primera vez desde que Tommy podía recordar, el hombre emitió un juicio.

"¿Cuándo vas a parar, Tommy?"

Tommy hizo una mueca.

"¿Parar...?"

Carmen apoyó sus carnosas patas en el mostrador y se inclinó hacia delante, estableciendo deliberadamente contacto visual.

"¿Cuándo vas a dejar de limpiar los desastres de tu hermano, Tommy?"

Tommy suspiró y apartó la mirada.

"No puedo, Carm", dijo, sacudiendo la cabeza. "Sabes que no puedo parar. Sabes por qué es como es".

Carm no se echó atrás.

"No le debes nada por lo que pasó, Tommy; no fue culpa tuya. Y no puedes vivir toda tu vida cuidando de él, especialmente cuando eso

significa hacer sacrificios en la tuya."

Tommy cerró los ojos y no se sorprendió por el recuerdo que apareció de la oscuridad.

Tu padre no está aquí, y no va a volver.

"Sí, tal vez", dijo en voz baja.

Afortunadamente, aunque Carmen estaba claramente insatisfecha con la respuesta, optó por cambiar de tema.

"¿Cómo te va de dinero estos días, Tommy? ¿Cómo va el negocio?"

"Una mierda", respondió sin rodeos.

Carmen sonrió satisfecha.

"Sabes, Tommy, no importa lo pobre que seas, es gratis tener sueños caros".

Carmen era conocida por sus tópicos, pero éste era nuevo y tocó la fibra sensible de Tommy.

"Tendré que recordarlo".

Carm cogió el plato vacío de Tommy.

"O puedes volver y trabajar para mí de nuevo, lavar platos como antes."

"Todavía no estoy tan desesperado", mintió Tommy.

"Bueno, si ese es el caso, ¿qué tal si empiezas a pagar tu cuenta?"

"Un día, te lo devolveré, Carm. Un día, te devolveré todo lo que has hecho por mí y podrás retirarte feliz y gordo".

Carmen frunció los labios.

"Ya estoy gordo y feliz. ¿Qué te hace pensar que quiero jubilarme?"

No importa lo pobre que seas, tener sueños caros es gratis.

Tommy miró al viejo de arriba abajo.

"Las ojeras, para empezar".

"Creo que hacen cremas para eso".

Ambos se rieron ante la idea de que el hombre macizo se aplicara crema para los ojos antes de acostarse.

Tommy volvió a dar las gracias a Carm y se dirigía a la puerta cuando le llamaron.

"¿Ya le has visitado?"

Tommy se lamió los labios y resistió el impulso de darse la vuelta.

"No."

"Creo que ya es hora de que lo visites, Tommy. Lo que te pasó... lo que le pasó a tu hermano, no fue culpa tuya, ni suya".

Tommy alcanzó el pomo de la puerta y tiró.

"Gracias por el sándwich, Carm. Y no olvides ponerte esa crema para los ojos".

Capítulo 32

Mientras miraba fijamente al frigorífico humano que había ocupado su puesto habitual fuera de *Taglia's,* Tommy consideró una vez más la posibilidad de huir.

"A la mierda".

Tommy sacó los rollos de billetes de su sudadera y les quitó las bandas. Luego hizo montones ordenados y los metió en una bolsa de supermercado. Se quedó mirando el montón de dinero, antes de hacer una mueca.

Insatisfecho, metió la mano en la bolsa y sacudió los billetes, arrugando algunos en el proceso.

En la televisión, los acuerdos de este tipo siempre se hacían con maletines caros, facturas que colocaban los banqueros.

En la vida real, Tommy no podía permitirse ese lujo.

"A la mierda", dijo de nuevo, quitándose la sudadera y sustituyéndola por su chaqueta de cuero.

Si voy a morir, voy a quedar bien haciéndolo.

Salió de la furgoneta y se acercó a Tony, apretando con fuerza la bolsa de plástico en una mano.

El hombre miró la bolsa y enarcó una ceja.

"No pensé que volverías".

Alcanzó la bolsa, pero Tommy tiró de ella hacia atrás.

"Y yo que pensaba que no sabías hablar".

El comentario borró la sonrisa del rostro del hombre. Tony agarró a Tommy esta vez, pero una vez más, se movió más allá del alcance del hombre.

"No me toques".

"Necesito cachearte".

"No va a pasar", respondió Tommy, manteniéndose firme.

Tony parecía enfadado y confuso.

"Yo sólo..."

"Soy el socio de Nick ahora, ¿no te acuerdas? Tengo su dinero aquí. Y ambos sabemos que me está esperando. Si quieres hacerle esperar, adelante. Ya ha sido una noche jodida, ¿por qué debería terminar ahora?"

Tony, que no estaba acostumbrado a que le desafiaran así, se quedó mirando a Tommy como si intentara determinar si hablaba en serio.

Finalmente, el hombre se encogió de hombros y se hizo a un lado.

"Bien", dijo Tommy mientras se dirigía al restaurante. Sabía exactamente cómo llegar al comedor secundario -donde había

quedado con Nick- pero, por si alguien le estaba mirando, fingió que era la primera vez que se movía por el restaurante.

Como antes, el lugar estaba vacío excepto por Vinny y Nick, el primero de pie en el pasillo entre la cocina y el segundo comedor.

Tommy resistió el impulso de mirar al hombre. No hacía falta ser un genio para darse cuenta de que su aversión era mutua.

Vinny, orgulloso como era, buscaría cualquier excusa para vengarse de Tommy por haberle vencido con la propia pistola del hombre.

¿Y este hombre va a ser mi compañero? ¿De verdad?

Tommy siguió adelante y se acercó a Nick Petrazzino.

El hombre estaba sentado en la que era claramente su mesa favorita. La única diferencia era que esta vez tenía el puro encendido y la copa de vino llena.

Tommy se acercó a él y dejó caer la bolsa en el centro de la mesa.

Sin decir palabra, Nick miró la bolsa con curiosidad antes de hacer un gesto a Tommy para que tomara asiento.

Tommy cruzó los brazos sobre el pecho y permaneció de pie. La última vez, lo habían noqueado y dejado caer en la silla mientras estaba inconsciente.

Esta vez, estaba aquí por su propia voluntad. Lo que significaba que al menos tendría algo que decir sobre el desarrollo de la reunión.

"Está todo ahí. Los cien mil dólares".

Nick miró la bolsa, inclinando la cabeza como si intentara contar los billetes a través del fino plástico.

"Me alegro de que hayas vuelto", dijo en voz baja. Nick alargó la mano, pero no para coger el dinero; en su lugar, pellizcó el puro y dio una calada. "Sabía que eras ingenioso, Tommy, pero esto no deja de ser sorprendente. Aún así, me alegro de que hayas vuelto con mi dinero. Esto consolida nuestra asociación".

Tommy no compartía la emoción del hombre.

"Sí, sobre eso. Dijiste que Oscar ingresaba cien mil al mes, ¿verdad?".

Nick asintió con la cabeza y bebió un sorbo de vino entre calada y calada de su puro.

"Entonces tengo una propuesta para ti. Me comprometo a pagarte tu dinero cada mes, puntualmente, siempre. Pero quiero tener la opción de volver a comprarte mi negocio. No ahora, tal vez no por un tiempo. Pero cuando pueda reunir un millón de dólares, quiero poder comprártelo".

Nick enarcó una ceja.

"Tommy, Tommy, Tommy. Vienes aquí, a mi restaurante, te niegas a que Tony te registre y ni siquiera reconoces a Vinny, tu compañero. ¿Y luego empiezas a exigir?"

La garganta de Tommy volvía a estar seca y se arrepintió de no

haber optado por esa segunda cerveza.

"Creo que es un trato justo. Y creo que eres un hombre justo".

Nick le miró fijamente durante treinta segundos antes de hablar.

"¿Vinny?", dijo por encima del hombro. El larguirucho se apresuró a acercarse.

"¿Sí, Nick?"

"Un millón de dólares... ¿qué piensas? ¿Crees que la empresa de Tommy lo vale?"

se burló Vinny.

"No creo que valga la pena..."

Nick hizo un gesto con la mano, haciendo callar a su perro faldero. El hombre dio una última calada a su puro y suspiró sonoramente.

"Tal vez sea porque estoy cansado -no duermo bien últimamente y lo poco que duermo suele ser irregular- y eso afecta a mi toma de decisiones. ¿Quién sabe? Pero estoy de acuerdo contigo, creo que tu propuesta es justa. Un millón de dólares y puedes tener *Wilde Clean-up* de vuelta, todo para ti. Siempre que siga pagando las mensualidades hasta entonces".

Por dentro, Tommy estaba extasiado. Por fuera, estaba tranquilo y relajado.

"Entonces está decidido".

Nick ladeó la cabeza.

"No, no del todo."

"¿Qué quieres decir? El dinero está ahí. Puedes contarlo. Los cien mil".

Nick siguió mirando fijamente, y Tommy sintió que su fachada empezaba a desmoronarse.

Pensó que lo había planeado perfectamente, que lo había tenido todo en cuenta.

¿Qué demonios me he perdido?

"Cuéntalo", insistió Tommy. "Cuenta..."

Nick agitó la mano.

"Estoy seguro de que hay cien de los grandes ahí, Tommy. De hecho, apostaría por ello".

"Entonces, ¿cuál es el problema?"

Tommy intentaba mantener la desesperación fuera de su voz, pero temía que sólo fuera cuestión de tiempo perder el control.

"Bueno, como has señalado, soy un hombre justo. Lo que significa que necesito obtener un precio justo por lo que se me debe".

"Sí, Oscar... cien de los grandes, eso es lo que dijiste."

"Sé lo que dije, Tommy."

Nick asintió a Vinny, que sonreía de oreja a oreja. Se acercó a Tommy, que dio el correspondiente paso atrás.

"No me toques", advirtió. "No me...

Tommy había estado tan concentrado en Vinny y Nick que ni siquiera oyó a Tony acercarse por detrás.

El hombre lo envolvió en un fuerte abrazo de oso, inmovilizándole los brazos contra los costados.

"¿Qué cojones?", gritó. "¿Qué coño está pasando? Te he pagado tu dinero".

Nick se puso en pie.

"Pagaste por la vida de Oscar, Tommy. Pagaste el dinero que me iba a dar esta noche, y pagaste con tu negocio las ganancias futuras. Pero hay una cosa que no has pagado".

Tommy empezó a forcejear aunque estaba claro que no podía escapar de las garras de Tony.

¿Era la mujer... la que estaba comiendo el sándwich? ¿Le dijo a Nick que le robé su dinero? ¿De eso se trata todo esto?

Tommy no lo creía; si la mujer le hubiera contado a Nick lo del robo, ya estaría muerto. No habría ninguna farsa. Sin juegos, sin negociación.

¿Y después?

"El anillo, Tommy", aclaró Nick al fin. "Todavía me debes el anillo de Oscar".

Capítulo 33

Tommy por fin lo entendió. Era demasiado tarde, pero ahora lo entendía.

Brian había robado el anillo de Oscar y lo había vendido. Pero Nick no lo sabía, pensaba que Tommy había robado el anillo.

En cualquier caso, esa deuda seguía pendiente.

Tommy no estaba seguro de si esto era parte del plan desde el principio, o si acababa de empujar a Nick a la decisión con sus demandas.

"Puedo conseguirte el dinero, te lo juro", suplicó Tommy. "Sólo necesito tiempo. Tienes que darme tiempo".

Pero Nick no tenía nada de eso. Por orden suya, Tony levantó a Tommy y lo puso de espaldas sobre la mesa.

"Hay algunas cosas que me niego a tolerar, Tommy. Y robar es una de ellas. Acepto mejor el destino de Oscar que el hecho de que robes el anillo de ese hombre y lo vendas. En este caso, el dinero no servirá. Debes pagar, Tommy, pero no con dinero".

Tommy luchó furiosamente, pero Tony era demasiado fuerte.

"¿Está bien matar, pero no robar?".

Nick frunció el ceño.

"Esto puede resultarte difícil de entender, Tommy", dijo lentamente. Por el rabillo del ojo, Tommy vio que Vinny acercaba el extremo de lo que parecía un atizador metálico de chimenea a una vela encendida. "Pero Oscar tenía sus problemas. Aunque no sé cuál era tu problema particular con él -y no me interesa saberlo-, yo no aprobaba muchas de las cosas que hacía. Pero independientemente de los límites que Oscar pudiera haber sobrepasado, no justificaban robar su propiedad después de que se hubiera ido y venderla. Con el tiempo, entenderás esta diferencia".

"Por favor", suplicó Tommy. "Por favor, Nick, te devolveré el anillo... sólo necesito un poco de tiempo".

"Como tu millón de dólares, Tommy, esto no es negociable. Pero como me gustas, te dejaré elegir".

Tommy abrió mucho los ojos.

"¿Recoger? ¿Elegir qué?"

Vinny, que seguía atizando la vela con el trozo de metal caliente, cogió en la otra mano lo que parecía un cortapuros.

"¿Qué dedo, Tommy? Soy un viejo, un anticuado, pero me conformaré con un dedo en lugar de una mano. Incluso llegaré a dejarte elegir".

Tommy estaba al borde de las lágrimas.

"¡No, no voy a elegir! Esto es... esto es una locura. Tengo tu dinero, cien de los grandes. ¿Cuánto podría valer el anillo?"

En cuanto las palabras salieron de su boca, Tommy se arrepintió. Nick empezó a acariciar el anillo que llevaba en el dedo meñique y que, según la fotografía que había visto, se parecía mucho al de Oscar.

"Elige", ordenó Nick.

"No, no lo haré. YO-YO-YO-"

Nick se encogió de hombros.

"Vinny, si él no quiere elegir, entonces tú..."

"¡Bien, joder! Mano izquierda, dedo meñique. ¡Dedo meñique!" Tommy gritó.

Todo sucedió tan rápido que Tommy apenas tuvo oportunidad de forcejear, aunque eso no habría cambiado nada.

Nick le dio la espalda y Tony estiró el brazo izquierdo de Tommy, inmovilizándolo dolorosamente contra la mesa.

Tommy intentó instintivamente retroceder, rodar, hacer cualquier cosa, pero Vinny extendió la mano mientras Tony lo sujetaba con fuerza.

"La próxima vez, elijo yo", susurró Vinny mientras deslizaba el meñique de Tommy dentro del cortapuros y lo empujaba hasta el segundo nudillo.

La hoja cortaba fácilmente la piel y el músculo y, con un poco más de esfuerzo, también el hueso.

Hubo un momento de conmoción total durante el cual Tommy vio que su dedo meñique se separaba de su mano, pero sin el dolor esperado.

Sin embargo, todo cambió cuando el hierro candente fue presionado directamente sobre su carne.

El dolor que siguió a esto fue insondable.

Tommy abrió la boca y gritó más y más fuerte que nunca.

Capítulo 34

Tommy salió a trompicones de *Taglia's* con el codo izquierdo doblado y la mano herida apretada contra el pecho. Esto dirigió la sangre lejos de su mano, reduciendo el dolor que amenazaba con descarrilarlo. La buena noticia era que la herida había dejado de sangrar. Nick había tenido la amabilidad de vendarle los nudillos, y la tela, que antes había sido de un rojo brillante, era ahora de un granate intenso.

Pero las vendas no se oscurecían ni se saturaban.

Delirante, Tommy abrió de un tirón la puerta de su furgoneta y se deslizó al volante.

Brian me hizo esto, pensó miserablemente. *Brian fue demasiado lejos esta vez, me costó mi maldito dedo.*

Tommy encontró un frasco caducado de Tylenol en la caja de herramientas del asiento trasero y se tomó tres pastillas. La agonía que le produjo la cauterización de la herida fue inimaginable.

Incluso ahora que el dolor se había reducido a un latido sordo -doloroso, sí, insoportable, no-, el simple hecho de pensar en lo que había pasado le hacía sudar la frente.

Tommy se apoyó en el asiento y cerró los ojos, intentando que todo aquello -el dolor, la sensación de traición, la locura- desapareciera.

No funcionó.

Abrió los ojos y miró *los de Taglia*. Tony estaba allí y, aunque estaba demasiado oscuro para distinguir la cara del hombre, Tommy sabía que estaba sonriendo.

Arrancó la furgoneta.

No olvidaré esto. Incluso después de que te traiga un millón de dólares por tu mitad de mi negocio, Nick, no habremos terminado. Ni por asomo.

Se trataba de una corriente de pensamiento inexplicable, por supuesto.

¿Un millón de dólares? ¿Cómo coño voy a conseguir un millón de dólares?

Tommy pasó por delante del restaurante a gatas. Pero lo pasó.

Si se detenía, sabía que haría algo estúpido. Algo que acabaría con su cuerpo metido en un barril.

Como no quería arriesgarse a que lo detuviera la policía, pensando irracionalmente que sería Marv o Scooter quien estuviera al volante, Tommy obedeció todas las leyes de tráfico.

Condujo despacio, deliberadamente, lo que le dio tiempo para pensar. Al final, cuando la noche empezaba a declinar, Tommy llegó a

su almacén. Escaneó su tarjeta en la puerta principal y luego recorrió las filas hasta llegar a su unidad.

El ceño de su rostro se frunció cuando vio su propio vehículo aparcado fuera de.

Su coche, el que Brian se había llevado.

Tommy salió de la furgoneta, con una mueca de dolor por el simple movimiento. Se dirigió a su Taurus y se inclinó para mirar por la ventanilla del copiloto.

Efectivamente, Brian estaba acurrucado detrás del volante. Tenía la boca floja y los párpados lo bastante abiertos para que Tommy viera el blanco de los ojos.

De repente, Tommy se sintió invadido por la rabia.

Tú hiciste esto, Brian. ¡Tú hiciste todo esto! ¿Cuánto más fácil sería sin ti en mi vida?

Tommy abrió el coche con el llavero de su furgoneta y abrió la puerta.

Brian gruñó y sus hombros se crisparon, pero no se despertó.

Sin pensarlo, Tommy sacó la navaja del bolsillo y pulsó el botón de la empuñadura.

Salió la pequeña hoja rota. Aunque era diminuta, parecía adecuada.

Brian no se merecía una cuchilla completa. Él era patético, al igual que el cuchillo.

Tommy apretó la esquina dentada contra la garganta del hombre.

"¿Cuánto más fácil sería si no estuvieras cerca?" Tommy susurró. "¿Cuánto más fácil sería mi vida si no siguieras jodiéndola, Brian?"

Empujó la hoja contra la arteria palpitante del cuello de Brian y un hilillo de sangre corrió por su pálida piel.

Tommy se quedó paralizado ante aquel rastro de sangre, viendo no ya a su hermano, sino su propia mano.

Su mano izquierda, la que le faltaba un dígito.

"¿Papá?" Brian susurró. "¿Eres tú?"

Tommy, sobresaltado por la infantilidad de la voz de su hermano, retiró la navaja y se la metió en el bolsillo.

"¿Brian?"

Los ojos del hombre estaban abiertos ahora, pero sólo un poco más que antes.

Estaba claro que seguía medio dormido.

¿Qué coño te ha pasado? se preguntó Tommy. *¿Qué coño nos ha pasado?*

"¿Tommy? ¿Qué estás haciendo?"

Tommy usó la mano para rozar despreocupadamente la cara de su hermano y luego le pasó dos dedos por el cuello, limpiando la sangre.

"Nada, Brian", susurró. "Vuelve a dormir".

Brian no necesitó más estímulo. Sus párpados se agitaron, sus ojos

se pusieron en blanco y se dejó caer en el asiento como si nada hubiera pasado.

Y tal vez no *había* pasado nada.

O tal vez Tommy casi había matado a su hermano.

Con la mano tan dolorida que apenas podía pensar, Tommy cerró la puerta del coche y volvió a cerrarla.

Sabía que necesitaba dormir, que el agotamiento le estaba volviendo irracional, que era lo que les había metido en este lío en primer lugar.

Pero Tommy sabía que esta noche no dormiría. Era el dolor, sí, pero también eran los pensamientos sobre lo que había hecho y lo que no había hecho lo que le mantendría despierto.

Sólo había una cosa que Tommy podía hacer ahora para mantenerlo ocupado. Algo bueno por una vez.

Algo de lo que pudiera sentirse orgulloso.

Si viviera lo suficiente para verlo hecho realidad.

Tommy, con la mano aún pegada al pecho, marcó el código de seis dígitos y entró en su almacén. Luego, con una mirada de despedida al cuerpo dormido de su degenerado hermano, cerró la puerta y se puso a trabajar.

Capítulo 35

Cuando Tommy terminó el trabajo y cargó la furgoneta, el sol había empezado a salir. No sólo eso, sino que a Tommy le pareció que iba a ser un día precioso.

Para colmo, había estado tan embelesado, tan consumido por su tarea, que casi se había olvidado de la molestia que sentía en la mano. Seguía ahí, royéndole, pero ahora era más agradable. Dos veces había cambiado el vendaje y la segunda había reunido el valor suficiente para mirar el trabajo de Vinny.

Si la limpieza de escenas del crimen no funcionaba para el hombre -lo que Tommy sospechaba que no ocurriría-, entonces podría tener una segunda opción profesional en la cirugía.

La herida era recta y uniforme y, aunque tenía ampollas, la cauterización era completa. Aunque goteaba un poco, la sustancia que rezumaba era transparente (células plasmáticas), lo cual era una buena señal.

Tommy casi se sintió agradecido de que Nick le hubiera dejado elegir el dedo que se iba a quitar.

No podía imaginarse cómo sería vivir sin un dedo índice. ¿Y si le faltara el dedo corazón? Sería literalmente imposible conducir en Nueva York sin él.

Tommy cerró de golpe las puertas de la furgoneta, intentando despertar a Brian. El hombre ni se inmutó.

Debatió abrir la puerta y sacudir suavemente a su hermano, pero eso era demasiado amable.

Brian no merecía ese tipo de respeto.

En su lugar, activó la alarma de su coche.

A pesar de todo, ver a su hermano saltar tan alto que su cabeza golpeó el techo y luego mirar a su alrededor como un recadero en la llanura, fue suficiente para arrancar una sonrisa de los labios de Tommy.

Se desvaneció cuando Brian abrió la puerta y salió tambaleándose.

¿"Tommy"? ¿Dónde estoy? ¿Qué hora es?"

Tommy no contestó.

"Entra en la furgoneta", dijo rotundamente. "Tenemos que irnos".

Brian hizo una mueca.

"¿Dónde? ¿Qué te ha pasado en la mano?"

Tommy miró el vendaje húmedo y se llevó el brazo a la espalda.

"Entra en la puta furgoneta, Brian. Confía en mí, no quieres cabrearme hoy".

Brian hizo un mohín, pero en lugar de discutir, hizo lo que le pedían.

Después de confirmar que su unidad de almacenamiento estaba firmemente cerrada Tommy arrastró su culo a la furgoneta.

"Siento lo de anoche", dijo Brian mientras se dirigían a la calle. "Fue... un desastre, Tommy. Yo sólo... mierda, me alegro de que todo esto haya quedado atrás".

Tommy suspiró.

Era propio de Brian decir algo así.

Todo quedó atrás... si supieras por lo que he pasado, Brian. Si supieras lo que me espera.

"Ya está, Brian", dijo Tommy, con los ojos fijos en la carretera.

"¿Esto qué es?" preguntó Brian, con las palabras todavía arrastradas por los efectos persistentes de las drogas que había consumido la noche anterior.

Las palabras de Carm resonaban en su cabeza, sólo que esta vez no era la perogrullada del hombre lo que ocupaba sus pensamientos.

Era su pregunta.

¿Cuándo vas a dejar de limpiar los desastres de tu hermano, Tommy?

"¿Tommy?"

Tommy sacudió la cabeza y evitó la tentación de mirar a su hermano. Sabía qué expresión tenía Brian en la cara, esa mirada infantil, la inocencia fingida.

Y no iba a echarse atrás ahora.

"Esta es la última vez... la última vez que te saco de uno de tus líos. Tienes que dejar las drogas, recomponerte. No puedo... *no* lo haré más".

Como siempre, Brian intentó desviar la atención, mentir.

"Tommy, no estaba drogado, tío... era Oscar... y acaba de morir".

"¿Y nunca tocaste el cuerpo? ¿Revisaste sus cosas? ¿En las cinco horas que estuviste con él en *Nuestra Señora de la Asunción ni* siquiera miraste en los bolsillos del hombre?".

"¡No, no lo hice! Tommy, ¡no lo hice!"

Tommy vio en su mente el anillo de Oscar, el que Brian había robado y luego vendido en la casa de empeños.

"Vale, Brian. Vale, lo que tú digas. Pero esta es la última vez".

Por una vez, Brian mantuvo la boca cerrada, y así siguió durante el resto del trayecto.

Incluso después de que Tommy se detuviera frente a la casa de dos plantas de Elmhurst, Brian permaneció callado.

"Espera aquí", dijo Tommy mientras salía de la furgoneta. "Y cuando dé la señal, sales. Sal y discúlpate".

Brian asintió.

Esta vez Tommy llamó a la puerta como una persona normal en

lugar de forzar la cerradura.

Al cabo de unos instantes, sus oídos captaron el repiqueteo de unos piececitos.

"¡Es el tío Tommy! ¡Es el tío Tommy! Mamá, ¿puedo abrirlo?"

La respuesta, aunque Tommy no la oyó, debió de ser afirmativa, porque la puerta se abrió y se vio obligado a agacharse antes de ser mutilado por Sophia.

Le abrazó con fuerza y luego se apartó.

Su sonrisa era tan contagiosa que, por primera vez desde que le arrancaron el dedo, se olvidó por completo del dolor.

"Yo también me alegro de verte, cariño", dijo Tommy, besando a la chica en la frente.

"¿Quieres venir a desayunar? Mamá está haciendo tortitas. Hace las *mejores* tortitas".

Tommy se puso en pie y miró por encima del cabello castaño de su sobrina.

María tenía un aspecto muy parecido al de la noche anterior, sólo que en lugar de camisón llevaba unos vaqueros y una blusa negra. Este atuendo era mucho menos revelador pero, en cierto modo, más atractivo.

"Hoy no, cariño. Aunque quizá otro día".

"¿Seguro? Hoy hay tortitas de plátano".

Tommy soltó una risita y despeinó a la chica.

"Más para ti. Por qué no vuelves dentro y te adelantas con esas tortitas mientras tu madre y yo hablamos un minuto".

"De acuerdo, Tommy."

Sofía se apresuró a entrar en la casa y María se adelantó. Su rostro era neutro y, antes de decir nada, lo hizo retroceder hasta el porche y cerró la puerta parcialmente tras ellos.

"Tienes un aspecto terrible", comentó.

"Me siento peor".

"¿Y tu mano?"

Tommy se la volvió a meter detrás de la espalda.

"Sólo una herida de trabajo, una herida superficial", mintió. Antes de que ella pudiera hacer más preguntas, Tommy continuó: "Tienes que llevártelo, María. Tienes que hacerlo".

El bonito rostro de la mujer cambió entonces, pasando de la neutralidad a la desolación. Levantó los ojos y miró a Brian, que estaba sentado en el asiento delantero de la furgoneta, con la vista clavada en el suelo.

"¿Está limpio? Porque no lo tendré cerca de Sophia si no está limpio".

La respuesta de la mujer le sorprendió. Tommy se había inventado toda una historia sobre por qué su hermano debía tener una última

oportunidad, por qué merecía volver a casa.

Pero no parecía necesario.

"Está trabajando en ello", respondió Tommy con sinceridad. "Y creo que esta vez se le va a pegar".

María le miró. .

"Esta vez creo que lo dice en serio".

"¿Seguro que no quieres entrar a comer tortitas?"

Tommy quería tortitas; el bocadillo de Carm le había sentado de maravilla, pero había trabajado toda la noche y volvía a estar hambriento.

Pero estaba agotado y le quedaba un trabajo por hacer.

"Por supuesto. Pero gracias".

Y entonces, sin previo aviso, Tommy señaló su furgoneta.

Brian salió y, con la barbilla aún pegada al pecho, se dirigió lentamente hacia la casa.

Tommy sabía que su aspecto era una mierda, pero, de alguna manera, Brian aún conseguía tener peor aspecto. Tenía la ropa arrugada de haber dormido en el coche, el pelo negro y corto era un desastre grasiento y aún tenía sueño en los ojos.

"Una oportunidad más, Tommy", susurró María antes de que Brian estuviera a su alcance. "Si vuelve a meter la pata, voy a soltarlo. Esta vez para siempre".

Tú y yo, pensó Tommy, pero no lo dijo. *Tú y yo.*

Capítulo 36

Tommy casi había llegado al lugar donde todo había empezado, *Nuestra Señora de la Asunción,* cuando un coche empezó a tocar el claxon detrás de él.

Al principio, pensó que se había quedado dormido y se había metido en el carril contrario, lo cual era comprensible dado lo cansado que estaba, pero incluso después de enderezar la furgoneta, los bocinazos persistían.

"¿Qué demonios quieres?"

Tommy giró el cuello, pero el parabrisas del coche que le seguía estaba tan tintado que no pudo distinguir nada en el interior.

Abrió la ventanilla e hizo un gesto para que pasara el vehículo.

El coche no.

En lugar de eso, el conductor volvió a tocar el claxon.

Pensando ahora que tal vez algo iba mal con su furgoneta, y no queriendo correr ningún riesgo teniendo en cuenta lo que había transportado la noche anterior, Tommy se detuvo en el arcén.

Para su sorpresa, el coche hizo lo mismo y se detuvo unos metros detrás de su furgoneta.

Preocupado ahora, Tommy se sentó al volante y esperó.

No ha pasado nada.

Tommy no estaba de humor para enzarzarse en una pelea por alguna razón desconocida al borde de la carretera, pero sus facultades estaban por los suelos.

Agarrando el mango de la navaja en el bolsillo, salió y se dirigió hacia el coche. En cualquier momento esperaba que apareciera un automovilista enfurecido, que le lanzara obscenidades, que lo denigrara por su conducción de mierda.

Pero llegó hasta la puerta del copiloto sin que se oyera el menor movimiento desde el interior.

Tommy golpeó la ventana con la mano izquierda, lo que le provocó un dolor que le subió hasta el codo.

"¿Qué coño quieres? ¿Qué...?"

La ventanilla bajó lentamente y un rostro con una mueca familiar le miró.

"Creo que no limpiaste tu último trabajo todo lo bien que podrías haberlo hecho", dijo Vinny.

Sólo con ver la cara del hombre, a Tommy se le hizo un nudo en el estómago.

Su agarre de la diminuta hoja se tensó.

"¿De qué estás hablando? ¿Qué sabes tú de mi último trabajo?". Tommy ni siquiera estaba seguro de a qué trabajo se refería Vinny. "¿Te refieres a Mike..."

Se dio cuenta de que Vinny no estaba solo en el coche. Había una mujer sentada en el asiento del copiloto, con los ojos verdes clavados en los de Tommy y una sonrisa de satisfacción en los labios.

Era la mujer del bocadillo, la misma que le había visto robar el dinero de Nick Petrazzino.

"Ahora somos socios, ¿recuerdas?"

"¿Qué? Tommy tragó saliva y dio un paso atrás. "¿Qué está pasando aquí?"

El corazón se le aceleró en el pecho, las mejillas se le llenaron de sudor y la mano le palpitaba.

"Como tu compañera, creo que tengo que comprobar que has limpiado bien después de que ese viejo se suicidara, ¿qué te parece, Aurora?".

Aurora, su nombre es Aurora. La extraña mujer se llama Aurora.

"No me metas en esto, Vinny. Sólo porque mi padre te diera la mitad de una empresa, que vale menos de lo que yo guardo rutinariamente en mi cartera, no significa que me vaya a meter en tus negocios."

Tommy se lamió los labios.

¿Padre? ¿Qué carajo?

"No, la escena está limpia", respondió vacilante. Estaba demasiado cansado, demasiado confuso. Nada de esto tenía sentido. "Está bien, me aseguré de que..."

Vinny frunció el ceño.

"Voy a comprobarlo, joder, y tú vienes conmigo".

Tommy abrió la boca para contestar cuando la ventana se le cerró en las narices.

Permaneció en el arcén un buen minuto antes de que Vinny volviera a tocar el claxon. El sonido fue tan sorprendente, tan inesperado, que pareció como si todas y cada una de las neuronas de Tommy se dispararan a la vez.

Cuando Vinny tocó el claxon por segunda vez, Tommy volvió a su furgoneta a regañadientes y subió.

Esto es todo. Aurora le contó a Vinny lo que hice y ahora el hombre de los dientes largos y los brazos más largos va a matarme.

Y, por alguna extraña razón, esta constatación no molestó a Tommy tanto como debería.

Capítulo 37

Tommy iba a aparcar de nuevo en la entrada, pero un oportuno bocinazo de Vinny le disuadió.

Aparcó la furgoneta en la calle y Vinny entró en la calzada.

Lo único que lamentaba, mientras miraba dentro de la furgoneta, era no poder volver a ver al padre Miller, para devolverle lo que era suyo por derecho.

Mi última buena acción fue salvar la vida de mi hermano, pensó Tommy, sin asomo de desdén. *Por fin he pagado lo que debía. Sólo espero que todo haya valido la pena. Rezo para que te mejores, hermano, para que puedas mantener a raya a tus demonios.*

Cuando quedó claro que Vinny no iba a salir hasta que Tommy lo hiciera -un juego de poder mezquino donde los haya-, salió de la furgoneta a regañadientes.

Pero no antes de guardar la navaja de su padre en la guantera.

Ahora no lo necesitaría, o quizá sí, pero no lo usaría.

Con los hombros caídos, Tommy se acercó lentamente al coche de Vinny.

El hombre bajó la ventanilla para darle más instrucciones.

"Abre el garaje".

Tommy entornó los ojos.

"Pero no había nada que limpiar en el garaje. Era el..."

"Abre el garaje, Tommy", repitió Vinny, sonando aburrido ahora.

Tommy miró a Aurora, pero ella no estaba interesada en hacer contacto visual ni en mirar a nada más, para el caso.

Sacando del bolsillo las llaves que le había dado Francine McKay, Tommy se dirigió a la casa y abrió el garaje. Luego lo abrió del todo.

No había nada dentro. Ni una bicicleta, ni una mancha de aceite, ni una escena del crimen que limpiar.

Extendió los brazos para indicarlo, pero Vinny tenía otras ideas. El hombre pisó a fondo el acelerador y el coche dio marcha atrás.

Tommy se vio obligado a saltar a un lado para evitar que le atropellaran los dedos de los pies.

Una vez que el coche estuvo completamente dentro del garaje, Vinny salió, pistola con silenciador en mano.

"¿Está abierta la puerta que da a la casa?"

Tommy negó con la cabeza mientras se acercaba y la desbloqueaba.

"Que sea rápido", dijo.

Vinny le miró.

"¿Por qué demonios te importa?"

Tommy retrocedió.

"¿Qué me importa? ¿Qué...?"

Aurora salió del coche y Tommy se quedó callado. Ambos hombres la miraron fijamente.

"Ya le has oído, hazlo rápido", dijo con una sonrisa.

"Los dos sois raros", refunfuñó Vinny. El hombre ajustó la mano en la pistola y Tommy cerró los ojos.

Lo siento, Padre. Lo siento por mis pecados.

Pero la bala que esperaba que le desgarrara el cerebro nunca llegó. Se oyó un ruido, algo que Tommy, en su ingenuidad, podría haber creído que haría un silenciador, pero no hubo dolor.

Cuando se oyó el ruido de una refriega, Tommy abrió un ojo.

Lo primero que vio fue a Aurora: le miraba fijamente, todavía sonriendo. Lo siguiente fue Vinny. Estaba metido hasta los codos en el maletero de su coche, intentando agarrar algo que evidentemente era difícil de manejar.

Tommy abrió el otro ojo.

"Cállate", siseó Vinny. "Cállate de una puta vez y deja de dar patadas".

Tommy intentó mirar alrededor de los estrechos hombros de Vinny y hacia el interior del maletero, pero el hombre le impedía la visión.

De repente, Vinny se echó hacia atrás y estampó el puño contra el maletero.

"Deja... de... retorcerte..."

Con cada palabra, Vinny asestaba un golpe.

¿Qué está pasando?

Tommy se aclaró la garganta y formuló su pregunta en voz alta.

"¿Qué coño está pasando?"

Ni Vinny ni Aurora contestaron.

"Fuera del maletero", ordenó el primero. "Fuera del puto maletero".

Y entonces, mientras Vinny izaba a un hombre atado y amordazado en el garaje y lo empujaba hacia la puerta, a Tommy le quedó claro de repente lo que Nick Petrazzino quería con *Wilde Clean-up*.

Y cómo la incipiente empresa de Tommy podría serle útil a uno de los mafiosos más poderosos de Nueva York.

Capítulo 38

Vinny empujó al hombre y éste cayó de rodillas. Intentó levantarse, pero con las manos fuertemente atadas a la espalda, no lo consiguió.

El dientudo mafioso agarró a su cautivo por las muñecas y lo puso en pie de un brusco tirón.

Tommy contempló horrorizado la escena.

"Abre la puerta".

El hombre del maletero se volvió para mirar a Tommy. Si tuviera que adivinarlo, Tommy lo situaría en torno a los cuarenta años, un hombre que tenía toda la pinta de ser un directivo de nivel medio en Walmart. Llevaba una camisa de cuello azul y pantalones chinos, Tommy no podía imaginar lo que podría haber hecho para merecer esto.

"¡La puerta, Tommy! ¡Abre la maldita puerta!"

Tommy corrió hacia la puerta. En cuanto la abrió, Vinny empujó al hombre dentro. Luego lo siguió y Tommy se puso detrás. Al entrar en la casa, Tommy miró a Aurora por encima del hombro.

Se encogió de hombros.

"¡Tommy!" Vinny gritó.

Tommy dejó que la puerta se cerrara tras él y, al hacerlo, dos pensamientos pasaron por su mente: el primero era que Vinny había utilizado su nombre. El segundo era que ya había limpiado esta casa.

Ninguna de las dos cosas importaba, por supuesto, pero por alguna razón, se le quedaron grabadas.

"Vinny, tú no..."

Tommy se rindió.

Parecía inevitable. Y protestando, sólo se pondría en peligro a sí mismo.

Vinny buscaba claramente una excusa para matarlo, y Tommy estaba decidido a no proporcionarle el forraje que necesitaba.

Vinny siguió empujando al hombre de los chinos hasta que se detuvo cerca de la zona en la que Mike McKay se había suicidado.

Sólo va a asustar al hombre. Vinny va a agitar la pistola en su cara, amenazarlo, y luego hacerle prometer que pagará su deuda.

Sin previo aviso, Vinny clavó el pie en la parte posterior de la rodilla del hombre. El cautivo cayó y, con las manos atadas a la espalda, fue incapaz de sujetarse. Su cara hizo un ruido nauseabundo al golpearse contra la moqueta.

"Gira sobre tu espalda", siseó Vinny.

Cuando el hombre se negó a obedecer, Vinny volvió a preguntar.

Esta vez, el hombre se rascó la cara contra la alfombra mientras movía la cabeza de un lado a otro y murmuraba algo incoherente.

"Tommy, dale la vuelta."

"¿Qué?"

"Dale la vuelta", repitió Vinny.

Tommy levantó las manos.

"Yo no..."

Casi aburrido, Vinny apuntó la pistola al centro del pecho de Tommy.

"Dale la vuelta, compañero."

Estaba claro que estaba tentando a Tommy, tentándole para que le diera una razón para vengarse.

Tommy estaba atrapado y ambos lo sabían. De mala gana, se acercó al hombre del pantalón chino y lo hizo rodar lentamente.

El hombre suplicó con los ojos. Rogó, suplicó, imploró, suplicó.

Pero Tommy no podía hacer nada para salvarlo.

"No es lo que tú..."

Tommy fue interrumpido por el sonido de un único disparo. Por muy silenciada que estuviera, la bala pareció penetrar no sólo en el cerebro del hombre de los chinos, sino también en el de Tommy.

El chorro de sangre que brotó de la frente del hombre golpeó a Tommy directamente en la cara y el pecho. Horrorizado, cayó de culo y se apartó del cuerpo.

Quería mirar a Vinny, quería ver la expresión del hombre, grabarla en su memoria, pero no podía apartar los ojos del agujero de bala humeante.

Para eso me necesitan, por eso quieren Limpieza Wilde... es un lugar seguro para deshacerse de cadáveres. Y soy el mejor haciéndolos desaparecer.

Tommy giró la cabeza hacia un lado y tuvo arcadas.

Pensó que el bocadillo de Carm saldría, junto con la cerveza, pero evidentemente, ambos ya habían sido digeridos.

Lo único que consiguió emitir fue un horrible graznido.

Ningún policía vendría a una escena del crimen que ya han limpiado en busca de cuerpos, de pruebas. Era una pérdida de tiempo.

También era el lugar perfecto para que la mafia llevara a cabo sus golpes.

"Limpia el desastre, Tommy."

Tommy oyó las palabras de Vinny, pero no reaccionó ante ellas. Incluso cuando Vinny lo dejó solo en la habitación, los ojos de Tommy permanecieron fijos en el agujero humeante y enrojecido de la frente del hombre.

Hace un momento, el hombre del pantalón chino estaba vivo. Había estado sacudiendo la cabeza, había estado llorando, había

estado suplicando por su vida.

Pero había estado vivo.

Y ahora estaba muerto.

Estaba claro que Tommy no era ajeno a la muerte, dada su profesión y lo que había ocurrido con Oscar aquella noche.

Pero en todos los casos, la persona ya había muerto *antes de que* Tommy entrara en escena.

Y no era una distinción trivial.

No tenía ni idea de cuánto tiempo estuvo sentado en el salón de Mike McKay. Podían haber sido minutos, o incluso horas, y podría haberse prolongado indefinidamente si alguien no hubiera roto el trance.

"Tommy", dijo una voz femenina.

Tommy levantó los ojos y se sorprendió al ver que la mujer *de Taglia* le miraba fijamente.

"Te he visto", dijo con naturalidad.

Tommy no respondió.

Realmente no había nada que pudiera decir.

"Me llamo Aurora, por si no te diste cuenta antes", continuó, "Aurora Petrazzino".

Sólo porque mi padre te dio la mitad de la compañía...

El susto es un estado muy interesante. Los directores de películas de terror son conscientes de que acumular demasiados sustos o escenas sangrientas adormece al público. En esta coyuntura, Tommy estaba seguro de que nada -absolutamente nada, salvo que el mismísimo Jesús bajara y se lo llevara en volandas- podría conmocionarlo.

Tommy tampoco creía que pudiera volver a equivocarse. Pero lo estaba.

Esta mujer, la misma que le había visto robar cien mil dólares *de Taglia's,* no era otra que la hija de Nick Petrazzino.

"Probablemente deberías hacer lo que dice Vinny", sugirió Aurora. "Al menos por ahora".

Y con eso, la mujer dejó a Tommy a solas con el muerto. Tardó un buen minuto en recomponerse, y luego Tommy hizo lo que mejor sabía hacer: limpiar los desastres de los demás.

Capítulo 39

Tommy tardó casi tres horas en retirar la sangre y el cerebro de la moqueta. Pero eso fue lo fácil: lo difícil fue deshacerse del cuerpo.

Tommy volvió a su furgoneta en busca de provisiones.

Por desgracia, ya se había deshecho del tambor azul.

Tommy optó por una docena de bolsas de basura de alta resistencia. Diseñadas para contener litros de líquido y no gotear aunque se perforaran, no eran de las que se pueden comprar en la ferretería.

Y, sin embargo, Tommy seguía sin estar seguro de que fueran suficientes.

Actuando como si todo esto formara parte de sus asuntos habituales, por si los vecinos entrometidos estaban mirando, Tommy se apresuró a atravesar el garaje y volver a entrar en la casa.

Cada vez que se acercaba al cadáver, le daban arcadas. Hacía tiempo que Tommy había cubierto el cadáver primero con una sábana de plástico y luego con una pesada manta, pero su repulsión no podía disimularse.

Mirando sólo cuando era absolutamente necesario, Tommy metió la mitad inferior del chino en una bolsa de basura. Era un ajuste casi perfecto.

Tommy dobló la bolsa y la sujetó con cinta adhesiva.

A Tommy no se le escapó la ironía de atar a este hombre en la muerte como lo había hecho en vida.

Tampoco el hecho de que una vez más se le hubiera hecho cómplice y encubridor de un asesinato.

Pero el daño ya estaba hecho y ahora tocaba limpiar.

Tommy cubrió a continuación la mitad superior del cuerpo del hombre, optando esta vez por tres bolsas en lugar de dos.

Cuando estuvieron bien colocadas, añadió una bolsa más a cada mitad del cadáver para asegurarse.

¿Cómo decía el viejo refrán? Medir dos veces, cortar una?

Eso ni siquiera se aplicó aquí.

Sin embargo, se aplicó a Oscar.

Tommy resopló.

Aunque estaba más que cansado, se las arregló para arrastrar el peso muerto a través de la sala de estar y hasta el garaje.

Mientras intentaba subir el cadáver a la parte trasera de la furgoneta, algo en su mano se desgarró. El dolor era sólo ligeramente superior al que estaba acostumbrado, pero el vendaje del dedo

seccionado se empapó inmediatamente de sangre.

Maldiciendo, Tommy sacó su botiquín de primeros auxilios y tiró tímidamente de la venda sucia.

Aspirando aire entre los dientes, inspeccionó su herida por segunda vez.

Por muy buen trabajo que Vinny hubiera hecho cauterizando la herida, el uso constante de las manos por parte de Tommy había provocado que volviera a desgarrarse.

Tommy se puso gasas limpias para intentar absorber el líquido oscuro, pero enseguida se dio cuenta de que era una batalla perdida. Cambiando de táctica, se colocó varias compresas absorbentes sobre la piel y se envolvió toda la mano con cinta quirúrgica.

Tommy se apoyó en la furgoneta, intentando recuperar el aliento.

Al igual que detener el flujo de sangre de su mano, esto también resultó imposible.

No te detengas, se reprendió a sí mismo. *Si paras, nunca acabarás.*

Con gran esfuerzo, Tommy se apartó de la furgoneta con el pie y terminó de cargar al chino dentro.

Empujó el cadáver hasta el frente y luego lo cubrió con la mayor parte de las provisiones que le quedaban.

Parecía incómodo e inusual, pero al menos ocultaba la silueta de un cuerpo.

Tommy volvió a entrar en la casa para asegurarse de que no se había dejado nada y luego cerró.

Sabía que debía ir a su almacén y deshacerse del cadáver, probablemente del mismo modo que se había deshecho de Oscar Buglioni, pero antes tenía que hacer otra cosa.

Y Tommy no quería correr el riesgo de que Vinny lo interceptara de nuevo.

Los hombres de Óscar ya no merodeaban por la puerta *de Nuestra Señora de la Asunción,* lo que no era de extrañar. Los traficantes y los yonquis eran como los vampiros: ambos se mantenían alejados de la luz del día.

Miró el desastre rojo que cubría el dedo que le faltaba.

Evidentemente, ambos también ansiaban sangre. No había necesidad de arrastrarse a través de una ventana ahora, tampoco; la puerta principal estaba abierta.

Tommy medio esperaba que un rayo del cielo lo fulminara por sus pecados al cruzar el umbral, pero no ocurrió nada tan dramático.

Llegó hasta el gimnasio sin que nadie se diera cuenta.

Había un hombre vestido con túnicas negras que miraba fijamente hacia la cruz, ahora vacía, y Tommy carraspeó para anunciar su presencia.

El padre Miller se volvió con una sonrisa en la cara. Sin embargo,

cuando vio a Tommy, su expresión se volvió seria de inmediato.

"Tommy, ¿estás bien?"

Tommy se quedó mirando el rostro del hombre, haciendo todo lo posible por contener las lágrimas. El padre Miller tenía algo en la mano, un trozo de papel que enseguida hizo un ovillo.

"¿Tommy?"

Todavía incapaz de hablar, Tommy negó con la cabeza.

El padre Miller se acercó a él y le rodeó los hombros con sus brazos. Tommy bajó la cabeza hasta el pecho del sacerdote y empezó a llorar.

El padre Miller le sostuvo hasta que por fin pudo recuperar el aliento.

"Ven a mi oficina, Tommy."

Tommy se apartó del hombre y volvió a negar con la cabeza.

"No, no en tu oficina".

El padre Miller le miró con curiosidad mientras Tommy se secaba las lágrimas de los ojos y las mejillas empapadas.

"Confesión: Padre, necesito confesar mis pecados".

Epílogo

Actualidad

Tommy salió del confesionario y esperó a que el padre Miller se reuniera con él en el gimnasio.

Al cabo de un minuto, el hombre de la túnica apareció a su lado, y juntos miraron la cruz desnuda.

Finalmente, el padre Miller respiró hondo y tomó la palabra.

"Sabes, Tommy, puedes contarme cualquier cosa. Fuera de confesión, dentro, donde sea y lo que sea".

Estas palabras eran reconfortantes pero innecesarias; Tommy conocía al hombre desde hacía más de dos décadas.

El padre Miller ya conocía la mayoría de sus secretos.

"Lo sé.

Tommy se quedó mirando la cruz durante tanto tiempo que podría haberse quedado dormido unos minutos.

"Tommy, deberías saber que..."

De repente se le ocurrió una idea y cortó al sacerdote en seco.

"Padre, ¿puede darme un segundo? Tengo algo para usted".

El padre Miller sonrió, lo que hizo que se le arrugaran las patas de gallo de las comisuras de los ojos.

"Por supuesto, Tommy. Estaré aquí todo el tiempo que necesites".

Tommy corrió hacia su furgoneta y abrió las puertas traseras. Haciendo todo lo posible por no mirar el montón de suministros que había en la esquina trasera, agarró al Jesús de plástico por los tobillos y lo arrastró con cuidado hasta la mitad del camino. Luego ajustó el agarre e izó la estatua por las axilas.

Era mucho más ligera ahora que el cadáver de Oscar Buglioni ya no estaba dentro. Aun así, era incómodo de llevar, y a Tommy le resultó más fácil echárselo a la espalda mientras entraba en la iglesia y bajaba las escaleras hasta el gimnasio.

Cuando el padre Miller vio a Jesús, ya sin grietas ni fisuras, no pareció sorprenderse.

El hombre se limitó a sonreír.

Tommy pasó junto al sacerdote y subió al altar. Le costó varios intentos, pero consiguió enganchar a Jesús a la cruz. Y entonces, como si nada de esto hubiera ocurrido, como si el sudor de su frente no se hubiera materializado y su corazón no martilleara en su pecho, Tommy se reunió con el padre Miller.

"Padre, ¿robar está bien alguna vez? ¿Cree usted que, en

determinadas situaciones, algunos pecados pueden ser aceptables?".

El padre Miller miró a Tommy y luego sus ojos volvieron al Jesús de plástico. Ambos lo inspeccionaron durante un rato, y Tommy se maravilló de lo bien que había arreglado al Señor. Tenía incluso mejor aspecto que antes de servir de alojamiento a un cadáver.

"Hijo mío, creo que todos los pecados están bien", dijo inesperadamente el padre Miller. "Mientras te arrepientas, Tommy, serás perdonado. Mientras te arrepientas, todos los pecados serán perdonados".

***

Tommy acercó la furgoneta a su almacén y la aparcó con tanta violencia que se balanceó sobre sus ejes.

Sabía que ahora debía tener cuidado, que esto no era como mover cosas en mitad de la noche. Claro, los almacenes no solían ser lugares muy concurridos, pero aún así había gente por ahí.

Gente entrometida, ojos espías.

Pero estaba demasiado cansado para que le siguiera importando una mierda. Tommy abrió su taquilla y luego la parte trasera de su furgoneta de trabajo. Entró en esta última, tiró las provisiones del cadáver y cogió la mitad inferior de las bolsas de basura.

Era difícil arrastrar al chino con una sola mano, pero Tommy puso todo su empeño en ello.

El cadáver cayó de la furgoneta y golpeó el suelo con un terrible estrépito.

Lo racional sería meter ahora el cuerpo en un barril, pero incluso mientras tiraba de él por el hormigón, Tommy ya notaba que empezaba a ponerse rígido.

Y no podía imaginar serrar o empujar o romper algo más esta noche.

Al contrario que en su furgoneta, en la taquilla no faltaban suministros. Tommy colocó el cadáver en un rincón y, encima, amontonó trozos de moqueta. Por si fuera poco, apoyó un gran trozo de yeso contra la pared, disimulando aún más el cadáver.

Satisfecho de que incluso si alguien conseguía abrir su almacén -algo casi imposible; ningún imán terrestre funcionaría aquí- verían lo que se esperaba de un hombre que dirigía una empresa encargada de limpiar escenas de crímenes.

Si estaban dispuestos a buscar a fondo para encontrar el cuerpo, es probable que ya tuvieran motivos para buscarlo.

Tommy decidió no preocuparse por cosas que no podía controlar.

Había hecho todo lo posible para que no lo atraparan. Si el Padre Miller tenía razón, entonces ya debería haber sido perdonado por sus

pecados.

Si no, que su alma arda en el infierno. Al menos entonces tal vez su mano dejaría de doler.

Cambió la furgoneta por el coche y se puso en modo automático para volver a casa.

Tommy no recordaba nada del trayecto hasta su casa, y la única razón por la que recordaba haberse bajado del coche era porque pensaba que su hermano debía de estar muy colocado para quedarse dormido en unos asientos tan incómodos.

Incluso en su estado, dudaba que pudiera lograrlo.

Tommy abrió la puerta principal de su casa y entró, con la mirada fija en el sofá en el que pensaba pasar al menos las próximas doce horas.

Después de todo, había sido una noche salvaje.

"Vete a la mierda, Brian", susurró. "Jódete..."

Sus palabras se interrumpieron cuando alguien se abalanzó sobre él por detrás.

Tommy Wilde ni siquiera tuvo la oportunidad de enfrentarse a su atacante antes de que le arrojaran una bolsa oscura sobre la cabeza y le pusieran un cordón alrededor de la garganta.

FIN

Nota del autor

Hacía más de dos años que no empezaba una nueva serie y estoy súper emocionada con Tommy Wilde y sus aventuras. Es un día triste cuando una puerta tiene que cerrarse (adiós Dr. Beckett Campbell) para que otra se abra, pero bueno, así es la vida. Ventanas, puertas, escotillas y portales. Están por todas partes. La buena noticia es que ya puedes hacerte con los dos siguientes libros de la serie, *Dos semanas Wilde* y *Tres meses Wilde*. El cuarto libro, *Cuatro familias Wilde,* llegará pronto. Tengo grandes planes para nuestro amigo común Tommy y su empresa *Wilde Clean-up*. Diablos, con el tiempo me gustaría llegar hasta Diez Wilde *Milenios*, o más allá, pero el poder está en vuestras manos. Emite tu voto reseñando *Una Noche Wilde* y cuéntaselo a uno o dos amigos.

Un agradecimiento especial a Jacob 'Biggie Clean' Suárez, cuyos consejos y trucos para la limpieza de escenas del crimen ayudaron a dar forma a Tommy Wilde. Te recomiendo encarecidamente que le sigas en todas las redes sociales.

Si quieres mantenerte en contacto conmigo, e incluso estar informado de cuándo se publica oficialmente *Dos Semanas Locas*, hay un par de maneras de hacerlo: 1) Sígueme en Amazon. 2) Sígueme en Bookbub. 3) Suscríbete a mi boletín en PTLBooks.com.

La mejor manera, sin embargo, es unirse a mi grupo de Facebook. Allí podrás ponerte en contacto con otras personas de ideas afines y gritarme que escriba más rápido (es broma, te quiero #*thrillogans*). Puedes encontrarnos en: https://www.facebook.com/groups/LogansInsatiableReaders/.

Tú sigue leyendo y yo seguiré escribiendo.

Lo mejor,
Pat
Montreal, febrero de 2020

P.D. Siga leyendo para ver un adelanto de DOS SEMANAS SALVAJES...

Dos semanas Wilde

Prólogo

"Perdóname padre, porque he pecado". Tommy Wilde suspiró. "Han pasado dos semanas desde mi última confesión".

"Bienvenido, Tommy. Que Dios se apiade de ti y de tu confesión", respondió el padre Miller, con voz tranquila y uniforme.

Tommy abrió la boca para hablar, pero la volvió a cerrar antes de que le salieran las palabras.

No es que le preocupara admitir lo que había hecho ante el padre Miller -no sólo estaba obligado a mantener la confidencialidad, sino que se conocían desde hacía décadas-, sino que era algo totalmente distinto.

Algo más personal.

"Tómate tu tiempo, hijo mío. Y recuerda, la única forma de buscar el perdón de tus pecados es expresárselos a nuestro Señor".

Admitir lo que había hecho lo hacía de algún modo más real, más tangible. Tommy sabía que se trataba de un concepto ridículo -las consecuencias de sus actos existían tanto si las decía como si no-, pero eso no acalló la voz de su interior.

El que sugería que sería mejor olvidar, bloquear todas las cosas que le causaban dolor y sufrimiento.

Pero eso tampoco era una opción; Tommy buscaba -no, *ansiaba- una solución*.

Hace dos semanas, no era más que un tipo normal que intentaba crear su empresa y averiguar cómo llegar a fin de mes.

Ahora, su atención se había centrado en seguir con vida.

"No puedo... Padre, no puedo creer lo que he hecho", dijo Tommy al fin. "No puedo creer en lo que me he convertido".

"Tommy, nuestras elecciones no nos definen. No son más que una instantánea de un momento en el tiempo, no una encapsulación de todo nuestro ser."

Tommy meditó las palabras del sacerdote durante unos instantes antes de responder.

Pero, ¿y si todo lo que has hecho en las últimas dos semanas es condenable? ¿Condenable? ¿En qué momento dejas de ser quien eras y te conviertes en quien eres ahora?

Tommy se quedó mirando la cicatriz rosada donde antes estaba su dedo meñique.

Yo no quería nada de esto... no fue culpa mía.

Metió la mano en el bolsillo y palpó el fajo de billetes que contenía.

Pero tal vez me lo merezco. Tal vez estoy siendo castigado.

"Tommy, recuerda que esta iglesia, la casa de nuestro Señor, es un lugar sagrado..."

Tommy sacó el dinero y lo sostuvo en la palma de la mano.

"La última vez", comenzó, interrumpiendo al padre Miller, "la última vez usted dijo que todos los pecados pueden ser perdonados".

La respuesta del sacerdote fue inmediata.

"Todo pecado *es* perdonable, Tommy. Todo lo que necesitas hacer a los ojos del Señor es pedir perdón. Tienes que admitir todo lo que has hecho y arrepentirte. Entonces Él tendrá piedad de tu alma".

Sumido en sus pensamientos, Tommy hojeó el fajo de billetes, que sabía que ascendía exactamente a diez mil dólares.

Tanto él como su hermano venían a *Nuestra Señora de la Asunción* desde que eran niños, ya que no tenían otro sitio adonde ir para evitar la violencia y los abusos en casa. Y desde entonces, Tommy sabía que la iglesia estaba hambrienta de dinero. Las donaciones locales no llegaban a tanto, sobre todo en este barrio, y ni siquiera un Lugar Santo era inmune a las presiones de la vida real.

Era cuestión de tiempo que un promotor inmobiliario se hiciera con la iglesia. Seguro que harían todas las afirmaciones y promesas apropiadas -una iglesia más grande y mejor en otro lugar de la ciudad-, pero no sería lo mismo.

¿Un nuevo cartel, un nuevo edificio, un nuevo sacerdote?

Este era el único lugar al que Tommy podía venir para tener un poco de paz, que tanto necesitaba dado lo *mal que habían* salido las cosas en las últimas dos semanas.

Y sólo vendría aquí, a este lugar, para hablar con el Padre Miller.

Nada más bastaría, nada más *funcionaría*.

Tommy se relamió y carraspeó.

"¿Todo? ¿Tengo que admitirlo todo?"

"Sí, Tommy. Todo es perdonable, siempre y cuando admitas lo que has hecho".

Tommy respiró hondo y cerró los ojos.

"Padre, he cometido el último pecado. He cometido asesinato."

PARTE I
Las historias de los muertos

Capítulo 1

Hace dos semanas

Tommy empujó con los dos pies, intentando hacer retroceder a su agresor, para que ambos cayeran al suelo. Pero quien le había puesto la bolsa en la cabeza era grueso y muy musculoso. En lugar de caer, Tommy fue elevado en el aire.

La persona que lo agarraba en el abrazo de oso le había inmovilizado los brazos a los lados, así que Tommy intentó lanzar la cabeza hacia atrás, pero todo lo que golpeó fue aire.

Su agresor era más bajo que él, pero aparte de eso, Tommy no tenía más información.

Lo único que sabía era que estaba metido en un buen lío.

Otra vez.

"¡Déjame ir!", gritó. "¡Déjame ir!"

El sonido era casi ensordecedor dentro de la gruesa capucha.

Retrocediendo a un ritmo alarmante, Tommy se dio cuenta de que ahora estaba fuera.

Volvió a gritar, esta vez pidiendo ayuda, pero algo, tal vez una mano, le tapó la boca. Tommy trató de morderlo, pero lo único que consiguió fue un bocado de bolsa de mal sabor.

Tuvo arcadas y sacudió la cabeza de un lado a otro en un intento de despejar las vías respiratorias y volver a respirar.

Son dos, le dijo su frágil mente. *Uno sosteniéndote en el aire y otro tapándote la boca.*

Justo cuando se dio cuenta de esto, la mano que le cruzaba la cara se apartó de repente y el abrazo se aflojó.

Tommy sólo tuvo tiempo de aspirar una gran bocanada de aire antes de sentir que le arrancaban las manos por detrás y se las ataban con lo que sospechaba que era una cremallera. Pensando que ésta podría ser su única oportunidad de escapar, echó los talones hacia atrás y finalmente hizo contacto con algo duro.

Oyó gruñir a un hombre y, por primera vez desde que lo habían agarrado, las punteras de sus zapatos golpearon el pavimento.

Pero Tommy no tuvo la oportunidad de correr a ciegas por su entrada. Algo sólido le golpeó en las tripas, e inmediatamente se dobló

sobre sí mismo, luchando de nuevo por respirar.

Con el diafragma paralizado, Tommy estaba seguro de que había llegado el momento, de que iba a morir.

Que alguien iba a asesinarle aquí mismo, en la entrada de su casa, y que nunca sabría quién.

Tommy graznó mientras le enderezaban el cuerpo doblado y le levantaban por los hombros y los tobillos.

Oyó que se abría la puerta de un coche y fue arrojado a lo que supuso que era el asiento trasero.

Un coche fúnebre... me meten en un coche fúnebre, pensó. *Me llevarán a un cementerio y me harán cavar mi propia tumba.*

Mientras los neumáticos chirriaban y el vehículo se lanzaba marcha atrás, Tommy consiguió por fin volver a respirar.

Y fue la sensación más increíble que jamás había experimentado. El oxígeno inundó su organismo, provocándole un hormigueo en las yemas de los dedos... o tal vez fueran sólo pinchazos de la cremallera demasiado apretada.

En cualquier caso, después de cuatro enormes respiraciones, Tommy por fin se había recuperado lo suficiente como para volver a hablar. Y al estar tumbado en el asiento trasero, había pocas posibilidades de que una mano le impidiera hablar.

"¡Déjame ir!"

Al no obtener respuesta, Tommy decidió adoptar un enfoque diferente.

Después de todo, ¿qué importaba lo que dijera?

Las palabras de un muerto siempre caían en saco roto.

"¿Sabes quién soy? ¿Sabes siquiera quién coño soy?"

Cuando sus gritos volvieron a ser recibidos con silencio, Tommy empezó a patalear salvajemente.

"¿Sabéis siquiera quién soy, hijos de puta?"

Esto resultó ser un error. Sintió que la presión en el asiento trasero cambiaba y tensó las tripas, esperando que llegara otro golpe.

En su lugar, unas manos ásperas le agarraron los tobillos. Tommy intentó soltarse instintivamente, pero quienquiera que lo sujetara tenía experiencia en someter a cautivos.

En cuestión de segundos, sus tobillos, al igual que sus muñecas, estaban atados con una cremallera.

"¿Qué quieres?" Tommy exigió, cambiando su táctica una vez más. "¿Qué quieres de mí?"

Seguía sin saber quién se lo había llevado ni por qué. Si no hubiera estado tan agotado, a Tommy se le habría ocurrido una lista de personas que podrían querer hacerle daño, empezando por Nick Petrazzino y su banda, pero lo único que se le ocurría, inexplicablemente, era Dustin.

"Lo siento", refunfuñó en voz baja, inseguro de que sus captores pudieran oírle a través de la gruesa capucha. "Lo siento mucho, ¿de acuerdo?"

Al darse cuenta de que quien se lo había llevado debía de ser un profesional, Tommy decidió ahorrar saliva. En vez de eso, se concentró en el coche, en las curvas que tomaba el conductor, por si podía sobrevivir lo suficiente como para encontrar útil esta información. Pero Tommy también se rindió rápidamente.

Tumbado de lado, ni siquiera estaba seguro de cuál era el camino a la izquierda o a la derecha y, con sólo el sonido de su respiración dentro de la capota, Tommy perdió rápidamente la noción del tiempo. Incluso pensó que se había desmayado durante unos minutos cuando el coche se detuvo bruscamente.

"¿Dónde estoy?", preguntó, su voz más desesperada que enfurecida ahora.

No hay respuesta.

Cuando se abrió la puerta que tenía a sus pies, Tommy trató de impulsarse en la dirección opuesta, sólo para golpearse la coronilla contra la otra puerta.

Unas manos gruesas lo sacaron del coche y se encontró de nuevo en un abrazo de oso, sólo que esta vez Tommy ya no tenía fuerzas para luchar.

Lo transportaron unos diez pasos y luego lo bajaron al suelo. Incluso cuando los brazos que lo rodeaban lo soltaron, Tommy sabía que no debía intentar huir.

"¿Dónde estoy?", preguntó, sus palabras goteando miedo ahora.

Además del sonido de su propia voz, ahora oía algo más, algo que sonaba como agua en movimiento.

Tommy sintió que la capucha se tensaba cuando alguien la agarró por detrás y luego se la arrancó de un tirón.

"¡Joder!", gritó mientras miraba al río embravecido que había debajo. "*¡Fuuuuuuuuck!*"

Otros libros de Patrick Logan

Detective Damien Drake
Besos de mariposa (feat. Chase Adams, Dr. Beckett Campbell)
Causa de la muerte (feat. Chase Adams, Dr. Beckett Campbell)
Descargar Murder (feat. Chase Adams, Dr. Beckett Campbell)
Skeleton King (feat. Dr. Beckett Campbell)
Tráfico humano (feat. Dr. Beckett Campbell)
El Señor de la Droga: Parte I
El Señor de la Droga: Parte II
Lucha premiada
Casi infame
Hombre de paja
Empresa peligrosa
Cara feliz

Chase Adams Thrillers del FBI
Rígido Congelado
Sospechoso en la sombra
Dibujo Muerto
Alerta Amber
La historia de Georgina
Dinero sucio (feat. Dr. Beckett Campbell)
Guarida del Diablo
Damas pintadas
Efectos adversos
Ya muerto
Pruebas directas
Sangre contaminada

Dr. Beckett Campbell, Médico Forense
Final amargo
Donante de órganos
Inyectar fe
Precisión quirúrgica
No resucitar
Extraer el mal
Residencia Evil

Tommy Wilde Thrillers
Una noche salvaje

Dos semanas Wilde
Tres meses Wilde
Cuatro familias Wilde

Veronica Shade Thrillers
El color del asesinato
El perfume del asesinato
El sonido del asesinato
El toque del asesinato
El sabor del asesinato

No olvides pasarte por mi grupo de Facebook y saludarme! https://www.facebook.com/groups/LogansInsatiableReaders/

Primera edición: Diciembre 2023